

Letras del Valle

LITERATURA Y
MEMORIA ORAL
PERITENSE



EDICIÓN Nº15
VIDAS DE CAMPO

Cada día se talan 1.000.000 de árboles alrededor del mundo.
Mantener los espacios verdes y repoblar los árboles
talados evita la desertificación, permite la purificación del aire y
la diversificación del paisaje rural y del entorno urbano.



El diseño de este libro ha sido adecuado
para consumir menor cantidad de papel blanco.
Reutilizá el papel blanco que descartes para segundos usos.
Hacé circular esta y otras publicaciones impresas en papel.



Municipalidad de Perito Moreno

Letras del Valle 15 : literatura y memoria oral peritense / compilado por Leandro Allochis ; Valeria García. -
1a ed ilustrada. - Perito Moreno : Municipalidad de Perito Moreno, 2019.
176 p. ; 21 x 14 cm.

ISBN 978-987-27078-7-3

1. Memoria Oral. 2. Entrevistas. 3. Patrimonio Cultural. I. Allochis, Leandro, comp. II. García, Valeria, comp.
III. Título.
CDD 306.0982

"LETRAS DEL VALLE 15"

LITERATURA Y MEMORIA ORAL PERITENSE

1a Edición

Perito Moreno : Municipalidad de Perito Moreno, 2019.

Impreso en la Argentina

2019, Centro Municipal de Cultura

Municipalidad de Perito Moreno

C/ Sarmiento 1517 . (9040) Perito Moreno

Provincia de Santa Cruz . Patagonia Argentina

Intendente Municipal: Mauro Casarini

Secretaria de Gobierno: Mabel García

CENTRO MUNICIPAL DE CULTURA

Directora: Valeria A. García

Subdirectora: Sabrina Korodi

Asesor: Prof. Leandro Allochis

Fuentes Orales: Entrevistas realizadas por el Centro Municipal de Cultura

Entrevistadores: Sabrina Korodi, Valeria García, Aluhén Seguel, Leandro Allochis

Transcriptores: Pamela Messina, Liliana Jaramillo, Maribel Uribe, Sabrina Korodi

Digitalización de Imágenes: Cintia Sastre

Edición y continuidad narrativa: Leandro Allochis

Corrector: Sabrina Korodi

Diseño de cubierta y diagramación: Leandro Allochis

Fuentes escritas:

- "Bolicheros y pobladores" . Danka Ivanoff Wellmann (2013)

- "Historia del Departamento Lago Buenos Aires" . Delfín Tejedor (2004)

- "Por amor a mi tierra" . Mini Mood Thomas de Ramos (2007) . Cefomar Edit.

- "El poder medicinal de las plantas" (1998) . Reinaldo Sosa Gómez

Fotografía de Tapa: Teresa Folch en Estancia "La Frontera"

Fotografía contra tapa: 1950 . Julio Santibáñez y Juan Maliqueo . Antiguo bar El Pluma

Libro de Distribución Gratuita . Prohibida su venta

La propiedad intelectual de la totalidad de los textos contenidos en la presente edición quedan a resguardo de la Municipalidad de Perito Moreno a través de su Centro Municipal de Cultura, por lo que cualquier intención de reproducción y/o uso de los mismos serán permitido estrictamente con fines educativos y de difusión cultural, debiendo en todos los casos hacer mención del autor y del presente Certamen como fuente bibliográfica.

Idea Original de Certamen: Prof. Néstor Moro

LETRAS DEL VALLE

*LITERATURA Y
MEMORIA ORAL
PERITENSE*

EDICIÓN N° 15
VIDAS DE CAMPO

ÍNDICE

Mensaje medioambiental.....	001
Prólogo “Vidas de Campo”	005
Miguel Desiderio Belmar.....	007
CAPÍTULO 1 . PEONES	
Federico Gayet y Juana Cárdenas.....	010
Enrique Rivera.....	018
Alberto Kenny Maclarty.....	022
Indalecio Cárcamo.....	028
CAPÍTULO 2 . ESTANCIEROS	
Pedro Garitaonandia.....	036
CAPÍTULO 3 . CHACAREROS	
Las chacras del Río Fénix.....	046
CAPÍTULO 4 . MUJERES DE CAMPO	
Clara, Adelina y Graciela Allochis.....	054
Antonia Élide “Lulú” Pérez.....	066
CAPÍTULO 5 . BOLICHES DE CAMPO	
“Bolicheros y pobladores” . Danka Ivanoff Wellmann.....	075
“El Pluma”. Pedro Vargas.....	085
CÁP 6 . PEQUEÑA GUÍA DE PLANTAS CURATIVAS	093
CÁP 7 . LITERATURA PERITENSE	
Poesía.....	101
Cuento Corto.....	107
Cartas.....	124

PRÓLOGO

VIDAS DE CAMPO

La actividad rural ha sido una de las razones fundamentales que permitieron el poblamiento y desarrollo de Perito Moreno. Desde fines del Siglo XIX los territorios patagónicos, vaciados de sus habitantes originarios por la Conquista del Desierto, comienzan a ser ocupados por terratenientes e inmigrantes creando comunidades claramente jerarquizadas.

En ese contexto llega el gaucho a la Patagonia, cuyo nombre se cree que deriva del término quechua “huachu”, que significa sin padres, referido a la naturaleza solitaria y nómada del común de los hombres de campo, dedicados de por vida al trabajo rural y muchas veces sin posesiones, familia u hogar propio.

En las últimas décadas en la zona de Perito Moreno la actividad rural casi ha desaparecido, convirtiéndose los peones y trabajadores del campo en un grupo minoritario, sin herederos de su oficio y pocas veces reconocidos socialmente

Ese hombre de campo que durante un siglo contribuyó al desarrollo económico a lo largo de todo el país, con frecuencia ha sido y es discriminado con apelativos peyorativos como “paisano” o “indio”.

Esta edición de Letras del Valle propone aportar relatos que den cuenta de la riqueza y pluralidad del mundo rural y sus hombres y mujeres, como forma de visibilización de una cultura de la que todos formamos parte.

Valeria García, *Directora de Cultura*
Sabrina Korodi, *Sub Directora de Cultura*
Leandro Allochis, *Asesor de Cultura*



Esquila en Estancia "El Porvenir"



Año 2005 . Hogar de Ancianos de Perito Moreno durante actividades del CMC y grupo de teatro con Myriam Rojas y Viviana Ojeda , José Hernández "Ojitos Negros", Bestil, Soto

"Yo me visto de gaucho nomás, estoy orgulloso. Siempre ando de bombacha, alpargatas, sino de botas, pañuelo al cuello boina, así es mi modo de vestir. Antes había mas gente que se vestía así, porque había gente que se dedicaba a eso y hay gente grande que sigue vistiéndose de gaucho siempre, como yo. El que se vestía de gaucho, ahora mucho no la quiere usar porque capaz la gente se va a reír. Muchos dirán: "Mirá este pobre gaucho o mirá este indio", porque uno se viste así. La gente de ahora dice que uno es indio por andar vestido así, pero a mi me gusta. Yo lo veo algo cultural, algo lindo, volver a la tradición. Es algo lindo para mi, ver un gaucho bien vestido.

Pero por ahí también dicen "Vamos a verlo a éste que siempre lo veo vestido de gaucho, que tengo un cordero para comer y no se como carnearlo". Ahí si se acuerdan y van a verlo a uno, capaz que era la misma persona que dijo: "¡Que sabe, pobre gaucho!" Nadie me lo ha dicho directamente, pero si uno se da cuenta que por ahí, que lo miran de reajo.

Esta tradición se va a perder con el tiempo, si ya nadie quiere. Mi padre es gaucho también, siempre se viste de gaucho, ya venimos de esa descendencia de ser gaucho. Él me enseñó y después yo me hice en el campo, quise ser yo gaucho. De chico veía a las personas, sus recados, sogas y decía que de grande yo también las iba a tener y las tengo y siempre las conservo. Gaucho es el que sabe hacer un asado, herrar un caballo, trabajar en el campo, sabe rodear animales, sabe carnear, ese es un gaucho. Siempre y cuando se defiende en el campo para trabajar, para esquilar, rodear, para bañar a un animal, preparar un baño, trabajar en los corrales eso es una persona gaucha. Si se dispara un animal, antes cualquier gaucho si tenia un lazo salía a buscarlo, y decían -Que un gaucho lo enlace... Eso es una persona gaucha. Si tengo que salir al campo, salgo a trabajar por día para no perder la costumbre de uno. Salir a rodear, a trabajar a los corrales, a pelar ojos. El campo es sano, es otra vida, será que a uno le gusta o la vivió.

Yo a aquel pibito que quiere aprender le voy a enseñar, a herrar un caballo, a carnear, a tuser un caballo. Pero primero que estudien, si quieren aprender yo les voy a enseñar pero que estudien, que tenga su estudio porque la vida de campo es linda pero no es para vivir. Todo lo poco que yo sé, le puedo dar una mano, se la voy a dar, siempre lo hice porque la vida de uno es así. Porque el campo siempre fue así, el pobre gaucho es gaucho no más, siempre tuvo toda la vida en el campo, y cuando envejeció. ¿Qué le queda? Una casa, una familia, no nada".

Miguel Desiderio Belmar

CAPÍTULO N°1

PEONES

Siempre sentí una gran admiración por el trabajador de campo. Hombres jóvenes o maduros, generalmente solos, sin familia o alejados de ella durante años por razones de trabajo. Vidas solitarias.

Se levanta muy de madrugada y mientras ensilla el caballo lo espera un dorado churrasco que acompaña con unas tortas fritas. Luego para rematar toma unos mates y sale de recorrida.

En época de parición debe estar atento para levantar los corderitos débiles que quedan rezagados y a merced de los pumas o los caranchos y si encuentra un animal muerto, debe cuerearlo.

Pero no hay para mí nada más triste y conmovedor que verlo atravesar las pampas y mesetas con su caballo de tiro, arriando a los animales y ayudado por sus fieles ovejeros. Horas y horas, semanas y hasta meses, siguiendo el paso lento de las ovejas, haciendo un alto y descansando en alguna hondonada, siguiendo los caminos de los abrevaderos. Larguísimos trayectos, a veces con viento en contra y con las manos y el rostro escarchados de frío. Al caer la tarde deberá buscar un reparo entre las matas negras, desensillar el caballo y comer un poco de carne asado sobre un fueguito de molle. Dormirá bajo las estrellas, siempre atento al ladrido de los perros y dispuesto a montar a caballo y salir a repuntar un piño asustado de ovejas.

El gaucho tiene que ser también un buen cazador de chulengos y pumas, escondidos entre las rocas de la meseta. Debe ser un buen domador de potros hasta formar una tropilla dócil y apta para el trabajo. En sus ratos libres repara las riendas, bozales, cabestros, revisa los vasos de los cascos de sus caballos o trenza algún lazo o cabezada.

Hombres serviciales y guapos para el trabajo, que se dan mañana para arreglar un molino, un techo o un alambrado. Soportando los achaques físicos de una vida a la intemperie, al frío y al viento, cuidando con esmero y como propios los bienes y los animales confiados a su custodia. La Patagonia nunca habría podido progresar sin el anónimo protagonismo del peón de campo. Por eso merece el recuerdo y la gratitud de quienes conocemos y apreciamos sus sacrificios.

Mini Mood Thomas de Ramos . “Por amor a mi tierra” . (2007)



José Jaramillo

FEDERICO GAYET Y JUANA CÁRDENAS

Federico: Soy Federico Gayet, nací el 24 junio del año 49, acá en Perito, somos 3 hermanos nosotros, Elida y la otra se llama Eduvina Gayet y nos crió mi papá, Tito Gayet. De chico perdimos la mamá, yo tenía 1 año, un poco más y nos criamos con la abuela. Mi padre siempre se dedicó a trabajar en la zona rural en el campo toda la vida, toda la vida. Hizo distintas actividades en el campo... tropero, esquilador, alambrador, mensual, encargado y se jubiló como encargado ahí en la Estancia El Rincón, como me jubilé yo. Nosotros nos criamos ahí donde está la casa ahora me parece que vive Paola Sandín, que era un solo solar hasta el fondo, que daba de la 9 de Julio a la Sarmiento, la otra no? Nosotros nos criamos ahí hasta grandes, bueno ahí fuimos al colegio, todo.

Juana: Mi nombre es Juana Cárdenas, nací el 28 de agosto del 58 en la Estancia la Buitrera. Hasta los 6 años estuve ahí y ahí vinimos a Perito porque tenía que ir al colegio, nos vinimos acá a la casa a la calle Laprida donde está mi mamá ahora, ahí, ahí me crié. Mi papá era José del Carmen Cárdenas que falleció y mi mamá Esther Molina. Nosotros somos 11 hermanos, así que yo soy una de las cuartas las mayores. El mayor es Héctor, el que falleció se llamaba Roberto el que trabajaba en el Registro Civil, Roberto le decimos Tito, ahí sigo yo, después esta Hugo, José del Carmen, Nélida del Carmen, ahí ya siguen con dos nombres y siguen Mónica Esther, Raúl Ángel, Mercedes, Verónica, Néstor Fabián y Lorenzo Antonio. Mi papá también siempre trabajó en el campo, siempre fue mensual hasta que llegó una época que no andaba muy bien el campo y se vino a trabajar acá, se vino a la Municipalidad. Pero antes mi papá fue muchos años Baqueano y acompañó mucho a Gradin en sus viajes a Cueva de las Manos, pero con mi papá charlábamos muy poco, muy poco, porque siempre estuvo lejos de nosotros. Del campo venia muy de vez en cuando, así que muy poco la crianza con mi Papá, siempre lejos y por eso yo de chica empecé a trabajar de empleada domestica, para ayudar a la casa, porque el sueldo del campo de papá era re poco y éramos muchos hermanos, por eso los más grandes teníamos que salir a trabajar, sacar agua del pozo, lavar todo con un fuentón, una tabla y los pañales...

Federico: Nosotros siempre trabajamos en el campo. El trabajo de campo es medio duro porque tiene que estar si o si todos los días, no hay domingo, no hay nada, pero tiene que ser así no vas a dejar los animales encerrados porque es domingo, no, no se justifica, en el campo hay que trabajar. En el campo se



Año 1995 . Juana Cárdenas con su yegua “Chicoca” . Estancia El Rincón

arranca bien temprano en la mañana o sea uno agarra un ritmo, se levanta a la mañana, toma su mate, que se yo desayuna y bueno si tiene que salir al campo ya va a buscar su caballito y a salir, ver los animales, recorrer el alambre haber si está roto, se arregla un poco aunque sea como pueda y después seguir viendo, porque por ahí puede entrar algún bicho o si le cortan el alambre se van los animales. En el campo se hace de todo, juntar basura, quemar, podar arboles, todas esas cosas se tiene que hacer, si no sería un abandono digamos. Después están los trabajos anuales del campo, como la señalada, donde se juntan los animales porque por lo general en los campos siempre tienen a las ovejas aparte con los capones, digamos a la oveja la encierran y ya viene con su corderito y al otro día temprano se encierran y empiezan a trabajar, se agarran los corderitos se le pone la señal de la estancia, que cada estancia tiene su seña para poder distinguirlos y si se cruzan para algún vecino poderlo sacar, cada vecino tiene su señal, digamos marca o señal como le quiera llamar, las orejitas se le cortan, la colita se le corta y lo castran, entonces ya quedan castrado. Después viene el trabajo de la Esquila o a veces hacen juntos cuando tienen poco personal para no volver a juntar de vuelta otra vez los animales. Viene una comparsa que le llaman 15, 20 personas, ellos son los que le esquilan los animales, usted que tiene que hacer echárselo al Corral y ellos se los esquilan.

Juana: Yo hacía de todo también, si había que carnear se carneaba, si había que cocinar se cocinaba, si había que salir al campo se iba al campo, se hacía como un peón más. Cuando él estuvo enyesado hasta me tocó tener que agarrar un caballo y salir a recorrer. Ver que no falten vacas, que todas las conocíamos, la que no tiene el ojo negro, la otra que tiene las patas torcidas, la que tiene cola corta y la otra no sé qué... De todo le traía la información: "La corta esta allá en tal lado, el aspa caída esta de este otro lado...". A mí me gustaba hacer ese trabajo el campo, aunque pasaba frío, eso sí. Primero no teníamos vehículos pero después ya teníamos vehículo nos volvíamos más fácil, íbamos volvíamos y ya no precisábamos tanto que este el Patrón por uno, viene, precisa algo o está enfermo uno mismo se puede venir o si no bueno teníamos equipo de Radio eso sí, para informarnos.

Federico: Yo trabajé de muy chico pero después ya estable empezamos en el 80. Trabajé en varias estancias, pero digamos momentáneo o por día, para las esquilas o para señaladas, en El Page, Puricelli, Nauta, Aguas Vivas, las de Pérez, en la Lagunita. Pero así digamos unos días, a lo mejor para una esquila 8 o 10 días y después acá en El Rincón yo estuve del año 64, dos años, después me retiré y después volví a trabajar así para los trabajos. Después si con ella estuvimos 36 años ahí, y nos jubilamos. Nosotros nos acostumbramos a estar ahí y veníamos para acá, bueno un día o dos y ya queríamos volver porque, si no es por el pollo es por la gallina o por el gato o el perro pero hay que volver, así que dos días más no. Y ella se Jubila también junto conmigo y le toca ser la primer empleada rural que se jubila en la Provincia de Santa Cruz.

Juana: Yo como al principio no tenía sueldo en la Estancia, me vine a trabajar al Telken, donde Nauta por día, con el tema del turista, en el mes de enero. Entonces cuando los patrones llegaron y lo encontraron a él solo, entonces dice, ahí me pusieron en blanco como peón, me llevaron todos los papeles y que yo elija como iba a poner, como cocinera de estancia o como peón general, así que yo elegí peón general porque yo le hago de todo, limpieza, carnear. Si tenía que carnear, se carneaba. "Mirá que Cocinera es un peso más...", me dijo. Pero no, yo dije Peón General y listo. Me le empaqué, así que ahí me hicieron todos los papeles y listo quedé blanqueada, y no trabajé más en Telken.

Federico: En el campo suele haber conflictos y ha habido casos que se han matado incluso, o se han cortado. Muchas veces entre los peones, cuando hay 4 o 5... mientras más peones hay es peor, porque ahí siempre alguno no anda muy bien con aquel y es para disgusto o por ahí hay bebida de por medio es motivo para recordar o lo que pasó antes... hasta se han matado en varias partes, por ejemplo como lo mataron al finado Julián Chivichenko para una señalada... un hombre de mucho estudio. A él lo mataron ahí pero debía haber sido una cosa de antes, porque el hombre este, era tranquilo y aparentemente



Año 2010 . Federico Gayet . Estancia El Rincón

no había mucha bebida, pero sin embargo estaba acostado, y el otro vino y lo mató. Lo mató no más y listo, no le dijo porque ni nada. Le pegó dos tiros

Juana: Le pegó un tiro. De origen ruso era y emparentado con los Chapalala... Con Morfinqueo alguna parentela tenían. Morfinqueo se fue al Pintura cuando murió Julián y quedó con lo que tenía él, por lo que tendrán que haber sido parientes posiblemente. Chivichenko escribía todo, y eso quedó bajo los escombros, pasamos un día nosotros por ahí, era una casita, en Piedra Bonita, lo que es de Arturo Puricelli, un ranchito. Andábamos a caballo recorriendo, estaba cerca y fui a verlo ahí el ranchito, no me animé a meterme mucho porque estaba que se caía eso, y ahí vi el cuaderno, un baúl grande había así... el libro que escribía, todo se ve que todo lo que hacía en el día lo escribía, una letra impresionante.

Federico: Después, de la Luz Mala, se escucha mucho hablar, siempre en la zona del Pluma, ahí siempre se aparecía una luz y cuando yo era muy chico decían que acá en el Aeropuerto también se la veía, de noche.

Juana: Hay gente que tiene miedo y por eso la ve. Cuando uno más miedo tiene, más cosas ve. Por ejemplo acá en la Chacra de los Cabo que está en la costa del Lago, ahí también dicen que no se puede ir a dormir, por eso

abandonaron esa Chacra. La abandonaron hace años, añoses ya que la dejaron porque algo no los dejaban dormir, andaba gente arriba del techo, que se aparecían de a caballo de noche. Otra vez, que yo ya era grande, yo tenía como 11 años y yo estaba en la Estancia de los Lema acá en la costa del Lago, que son vecinos con los Bucci y eso y llegó Gendarmería, que iban de a caballo en esos años para allá para Pallavicini... Y llegó Gendarmería contando lo que le había ocurrido en la Chacra. Ellos iban llegando y salió un perro a recibirlos y bueno se arrimaron enseguida a la casa porque supuestamente había gente... porque si estaba el perrito es porque había gente. Y resulta que uno de ellos llega hasta la casa y no había nadie... estaba el perrito nomás, atado con una cantidad de nudos! Era el mismo perrito pero estaba atado, el que los había ido a alcanzar, a recibir... Esa historia que escuché de los Gendarmes, que quedaron tan sorprendidos, nunca se me fue de la memoria, eso me quedó para siempre, y a los Lema, a la familia Lema también eso siempre les quedó.

Juana: Nosotros teníamos un mensual en la Estancia, que le pasó lo mismo... Muchacho joven era

Federico: Si también por causa de un ruido que escuchaba, el hombre casi se vuelve loco. Nosotros lo dejamos de casero y cuando volvimos no estaba el hombre, andaría por ahí caminando porque a caballo no andaba, porque estaban todos. El hombre apareció... como a la hora que llegamos apareció, ya venía medio mal...

Juana: Cuando llegamos estaba loco ¡Se asustó total! Los ojos medios saltones

Federico: Llega y le pregunté cómo andaba, porque yo no lo hallaba bien. Después me dice que escuchó un ruido...-“¿Un ruido?”- le digo. “Si, acá hay un ruido en la noche y no me deja dormir”. Y resulta que era que yo había encerrado un carnero y le había hecho un brete en una puerta de chapa que había, entonces yo lo encerré en ese rinconcito y lo encerré ahí con agua y pasto y le daba de comer, cuando yo me vine para acá le daba de comer y había una veredita muy angosta y el carnero se ve que se acostumbró a subirse a la vereda y con el aspa le daba a la puerta de la chapa

Juana: ¡Ese era el ruido que escuchaba! Nunca se dio cuenta que era eso. Porque él contaba que se levantaba de noche y salía a ver de dónde venía el ruido, dice que fue a nuestra casa que vivíamos nosotros que estaba más lejos de donde él vivía. Fue allá y ahí no se escuchaba ningún ruido, y de repente cuando volvía... se escucha y de repente no! Claro porque había ruido cuando se subía el carnero! Y tanto pensó, que enloqueció. Tiene la mente débil.

Federico: Débil la mente.



Año 2005. Federico Gayet, Rosendo Cárcamo . Yerra en Estancia El Rincón

Juana: Con respecto a las enfermedades y remedios, en el campo se usan muchos yuyos, como la paramela para la tos... la raíz de la paramela se pone a hervir y se le pone azúcar que se haga caramelo, le pones la paramela arriba y te lo tomas, se te calma la tos, no precisas jarabe ni nada.

Federico: Paramela para la tos, con azúcar

Juana: Con azúcar quemada

Federico: Si te picó un alacrán hay que poner ajo. Ponerle ajo...

Juana: También ese que es para la sangre y el corazón, como es Ñancanahuel, que es una planta también

Federico: Es una planta que sale entre las piedras, a mi me han dicho que traiga y he traído en unas bolsas por ahí. Yo a lo que le tengo mucha fe para las heridas y todas esas cosas es al alfilerillo, lavarse con mucho alfilerillo... Diluirlo y esa agua sirve para una herida, sea para un ser humano o un animal es lo mismo. Nosotros le curamos la pata a un potrillo, que la tenía cortada y se le había echado a perder y sin embargo todos los días lo curábamos y se

compuso con el alfilerillo. Cicatrizó totalmente

Juana: El alfilerillo muchos lo toman, para la úlcera y la próstata también

Federico: Don Daniel Fernández me dijo a mí que le diga a mi padre que hierva alfilerillo, que se deje de tomar esas pastillas, es lo mejor que hay. Siempre hay que estar preparado por si hay algún accidente en el campo. Yo por ejemplo me pegué un tiro en el brazo, cuando estaba en el puesto, se me cayó un rifle de arriba del recado del caballo. Puse el rifle arriba para montar y donde el caballo se movió se cayó, así para abajo y salto la bala para arriba. ¡No lo vi yo! Me agarró justo con la mano arriba, entro la bala acá

Juana: Pero él ni “Ay” dijo cuando se pegó el tiro. Cuando bajó el brazo corría la sangre, así que ahí le saqué toda la ropa y lo dejé con el saco de cuero nada más, si no, no se deshinchaba eso. Cuando llegamos al puesto y como corría la sangre, yo corté sabanas. Le saltaba la sangre, terrible! Para arriba por suerte que no le agarró el hueso, esa fue la suerte, le agarró una vena. Y como era un día muy frío, el día muy frío y llegaba la sangre... aparte apamentosa, llegaba acá y se cuajaba, se enfriaba, iba quedando, iba quedando... Tuvimos que venir a Perito, pero se compuso rápido, lo único que no podía era estirar el brazo porque sentía el tirón, como por un mes.

Federico: Ella también tuvo un accidente, pero no fue tan grave. Pero pudo ser grave, grave, grave...

Juana: Me desmayé

Federico: ¡Se disparó cuesta abajo! Iba a agarrar un piche y pega la vuelta en una mata y se encuentra con una cantidad de...

Juana: Langostas. Las langostas que se amontonan y hacen como una camada. Parecía un colchón, como una mesa así. Y no me di cuenta, no las vio y metí la pata en el medio!! El peludo que se metió en la mata, yo fui por este otro lado y ahí veo a esos bichos... Por dios!! ¡Parecía que me seguían de atrás! Empecé a correr cuesta abajo, parecía que me traían cerquita.

Federico: Entonces ella salió disparando... y yo no entendía mucho porque corría...pensé que era por el piche, y antes de llegar donde yo estaba en la camioneta se cayó y se pegó con la cubierta en la cabeza, y ahí quedó, aturdida.

Juana: ¡Caí seca! No me acuerdo más nada. No se me salía el habla, me dio un dolor de estomago y caí

Federico: Menos mal que siempre andamos trayendo agua nosotros, así que

le eché agua en la cabeza, reaccionó ahí y si la tuve que traer para acá para el pueblo para una radiografía en la cabeza haber si estaba bien.

Juana: Pero los peores ratos que pasamos en el campo fueron con el Volcán Hudson... Ahí si me asusté...

Federico: En nuestra casa no se podía estar, la mesa tenía una cantidad de ceniza y por todos lados entraba, así que nos cambiamos nos fuimos a la casa de los patrones. Llevamos una estufa con garrafa y nos quedamos ahí, en una pieza en el medio de la casa.

Juana: 12 días estuvimos encerrados en la habitación, 12 días. Teníamos una cama y la estufita para hacer de comer, pero estábamos encerrados... oscuro era ahí adentro, nosotros con la luz todo el día prendida. Él me retaba porque yo quería salir, ayudarlo a él y él no quería... yo estaba aburrida, encerrada ahí adentro tantos días, 12 días adentro que no ves la luz del día. Me puse a leer todos los libros que habían, del año del ... escuchando la radio, para saber qué pasaba. El día que tuve que salir para afuera, me pegué un julepe!! Que me rajé otra vez para la casa...! Salimos a lavarle la ceniza de los ojos con té a un pingo viejo mansito que teníamos y cuando me iba para la casa a mitad de camino, de repente escucho... ¡¡ Paf !! ¡Un tiro, pensé!

Federico: Eran esos ruidos subterráneos del volcán! Cayó un rayo en el alambre y cortó todo por la mitad, cerquita de la casa. Cortó el alambre como si fuera una tenaza, lo cortó de un viaje... derecho, de arriba a abajo!

Juana: Hasta que llegaron Faedo con Puricelli, yo estaba sentada en un banquito chiquitito, estaba en un rinconcito, y me dice Faedo "No, no se queden mas acá, váyanse al pueblo" y éste le dice "No, como vamos a dejar los animales solos... y los perros y las gallinas"

Federico: Peor estaba Don Valdebenito, el Peón de Puricelli, yo digo voy a ver a este hombre, que ya era viejito... pero no estaba en la casa... lo encontré en la ruta, esperando que pase alguien, porque le faltaban cosas. Pero nadie iba a pasar, porque la radio decía que no anden, que no viajen en la ruta. Estaba tomando el agua toda marrón, así que ahí le estuve aconsejando un poco, porque él iba a buscar el agua al río y estaba de sucia, el agua marrón de ceniza. Le dije que la filtrara.

Juana: El viejito solo... Iba a estar ahí todo el día y no iba a encontrar a nadie. El Volcán fue terrible, terrible! Más para la gente del campo, sola.

ENRIQUE RIVERA

Mi nombre es Enrique Rivera. Yo nací en 1939 en el San Lorenzo, en Posadas. Mi mamá era de acá, Jacinta Pizarro Arbe y mi papá Celedonio Rivera, nacido en El Bolsón. De ahí me trajeron de dos años a mí acá, así que de dos años me tuve que criar acá. Y, mi mamá, mi propia mamá tenía casa, pero acá arriba, acá en el pueblo. Yo tengo más hermanos acá, los Pesoa. Yo soy el mayor de todos ellos, y los otros hermanos, está Julián que murió de comisario; está Cornelio murió en Gregores, hace como seis meses nomás, murió de sargento, retirado ya; y el otro Argentino, era empleado del banco, jubilado también; y Santa Cruz también es mi hermano; y Juan, Juan es el menor, pero, ya tiene como 60 años. Pero no soy criado con ellos, porque yo directamente no me crié con mi mamá, me crié con una madrina que tenía campo ahí en Río Oro, donde nací yo en San Lorenzo, ahí nací yo.

Acá fui a una escuela viejita, que después la desarmaron, esa ya no existe. Una se llamaba Laura, la otra Vicenta, y un maestro de apellido Necochea, y después el director, Romero. A los 7 años me llevaron a la escuela el primer día y me largaron al recreo, ahí, y yo salí por un agujero y me vine para la casa!!! Pero al rato vino la maestra! Íbamos con la Gallega Marina que le decíamos, Antonina se llamaba ella, y con Víctor Tálamo, que éramos vecinos. Cortitos nos tenían. Los pibes jóvenes de ahora, desorejados, locos y drogados están, si hasta da vergüenza verlos, y las chicas igual, las mujeres ahí andan. Y antes no era así, que había sus cosas, pero se sabían manejar. Y ahora andan en las noches tiradas por ahí, drogadas andan. De chicos jugábamos a la pelota, que hacíamos de trapo, porque en ese tiempo no había fútbol, no había nada, así que eso hacíamos. Unos trapos y le echábamos lana adentro y la costurábamos ahí.

Después de los 15 años salí al campo, y andar en el campo nomás. Andar de a caballo, juntar animales, y eso hacíamos; después, trabajábamos en los corrales, pelar ojos a tijera, y eso hacíamos. Toda la vida fui peón, me jubilé en el campo. En los primeros años cuando eran campos vírgenes, agarraban y se le metían de prepo, pero en esos años no había justicia ni nada. Si allá en Pueyrredón donde yo me criaba no había ni Gendarmería ahí. Había un aduanero ahí, y ahí se cruzaban para Chile, para allá y para acá con los animales iban y volvían. Al principio trabajé acá con Filin González, también en El Cerrito, La Victoria, El Extraviado, y en la Andina trabajé mucho también. En Rodeo 13, ahí estuve quince años, y acá donde me jubilaron estuve doce. Y después en las otras estancias he estado diez, ocho años. Acá donde Puricelli si, a donde Puricelli trabajé, en Casa de Piedra, en todas esas estancias, eran estancias chicas esas.



Año 2019 . Enrique Rivera . Hogar de Ancianos . Perito Moreno

Las casas donde se vivía en el campo eran viejísimas, muy viejas sí. Después en el tiempo de Perón se arreglaron las estancias, ya mandaban comisiones a las estancias para poner orden ahí, porque no iban a tener peones bajo una chapa, y uno que estuvo varios años; pero, después ya se fue componiendo, se compuso en el tiempo de Perón eso. Cuando murió Evita nos enlutaron a nosotros, hasta llorábamos por ella, porque hacía de cuenta que se nos había muerto una madre. Y Perón nos ayudó mucho, acomodó los sueldos, porque antes los estancieros les pagaban lo que querían nomás.

En el campo el día arranca por ahí a las 5:00, por ahí a las 6:00, depende. Ahora me sigo levantando a las 5:30, es la costumbre. Era levantarse y tomar mate, y churrasquear, y salir al campo. Andar y recorrer, y ver los animales, y andar por ahí. Ver los alambres, poner algún alambre caído, y esas cosas. A mí a veces me tocaba vivir a veces en las estancias y a veces en los puestos, que están en los cuadros, donde hay cuadros así, y un puestero ahí, y el puestero a lo mejor cuida 2000 ovejas o 3000. En el invierno había que estar ahí nomás, trabajar, y acostumbrado a andar en la nieve, no nos hacía nada. En esos momentos sí que nevaba; ahora se ve muy poca nieve. Y después los trabajos, la señalada, ahí agarraba al cordero ahí de los bretes y, ponerlo ahí, ponerlo en la mesa, de que hay una mesa, y están los señaladores allá, y uno los tiene de las patitas y, entonces, lo señalan, le cortan la cola, y se larga con las madres.

Para esos trabajos iba la gente por día nomás. Gente que llevaba por día, seis, siete personas, ocho, depende. Después llegaba la esquila, que en la esquila el que lleva la máquina, se lleva cocinero, y ahí van los esquiladores, vellonadores, de todo. De primero se esquilaba a tijera, pero no había tanto trabajo, era poco. Poblaciones chicas esquilaban todos a tijera, la tijera bien arreglada, la tijera nueva.

Después si uno se enfermaba tenía que salir de a caballo nomás, hasta donde pudiera salir. Si los patrones estaban, bueno, nos llevaban en vehículo y si no tenías que tratar de salir nomás solo, así nomás, hasta llegar al pueblo, venir acá a Perito. Yo muchas veces he venido enfermo de a caballo. Sino para las enfermedades tomábamos yuyo, así nomás, que tomábamos en el campo. Que nosotros nos hacía mal una comida tomábamos ajeno, paico, barba rubia, mata negra. El alfilerillo también es para el estómago y a veces para lavarse la cabeza, para que caiga la caspa, entonces, se enjuaga la cabeza así, y la deja un poco atada así, y se va toda la caspa, te limpia todo.

Historias de aparecidos si salían siempre en las charlas con la otra gente, que se escuchan ruidos y esas cosas. Y la “Luz Mala” la he visto también, es una luz redonda que cuelga una mecha así, va a una distancia de unos 50 metros, por ahí dispara y se va en el aire, se va y se gana adelante... pero no te hace nada, no se acerca. Ahora a los vehículos sí, se les para en frente. A Filin le pasó, cuando una vuelta venía Filin de allá y se encontró una “Luz Mala” y en una curva se le ganó arriba, y se le puso ahí nomás, cerquita... y listo, se fue. A veces llega a las estancias también, depende de las estancias, si están medio solas llega, pero se gana lejos, se corre así en el aire, va en el aire así... despegada de la tierra. En el campo de Segovia, en las taperas viejas y zonas así, que uno ve luz como que hay gente y cuando llegás no hay nadie.

Y muertos en el campo no, yo no he visto que haya muerto ninguno en el campo. De otros lados sí, eso de escuchar, escucha uno, “mataron uno” y listo, y se terminó, porque en el campo no es la gente de juntar mucho chisme, nada, nada, no, son muy derechos. Ahora, ya los viejos que eran derechos han muerto. Ahora están quedando los más débiles. Queda poco peón rural De Galván sí escuché, porque me contaban mis abuelos a mí, ellos los conocían, pero había que cuidarse con ese. Ellos a lo mejor llevaban plata, se iban de un lado al otro, y él los seguía, y se les iba de a pie en la noche. Los seguía y los mataba, le metía bala al que podía y al que no, cuando él tenía campo los mataba en la casa nomás. A su mujer la mata también, le da un martillazo acá, en los sesos. Un martillazo y quedaste. Y después se fue para Chile y listo. Les sacaba las prendas, en esos años había mucho trajeado, se usaba muchas prendas buenas, y los mataba. Si hay una parte, un lugar ahí que, la tapera de Galván, si hay más finados ahí. Galván tenía muerte ahí en una estancia en El Cerrito. Ahí, cerca de un cuadro que hay sepultura, es de Galván, está todo

tapado con molle ahora.

Al pueblo venía cuando yo quería nomás. Ahora, si estaba mensual, bueno, venia cada un mes. Acá primero los únicos negocios que habían García, y Mattar, Chabeldín, eran los tres negocios que habían. Se veía al pueblo a ver mujeres y tomar vino, acá habían boliches, montones. El boliche de Santana y donde está Tino. Al Aeroclub después íbamos, amanecíamos ahí chupando, chupando y chupando vino. A la whisquería igual, a bailar. En las estancias siempre se toma, se toma... que ya viene un amigo, que un asado, que ya traen vino, que vamos y vamos tomando, que antes no te hacía nada, que tomá y dele nomás. Después ya me hizo mal el vino, ya no lo aguantaba.

Mujer tuve, pero después mi mujer se quedó embarazada, de siete meses quedó y yo me fui a Gallegos y no volví más. Tengo un hijo y tengo una hija, pero la madre murió en Gregores y ella está en Chile. Mi hijo varón si está acá pero no tiene mi apellido porque yo no lo registré. Porque cuando yo vine ya tenía 2 años y como la madre se había juntado, entonces lo registró como Bustos. Ella un día de repente llegó a buscarme, y dice - ¡Vos te vas para casa! - Así que me fui, y me volví a juntar. Estuve otros años más, y después, yo que era medio perro, agarré y me fui, me fui y lo dejé ahí, le di un abrazo y un beso y quedó ahí paradito.

Ahora estoy acá en el Hogar, que caí acá cuando vine enfermo, yo tengo una familia que me viene a ver; pero me enfermé, me enfermé y tenía que estar con medicamentos y la otra trabajaba, así que me metieron acá, y acá estoy. Acá en el hogar casi la mayoría venimos de trabajar en el campo, hay chilenos también, argentinos hay unos pocos, y chilenos hay unos cinco o seis. Está Oliva, medio malo de la cabeza.

Ahora ya me acostumbré pero primero no me hallaba. Me trajeron acá y me hicieron de cuenta que me metieron preso. Y después ya me conocieron que yo era de acá y no me dejaron salir más.

ALBERTO KENNY MACLARTY

Soy Alberto Kenny Maclarty. Nací el 7 de Febrero del 64 en Casa de Piedra, la Estancia de Sabella ahora, y antes del dueño de la Ford de Comodoro, Mosquera. En la estancia trabajaban mis padres Lochlan Kennath Maclarty y Luzmira del Carmen Bulnes. Mi mamá es chilena y mi papá de Caleta, de ascendencia irlandesa, me parece.

Yo me crié en el campo con mi hermana, y a los 6 años me vine al pueblo a estudiar. Vinimos a lo de Vera, a lo de la mamá de Liliana, ahí estuve pensionado 3 años, hasta que mi papá pudo hacer la casa. Ahí me quedé solo, mi papá y mi mamá siempre en el campo, venían cada cuatro meses del campo cuando la dueña del campo le prestaba la camioneta. Muy tacaña era la vieja, ella era viuda, tenía como setenta años. Sufrimos mucho ahí.

En la escuela 12 teníamos una maestra, Nilda, que tenía la boca media torcida, ya era una mujer grande y más mala que la Dora Prieto que nos ponía de rodillas arriba del maíz. Yo iba con todos los "Turcos" Amado, Pitito, los Neira, Pilar Castillo... una mersa había! Todo medios mezclados de edad, capaz que vos tenías 12 años y el otro tenía 16, 17 años, o porque entraban tarde a la escuela o se olvidaban que tenían que mandarlo a la escuela. Capaz estaban en el campo y cuando te venías a meter a la escuela uno ya tenía 10 años y tenías que entrar a Primer Grado.

Cuando papá salió de la estancia San Antonio se vino y ya teníamos la casa hecha. La estaban construyendo, y nos metimos con piso de tierra, ahí en la Sarmiento, al lado de Piscuito . De ahí entró a la estancia San José y ahí se jubiló, ahí nos criamos todos. En la San José, mi papá cuidaba cinco mil animales y un solo peón. Mi papá y mi mamá trabajaban mucho la quinta, la chacra, ahí carneaban pavos, pollos, siempre tenía mi mamá, criaba mucho. En ese tiempo no tenía tantos derechos el peón rural y eso cambió con el Estatuto. Antes era todo de palabra, todo se manejaba de palabra, los negocios eran de palabra. Eso se perdió todo, hoy en día la palabra no existe.

Papá siempre escuchaba la radio de Comodoro, L. U. 4, Carlos Omar, porque no existía Radio Provincia. Y como mis patrones y los patrones de mi papá vivían en Comodoro, entonces siempre había un mensaje para él desde allá. En la zona papá era el único que tenía vehículo, así que cuando se enfermaba alguien, siempre recurrían a papá, y los traían para acá en ese tiempo camino de ripio. Siempre llegaba uno de a caballo, si se enfermaba algún chico, por ejemplo los Jerez eran todos chicos, siempre había uno enfermo. En el campo se recurría mucho a los remedios caseros, paramela con azúcar quemada



2 de abril 1960 . Casamiento de Lochlan Kennath Maclarty y Luzmira del Carmen Bulnes
Atrás de pie Magdalena Allochis y Perico Olivares . Salón de Santana

para los resfrios si, el Vaporub con manzanilla para los catarros o el gajo del saúco hervido que es para la tos, amarguísimo. Nosotros si o si teníamos que tomarlo, era feísimo.

Y de la escuela, hasta 5to grado hice en Perito y me fui a la Escuela Hogar de Los Antiguos, nos fuimos internados junto con mi hermana. Habíamos muchísimos, como 200 pibes de toda la provincia. Hice el Secundario en la Escuela 12, que venía de Los Antiguos en un colectivo chiquito, por la ruta vieja que sale por allá por Gendarmería, no había asfalto todavía. Pero hasta 3er año no más hice y abandoné y me fui a trabajar a San José con mis padres yo, que eso era de Emilio Sequeiro, de Comodoro. Y no volví más hasta que me vine a casar. Ahí yo le ayudaba a mi papá y después yo hacía mi vida, agarraba una yunta de caballos, hacia el pilchero y me iba estancia por estancia trabajando. En el campo uno se levanta a las 6, 6 y media. En el verano a las 3 y media, 4 de la mañana, por la calor. Porque si uno sale tarde lo agarra la calor y jode a los caballos, jode al perro, se jode uno igual con la misma calor. A los 17 años estuve como dos años, de puestero, que es una vida solitaria, pero bueno cuando uno es joven no le interesa, pero ya cuando tiene cierta edad, cuando llega la tarde se empieza a extrañar a la familia. Pero cuando vos sos joven y solo, salís al campo a la mañana, andas todo el día, llegas a comer y te acostas a dormir.



Año 1975 . Lito Bulnes con sus sobrinos Liliam y Alberto Maclarty en Plaza San Martín

En el año 94 entré a la Policía, hasta que me jubilé en el... 2011, no? 2015
Igual mientras estaba en la Policía yo siempre hacía los trabajos del campo, por eso que yo nunca me olvidé como se hacía una pelada de ojo, un baño, un rodeo, yo siempre anduve, siempre estuve en contacto con el campo y en Caracoles con más razón. Me jubilé en la policía y me volví al campo, a mis andanzas, yo quería volver donde yo me crié. Mi visión era de jubilarme, alquilar un campito e irme a vivir al campo, tener algo para mí, un poco de hacienda para el consumo de uno, para pasarla tranquilo. Y me salió una entrevista con ese hombre y fui a verlo y ya había perdido las esperanzas, pero todo salió bien, así que ahora estoy de Encargado de "El Buen Ojo". Ahora hay vacas no más, ahora estamos criando 500, con un peón que tengo, que hace rato que estamos juntos. Este campo es muy lindo, tiene el Río Deseado que ya es un punto a favor para la estancia y después el lugar es muy bonito. Es una estancia tranquila donde yo me había criado y conocía bien, está muy bien arregladita. Tiene... Hay de todo, no falta nada, de vecinos los tengo a los Payne, "los Gringos" y después "San José" de Molina.

De la cantidad de gente que uno conoce en el campo, siempre he escuchado de la "Luz Mala", pero nunca la he visto. En Caracoles también dicen que salió la luz mala, pero yo que sabía andar solo de noche en el móvil de la policía, nunca la vi. Ahí si hemos encontrado gente muerta, en la época de la Policía, uno que mataron una vuelta en "Los Toldos". No supimos nosotros pero si decían que habían sido un sobrino el que lo mató. A mi papá en Casa de Piedra sí se le



Año 1987 . Comparsa de esquila de Tito Morales. De pie el "Gordo" Silva Jeréz y Alberto Maclarty . Estancia "San José"

apareció una luz. Al frente de la casa, en la noche, una luz azul. Y mi papá la siguió, porque dicen que cuando aparecen esas luces son cosas de plata que hay enterradas. La siguió hasta la loma... y era una espuela. Siempre hay que ir solo, porque si vas entre dos la perdés.

Historias de almas que penan también hay, como la historia de la Gringa: Nosotros acá en "El Buen Ojo" tenemos un puesto, que le llaman puesto "La Primavera", del otro lado del río. Al ladito del río hay así una piedra grande, y que de entre las piedras sale una rubia en la noche. Nosotros siempre veníamos de muchachos ahí a ver qué pasaba pero nada, pero dicen que aparece cuando uno está sólo. Ahí en el puesto "La Primavera", como a 500 metros para arriba hay un manantial y un cañadón que nosotros le decíamos "El cañadón de los finados". Ahí había un boliche antes, que quedan algunos cimientos pero calculo que ha sido por el 1900. Ahí están las cruces de los muertos, ahí están en los montes, calculo que debe ser una criatura porque hay una cruz chiquita. Es que en el campo con tantas historias, uno en el día no va a sentir nada pero se va a acostar y capaz se fue pensando en eso y después a la noche no duerme, uno se empieza a asustar, a asustar y a pensar y es jodido. Historias como las de Galván que mataba a las mujeres con un clavo, de la estancia de lo que era de Rocha o del Cerrito, por ahí está la cruz de Galván, nosotros cuando anduvimos eran ruinas. Y es que siempre hay ruidos cuando uno se acuesta y las casas que son casas viejas, las casas del campo que son casas de chapa siempre hay una puerta que está averiada, o una vez que se apaga



Año 2006 . Esquilando guanacos . Alberto Maclarty, Marcos Vega y Jorge Vasquez . Estancia "El Carmen"

la estufa se empieza a enfriar todo empieza como a crujir... las chapas, las tablas... la misma estufa empieza a sonar.

Por ejemplo ahí en el puesto que nos criamos nosotros que esta al ladito de "El Buen Ojo", ahí falleció toda la gente que estuvo ahí. Una sola vez sentí un ruido. Yo estaba sólo, ya estaba acostado, eran como a las 10 de la noche y sentí que alguien llegaba de a caballo, clarito el ruido. Así que me levanté, hice fuego , prendí la luz, una lámpara de pared, para esperar al que llegaba. Y no llegó nunca... nadie llegó, y me entró como un escalofrío... nunca supe que era y no lo vi tampoco, sentí el galope del caballo no más.

Las fiestas de las señaladas y las esquilas, en mi época ya eran tranquilas, no eran como antes que se corrían carreras o se tabeaba. Por ahí se armaban una cancha de taba, pero no se hacía por una gran cantidad de plata, era más para pasar el día. Para Año Nuevo se festejaba en el campo o en lo de Casarini, ahí se hacía baile, asado o se festejaban los cumpleaños, algún aniversario de casamiento. O llegabas del campo y te invitaban a hacer una fiesta y hacían fiesta enseguida. Ponele papá llegaba un viernes, se juntaban con el finado Pepe Allochis, venía el finado Carlos y se juntaban a jugar al rummy y ya armaban fiesta; decían "mañana nos juntamos" y armaban fiesta, empanadas o asado. En esa época había cantidad de gente, infinidad de gente que andaba en el campo. Hoy en día no hay. Hoy en día con el tema de las mineras y con todo,



Año 1988 . Oscar Amado, Alberto Maclarty, Lali Messina y Pedro Garitaonandia . Club "Cruz del Sur"

no hay gente para el campo. Es que ahora los trabajos de campo son todos más fáciles. Antes cuando íbamos a marcar era todo a lazo y hoy en día tienen manga, por eso que ya terminaron con la gente de campo. Acá en la zona del Pluma todavía queda gente, pero en la zona de Caracoles no queda nada. Y ahora está con el tema del guanaco, una invasión, que arruinan, rompen todo. Vos no podés comprar 1000 metros de alambre, sale fortuna. Es sacrificado el trabajo de campo. Porque antes valía mucho las pieles que si se trabajaba de "por día". Entonces en un rodeo uno agarraba un zorro gris, el otro agarraba un colorado, el otro agarraba un avestruz y todo valía. Entonces cuando pasaban los mercachifle vos lo vendías y vos te hacías el doble de lo que habías ganado trabajando en una estancia de "por día". Y hoy en día no, hoy en día las pieles no valen y nadie quiere salir, no hay gente para el campo y el trabajo por día no es una gran cosa.

Cambió el campo y el pueblo también cambió. Antes perito era lindo, ahora está todo podrido, cada vez peor con el tema del falopeo. Perdimos el respeto y esto no se va a arreglar, hay mucha gente de afuera y acá en Perito no hay control de eso, mucha gente que ha venido por las minas. Algunos vienen a laburar y otros a hacer otras cosas. La Policía dejó de ser la policía que era antes, porque hoy en día no ves ninguno en la calle. Nosotros vivíamos las 24 horas en la calle y solos. Ahora les gusta andar en montón y en patrullero, porque andan todos en el patrullero.

INDALECIO CÁRCAMO

Soy Indalecio Cárcamo, nací el 4 de enero del 55, en Los Antiguos. Mi mamá se llamaba Mercedes Arriola Echeverría, nacida en la zona del Cañadón Verde. Mi papá se llamaba Juan Luis Cárcamo, nacido en Chiloé. Éramos 9 hermanos, quedamos 5: Mercedes, Prudencio, la Luisa, Matilde la mayor de todas, Rosendo, Carlos, Lucio, Lucía y yo. Vivimos ahí en Los Antiguos hasta el 1962 y de ahí nos vinimos a la costa del Lago. Yo salí casi de 8 años de Los Antiguos y me crié hasta los 18 en la chacra del lago, acá donde es “La Lucha”, que es de Sandín ahora, ahí en ese campo nos criamos.

De chicos me acuerdo con mis hermanos que se resfriaba uno y se enfermaban todos. Para el resfrío nosotros tomamos la paramela... la paramela se prepara con algode azúcar quemada y se le echa agua hervida y ya está. Ahora te resfrías te llenan de pastillas. Yo pienso que nos curaba, porque un médico lo vinimos a conocer después de grandes, porque de chicos nunca fuimos al médico. Para la tos había un yuyo que se llamaba la “Malva Rubia”, si daba mucha tos, te daban eso.

Cuando cumplí los 18 años recién salí de ahí y llegue acá a Telken, que estaban los Nauta de dueños en esa época. Siempre trabajé acá. Nos criamos en la chacra y nosotros no tuvimos una, como decir, una soltura de conocer un algo... nosotros casi ni escuela tuvimos... yo vine un poquito en el 69 y 70, en Lago Posadas, que había una escuela de Internado. Ahí estudié con ese Avilés que trabaja en la Municipalidad, uno de pelo largo, Regino. Juan Riquelme, Regino Pereyra, la Vilma Navarta, la mujer de Polito, toda esa familia, la Silvia Mansilla la mujer de Caraballo, Gumersindo Suárez, el marido de Marta Llanos, la Pelusa Morales que ahora es una enfermera jubilada, la Ofelia Mansilla la mujer de Subiabre, los chicos González, hermanos de la Sofía González, la mujer del Piche Sepúlveda y el hombre que falleció hace poquito Alfredo González que le decíamos el Zorro, era Jubilado de Servicios Públicos... Éramos más de 100 alumnos, que te internaban en septiembre y hasta el 25 de mayo del año que venía. En el 75 terminé el Servicio Militar en Gallegos y ya me quedé trabajando en Telken. Toda mi vida en el campo trabajé. Sobre todo el trabajo de campo es proteger la hacienda, en este momento soy yo el patrón de acá, desde que se vendió Telken, yo quedé encargado de la Estancia, yo tengo que ver al compañero que trata conmigo, el otro que esta allá abajo en el puesto, todo recorrer, andar para arriba y abajo. Cuando yo llegué en el 73 acá, primero yo fui peón general...peón de patio y después pase a mensual de campo. Peón, ovejero, recorrer, cuidar la hacienda. Capataz ya es mandar a la gente, manejar cuando están realizando rodeo y eso. Ahora



Indalecio Cárcamo . Estancia "Telken"



Gumersindo Suárez, el Gringo y Angel Manque, Indalecio Cárcamo y “Meyo” Salazar

en este momento en Telken están pasando las 7.000 cabezas si Dios quiere y más hoy por hoy como esta todo, hoy esta mas el negocio de la oveja que la vaca. Pero hubo años que la oveja no iba, no valía nada. En tantos años de trabajar acá en el campo con gente, una vez nos tocó una desgracia, que huyó un gaucho pasajero, y le dio un ataque la noche y cayó muerto en el alambre... Pereyra, el papá de Abel Pereyra, el que vendría a ser el cuñado de la mujer de Mirko. Llegó una tarde del mes de julio, de pasajero. Se quedó, porque era la forma de atender del gaucho de campo, se lo alojó, cenamos todos tranquilos, nos acostamos a la noche a dormir. Al otro día tomamos unos mates y churrasqueamos...y él nada. Fuimos a verlo y estaba frito!! Se dio un guascazo y no teníamos vehículos ni comunicación. Teníamos que agarrar caballo y salir para el pueblo, así que fui a avisar al finado Octavio Ocampo y encontró uno en la ruta por la cortada... en ese tiempo no estaba la ruta nueva, estaba la 40 vieja. Así que le mandó el mensaje al finado Faedo. Y se hizo todo el trámite para que vengan a buscarlo... son cosas que pasan.

Es que en el campo siempre puede llegar a pasar algo entre los gauchos, alguna pelea, mucho más en la época de antes por el alcohol. Con las chupandinas... esas chupandinas que se dan en las estancias. Ahí seguro que alguno se va hacer el boludo y va haber problema... pero si uno no da motivo...Y de cosas raras del campo puedo decir de unos años que yo pasé en la casa que queda allá abajo y nunca sentí nada. Yo he estado solo, solo... inviernos enteros y



Indalecio Cárcamo, Gumersindo Suárez y Meyo Salazar

nada! Muchos huevean de que sienten ruidos, de alguien pena, que suenan las ollas y todo. Hará 3 o 4 años había un muchacho trabajando de a pie en el invierno, y yo me fui para el pueblo y de repente me llama para decirme que se había ido del campo. Se había disparado porque había sentido que le abrían las puertas. Yo en invierno en la casa grande, muy fría, yo dormía ahí y jamás sentí nada. Para mí este tenía ganas de ir a huevear al pueblo. O muchos se dan manija y piensan mucho.

Yo pienso también que el que nace para el campo, nace para el campo...y el que no, no lo aguanta. Además el que va a estar en el campo, le tiene que gustar, tener por amor el campo. El que está por una crisis o solo por necesidad, es otra cosa. A mí me han contado cantidad, me han dicho mucho de esas historias de aparecidos, pero yo no, porque no le doy pelota. Porque si vas viajando de noche y sale la luna, uno ve que va avanzando y la luna también, la gente va a pensar ya que te va persiguiendo una luz mala. Hace poco yo venía en la camioneta desde el puesto a la noche y se veía esa luz, y es la luz de la luna cuando esta clarita. Eso de la luz mala para mi manera de ver es cuando se te muere en el campo un animal gordo, despues se desarma ese animal y la misma grasitud que quedó en los huesos, eso produce focos de luz. En el campo con respecto al trabajo han cambiado muchas cosas, como lo de que no hay gente para trabajar. Si vos conseguís 6 personas de campo, hace de cuenta que te sacas la lotería. Además que el trabajo del campo realmente nunca fue bien pagado. Antes el campo rendía, no por los sueldos sino porque valía todo. Vos agarrabas un zorro gris, agarrabas una liebre, agarrabas un zorrino, un avestruz... toda valía. Como decirte un cuero de chulengo te valía más que un día de trabajo, un cuero de zorro colorado te valía más que un día de trabajo, hoy no vale nada. Hoy si vos matas un puma no es para vender la piel, sino que te lo paga el estanciero. Muchos piensan que la Rural te paga, y no es la Rural.

Otra cosa que cambió mucho la forma de trabajar en el campo es Flora y Fauna. Eso nos hizo pedazo y lo va seguir haciendo. Porque ellos te despueblan todo al ir comprando campos y tenerlos vacías. Y a uno le prohíben que mates un zorro y eso hace puro daño para la gente de campo. Para poder llevar los animales a las veranadas de la meseta también se complicó... Antiguamente del lado de Caracoles subían yo calculo que más de 100.000 cabezas y ahora que subirán 50 mil. Lazcano no puede subir y tuvo que negociar con Pancracio Ángel para poder entrar y ahora de este lado tiene hacienda La Paloma, Telken, Lazcano, el Paje Chico, el Volcán de Pedro Molina y nada más. Y después no hay mas ovejas dando vuelta...Sabella no tiene ovejas, el que creo que tiene ovejas es Garitaonandia. Y Como no hay nada de ovejas, se vienen todos los bichos, y eso está mal, mal, mal.

CAPÍTULO N°2

ESTANCIEROS

ANGUS MC PHERSON

Angus Mc Pherson, llega desde Escocia a Perito Moreno en 1917 con su esposa Mary y sus hijos Eillam "Ben", Margarita, Mauricio y Lucy. Se asocia con Mauricio Menéndez de la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia y compran campos y tierras fiscales, denominándolo Estancia "San Mauricio", abarcando parte de la actual zona urbana de Perito Moreno (hasta el Aero Club y el Aeropuerto) y las estancias de Federico González, Pedro Molina, Cándido Lazcano y Goya. En 1921 sus peones construyen el primer puente para cruzar a sus arreos sobre el Río Fénix (a la altura de la Chacra de Carranza), con postes de madera y chapas de zinc. El puente se cae en 1930 por el uso que los vecinos con autos y camiones.

El paso de los arreos de ovejas por el centro del pueblo provocaba el descontento en los vecinos del pueblo, a lo que el terrateniente respondía que las tierras sobre las que se asentaba el paraje, eran de su propiedad. En 1929 compra los campos a su socio re bautizándolo como "La Margarita", con unas 30.000 ovejas. Mc Pherson tiene una fuerte actividad en el pueblo, abriendo en 1922 el Hotel Londres (junto al actual Hotel Belgrano); en 1932 es el primer Presidente de la Comisión de Fomento y dona parte de su campo para ser urbanizado y construir la actual Escuela N° 12; en 1936 forma el Club Atlético "El trébol" donde juegan al fútbol sus peones y empleados. En 1939 su hijo Ben parte a Egipto enlistado como combatiente en la Segunda Guerra Mundial, regresando sano y condecorado al final de la Guerra. Ben queda al frente de los campos desde 1949 cuando su padre se retira, falleciendo en 1953 tras una caída por las escaleras del hotel "Gran Comodoro", de esa misma ciudad. En 1956 y también en Comodoro Rivadavia, fallece Ben en un accidente automovilístico, quedando su viuda Edita como heredera y casándose con Trutman, quien cambia el nombre del campo "La Margarita" por "Paje Chico".

"Historia del Departamento Lago Buenos Aires" . Delfín Tejedor (2004)



Angus Mc Pherson



Primer puente sobre el Río Fénix, contruido por Mc Pherson



Estancia "Aguas Vivas"

PEDRO GARITAONANDIA

Mi nombre es Pedro Sebastián Garitaonandia, nací el 2 de Diciembre de 1963. Mi padre se llamaba José María Garitaonandia y mi mamá Dora Alba Segovia. Mi familia paterna viene del país vasco, más precisamente de la zona de Durango-Éibar, están todos ahí, todavía queda mucha familia. Mi papá se vino en el año 48 a Argentina después de terminar el servicio militar en España, que eran dos años, en la época de Franco. Acá ya estaba mi tío abuelo, que ya había fundado la estancia acá en 1915 por ahí, y después viene mi abuelo con mi tía Isabel, la madre de los chicos Sabella. Queda una sola hermana de mi papá, que tiene hoy en día 86 años, que cuando su hermano y su padre vienen para acá, queda con su madrastra en España.

El campo nuestro, "La Vizcaína" lo crean en 1916, pero cuando él recién llegó esto no tenía límites. No había nada acá, o sea estaban los aborígenes, pero después no había nada. La hacienda estaba a campo abierto, no había alambres, después pasaron los años y ahí empezaron a solicitar al Consejo Agrario. Algunos de los antiguos ganaderos tomaban mucho territorio y ponían palos blancos como decimos ahora, testafierros que después se les quedaron con el campo. Es muy común acá, que le dejaron a un peón porque era mucha la cantidad del terreno y el peón llegado un momento se le quedó con eso.

Mi tío abuelo primero se instala en la zona de Lago Buenos Aires, pero en esa época había mucho puma y siguió con sus ovejas más al sur. Ellos venían a hacerse la América, muchos parientes de los Garitaonandia se fueron a Venezuela por el petróleo porque la cosa allá en España era muy difícil. Mi tía Isabel la madre de Piruncho y Marita nunca más habló Euskera cuando llegó acá, mi papá de prepo le tenía que sacar las cosas, mi padre llegaba donde mi tía y le hablaba en Euskera y mi tía no le quería hablar. Mi papá hablaba Euskera más comúnmente con la madre de los García, con doña Cata Ayestarán. Me acuerdo, yo era chico, entrábamos a La Mercantil y tengo la visión, que ya lejos empezaban a hablar en Euskera, encima los vascos normalmente hablamos fuerte...es común, vos vas al país Vasco y todos hablan con un vozarrón, que vos decís "Estos se están peleando"...

Mi padre volvió a ir a España recién en el 84, y volvió solo. Nosotros lo acompañamos con mi cuñada Norma hasta Buenos Aires. Mi padre cuando vino, vino en barco; cuando fue, fue en avión... y nunca había subido a un avión. Llorábamos nosotros y él....como si nada, nosotros con la lágrima por acá, llorando, y mi viejo como si nada, nos saluda y te fuiste. Se fue solo. Llegó allá a Madrid, tomó un taxi para ir a un hotel a Madrid, y se puso a conversar... -¿Cuánto me cobra por llevarme al país Vasco?- Tanto- Bueno, lléveme-...así que de Madrid en el mismo auto se fue hasta su pueblo!

La Estancia sigue igual que en aquella época, nada más que antes había ovejas



Año 1973 . José María Garitaonandia y Dora Alba Segovia . Bautismo de Claudio Mendoza



Casco de Estancia "la Vizcaína"

y pocas vacas, vacas lecheras. Ahora tenemos un poco de vacas para producir carne que fue lo que nos salvó a nosotros en la época del volcán, donde los animales bovinos los mató, las ovejas madres las mató a todas, el tema del volcán. El volcán fue justo en agosto, las ovejas estaban preñadas y listo... te quedaste sin nada.

Mis padres vivían en el campo y de chicos nosotros vivíamos nada más que en las vacaciones allá. En esa época el ciclo escolar era septiembre-mayo, normalmente para el 25 de mayo te entregaban el boletín y te fuiste, y nosotros en mayo hasta septiembre al campo. Pero para estudiar a mi hermano y a mi nos tocaba estar en el pueblo, de septiembre a mayo, yo estaba con mi abuela materna o mi tía, mi abuela Catalina Segovia, es a donde está al lado de Dorcasberro, La Anónima vieja que le dicen, o mi tía Maruca Mendoza, que está al lado de la sala velatoria. Yo me crié con ellas, o sea siempre estuve con ellas. Después de la primaria rendí para entrar al Liceo militar y de ahí me fui a Comodoro donde ya estaba mi hermano. En esa época era muy común hacer la secundaria en el Liceo. Después del Liceo volví a Perito y anduve por todos lados, en Casa Mattar, en la oficina con Cesar Ojeda, Gloria Manque, Anita Balcón, Juani Hamer, después en Radio Nacional, Concejal, luego a cargo de la intendencia y en la Telefónica. Cuando se privatiza la telefónica, nos quedamos todos sin trabajo. En la telefónica eran muy buenos sueldos, yo como ser comparando los sueldos que yo tenía como concejal o incluido cuando terminé como intendente, perdí plata, era mucho más el sueldo que tenía en Telefónica Argentina. Después de que terminé en Telefónica estuve



Año 1962: Dora Alba Segovia y José María Garitaonandia con su hijo Juan, Fidel Pezo y Don Atanasio . Estancia "La Vizcaína"

trabajando en la Mercantil, entre una cosa que la otra, me aburrí de trabajar para los demás y como también privatizaron el Banco Provincia donde trabajaba mi hermano, hizo lo mismo pidió el retiro voluntario y nos fuimos los dos al campo, y allá estamos. Es decir que mi hermano y yo recién fuimos a hacernos cargo del campo a fines del 90, 98, por decisión nuestra, ya con nuestros padres fallecidos. Yo mayormente vivo en el campo, mi hermano Juan anda más, porque administra una estancia que administraba antes mi padre, la San Carlos.

El campo si ha cambiado, por ejemplo, en la cantidad de gente. Antes aún en invierno los peones o por día se quedaban a cambio de agarrar zorro colorado, zorro gris y los ganaderos lo único que gastaban era la comida, pero el resto era todo gratis, y encima mataban los animales. El cambio climático se nota mucho... No nieva nada, una sequia!! No nieva nada. Hace quince años que no nieva, como nevaba antes. Antes, yo cuando una vez tenía que venir al colegio, era octubre y yo no podía venir de la cantidad de nieve que había caído. De chicos en invierno no nos dejaba salir mucho nuestra madre, aparte que nevaba mucho, o sea cuando recién estaban todos los caminitos derecho por la nieve, de la casa al galpón, ahí con los días lindos la madre si nos dejaba salir. Sino teníamos que jugar con los cochecitos y todo adentro de la casa. Lo que sí era muy costumbre que todos los inviernos se mataba un cerdo y se hacía chorizos, morcilla y en eso sí participaban todos.

Yo creo que el trabajo rural será muy difícil de mantener en el futuro, porque principalmente el gobierno no te ayuda mucho, especialmente en la zona ésta en Santa Cruz, acá no, acá te la tenés que rebuscar solo, muy rara vez que te ayuden en algo tanto el gobierno nacional como el provincial, fíjate más ahora con el avance de los parques, Flora y Fauna. Cada día la vida rural va a ser menos. Hace treinta años atrás el 80% del territorio en Santa Cruz tenía ganado y ahora el 80% está vacío. Para tener un campo, para criar las ovejas vos tenés que estar ahí, sino olvidate, porque no tenés vecinos primero y principal, vecinos que tengan ovejas y con un Parque Nacional, cada vez aumenta más el puma, que te hace muchísimo daño.

Entonces va a ser difícil, aparte no hay gente para trabajar en el campo, porque una de las cosas que pasó cuando llegó la democracia, fue que mucha gente trabajaba en el campo se vino a vialidad, a la municipalidad, a la policía, y esa gente no volvió más al campo. Y hoy en día no sacas a nadie del pueblo!!! Lo primero que te piden es que tengas señal de wi-fi, sino no van. No hay gente responsable de estar en el campo. Cuando era chico, vos juntabas las ovejas así y un peón no te iba a dejar una oveja en el campo ni loco; ahora es normal que te las dejen, la dejan... En cambio antes era una deshonra dejar una oveja, eso ha cambiado.

Y joven que quiera ir al campo casi no hay, contados, jóvenes, jóvenes, de 20 y 25 años no hay, son normalmente de 40 para arriba, y ya la generación grande de 60, ya quedamos muy pocos, de 60 para arriba ya están jubilados, y si hicieron los aportes que correspondían en su momento ya están jubilados.



Década 1950 . Isabel Garitaonandia con Sebastián , Dora Alba , Victoria, María Esther, Raquel y Manuel Segovia . Estancia "La Criolla"



Década 1950 . Peones haciendo aparte de ovejas para la venta en corral de "La Vizcaína"

Me acuerdo hace un tiempo atrás, nosotros teníamos que ir hasta Gobernador Costa a buscar a la gente para trabajar, y venía un viejito que estaba jubilado de 72 años, y el tipo venía chocho de la vida. Las esquiladoras también van a buscar mucha gente a esa zona de Chubut. Vos vas a esos lugares y te da pena cómo viven durante el tiempo que no están. Lago Rosario y todo eso en Esquel, eso metido en la montaña, en unos ranchitos, ahí están ellos viviendo. Van, lo buscan y los traen, y capaz que después tienen que salir a hacer changas y normalmente como pasa con la gente de campo, cuando vuelven capaz que tienen familia y eso pero la plata les dura dos o tres días, porque se dedica a la joda y al chupi y fuiste, como pasa normalmente con la gente de campo. Además de que hay mucha gente viva del pueblo que ya saben cuando viene el gaucho del campo con todo su sueldo y que lo viven. Eso lamentablemente sigue pasando. Con esa vida el peón de campo no logra ahorrar y tener sus cosas para cuando se jubila y terminan en el hogar geriátrico porque normalmente ya no tiene familia, y esto es triste decirlo, pero es así... para la familia el gaucho existe mientras tiene plata.

Yo cuando era chico en la estancia podía haber doce personas. En diciembre era la época de la chulengueada, y vos en el campo te pedían permiso para estar acampados chulengueando. Es la discusión que tenemos con Flora y Fauna, si no se terminó antes el guanaco, nunca se va a terminar ahora. Lo más grave que tenés ahora es el puma, que el puma avanzó muchísimo. Cuando nosotros

<i>Estancia</i> La Lusitana — de — Sucesión VENTURA CORREA • REPRODUCTORES DE RAZA • Importantes Premios en Exposiciones Rurales • CALIDAD NOBLEZA RENDIMIENTO Haciendas MERINO AUSTRALIANO y CORRIEDALE • CENTRO RIO MAYO Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia	Establecimiento Ganadero — de — MARCELINO RODRIGUEZ • Fundado en 1928 • Adhesión al Cincuentenario de Comodoro Rivadavia • MERINO AUSTRALIANO y CORRIEDALE • <i>Una estancia que goza</i> <i>de merecido prestigio</i> <i>regional</i> • LAGO BLANCO Gobernación Militar Comodoro Rivadavia A-076	<i>Estancia</i> La Vizcaína — de — JUAN GARITOMANDIA • <i>Establecimiento</i> <i>fundado en 1916</i> PLANTELES REFINADOS • LAS DE CALIDAD • Haciendas MERINO AUSTRALIANO y CORRIEDALE • LAGO BUENOS AIRES Sobre Ruta 40 Gobernación Militar Comodoro Rivadavia A-077
--	--	--

CINCUNETENARIO DE COMODORO RIVADAVIA

Año 1951 . Anuncio de Estancia "La Vizcaína" en el libro Cincuentenario de Comodoro Rivadavia



Pedro y Juan Garitaonandia . Detrás María Onetto



Arreo de ovejas . Estancia "San Carlos"

éramos chicos, un puma era una novedad, ahora está lleno. A nosotros, está temporada el puma nos mató 400 ovejas madre que son \$ 2.000.000, sumado a los corderos que tendrían que haber producido.

Flora y Fauna pregonaba sobre la preservación del puma pero es muy fácil defender una especie gracias al capital de otro y no es así. ¿Flora y fauna quiere cuidar al puma? Bueno, hacé algo para contenerlo. Porque yo con mi ganado no piso el alambre y lo largo a pastar al Parque Nacional. Entonces el respeto entre Parque Nacional y ganaderos debe ser mutuo. No puede ser que la conservación vaya en contra de la actividad rural... mirá cuando compraron La Ascensión...esa estancia estaba produciendo cuando la compraron. Por qué no van y compran todos los terrenos allá que hay en la zona de La María que le llaman, que están todos los terrenos abandonados???

El tema que pasó con Flora y Fauna es que llegó mal acá a Perito... entró mal, si vos venís de afuera, si vos me invitas a tu casa, yo voy a ir a tu casa, pero yo tengo que adecuarme a las normas de tu casa, con respeto. No llegar a imponer la mía, tenés que ser respetuoso. Hay que ser respetuoso del que estuvo antes que vos, que le costó muchos años levantar este lugar, calcula hace cien años atrás para que te salga un arbolito vos tuviste que hacer un esfuerzo, para hacer una casita por más que haya sido de adobe, con mucho esfuerzo, entonces vos no podés tirar todo a la mierda hablando mal y pronto. Y esa es la política de ellos, es lo que dicen ellos y tiene que ser lo que dicen ellos. Nadie vino a consultarnos antes de lo que se pensaba hacer. Esa es la política de ellos y está mal. No son abiertos para el diálogo y hacer acuerdos, para convivir.

CAPÍTULO N°3

CHACAREROS

LAS CHACRAS DEL RÍO FÉNIX

“Historia del Departamento Lago Buenos Aires” . Delfín Tejedor (2004)

Las márgenes del Río Fénix permitieron el asentamiento de campesinos que además de animales pudieron crear chacras gracias al agua de riego que proveía el río.

La primer chacra de la zona urbana del pueblo se ubicará entre la Av. San Martín y el Río Fénix, frente al antiguo Escuadrón de Gendarmería y anteriormente Hotel “Lago Buenos Aires”. La lleva adelante Luis García, inmigrante español nacido en Alvanches, Almería, quién llega al poblado en 1917. El terreno había sido ya alambrado por el propietario del hotel, Antonio Tejedor, quién lo usaba para tener a los caballos de sus pasajeros. En 1919 García siembra alfalfa, horatalizas y frutales, trayendo por primera vez plantines de frutillas al poblado. En 1932 fue vocal de la Comisión de Fomento y en 1940, Presidente de la misma.



Luis García



Manuel Narciso Coya



Martina Muñoz Ayllon

De estos primeros asentamiento agrícolas de las márgenes del último tramo de Río Fénix y lindantes con la zona urbanizada, la chacra de la familia Coya es posiblemente la única que se ha mantenido en actividad hasta la actualidad. La parcela es solicitada por Manuel Narciso Coya Pandiella, nacido en 1895 en San Juan de Parres, Provincia de Oviedo, España y llega a Argentina en 1918 debido a los conflictos producidos por la guerra del 14 en su país natal. Llega a Perito Moreno en 1923, junto a su esposa- Martina Muñoz Ayllon, también española, con quién había contraído matrimonio en Colonia Sarmiento en 1923 y con quien tendrá nueve hijos: José, Josefa, Manuel, Fernando, Esteban, Carmen, Martina, María y Juan. Tras dedicarse un tiempo al transporte de lana con dos chatas tiradas por caballos, en 1930 se instala en un lote de tierra junto a la costa del río donde siembra avena, alfalfa, papa, verduras y árboles frutales. Dedicará toda su vida a la labor de chacarero, falleciendo en 1994, a los 99 años de edad.



1981 . Manuel Narciso Coya recibiendo reconocimiento por antiguo poblador de manos del Intendente Julio Rodríguez

En 1921 arriba al pueblo el inmigrante italiano Antonio Allochis, junto a sus ocho hijos, tras haber pasado cinco años trabajando en la zona del Río Pinturas. Se asientan en una chacra en la costa del río "Fénix Chico" y se dedica a trabajar como carrero entre Perito Moreno y Comodoro Rivadavia.

En 1921 también, el inmigrante español de León, Don Francisco Cabezas compra una chacra a orillas del Fénix Chico. Durante los dos años anteriores había manejado el Hotel Fénix junto a su socio Esteban Prieto. En su chacra instala una lechería haciendo reparto a domicilio en el pueblo, primero a caballo y luego en un sulky. Luego la chacra seguirá de manos de su hijo Gerardo Cabezas.

Con el tiempo crecerán los asentamientos de chacras alrededor del pueblo y siempre cercanos a los dos ríos: Manuel Piticar, originalmente dedicado al trabajo de esquila, Jesús Arce, Miguel Fernández, Benjamín Roberts y Carlina de Rufa, Olegario Mena, Esteban Prieto, "Mani" Treffinger, Salomón Álamo, Aurelio Pessolano, Antonio García, Pascual Ávila, Celina Bustos y Nicasio Lujeda. En la costa sur de la Laguna de los Cisnes pueblan los inmigrantes españoles Pedro Álvarez y su esposa Herminia Coto, abriendo la primer carnicería del pueblo con reparto a domicilio

Ya más lejos del pueblo pero siempre sobre los márgenes del Río Fénix, se crean estancias pequeñas que combinan la crianza de ganado con la siembra.



Nicasio Lujeda junto a "Chiripa" Coya

En 1914 José Pinchulef llega a la zona Perito Moreno con su familia desde Quetrequilla, Río Negro, siendo el primer ganadero en instalarse con un piño de ovejas en las márgenes del Río Fénix, siendo luego sus vecinos Marcos Maldonado, Juan Cabo y Juan Sandín. En el campo de 10 hectáreas foresta con sauces y álamos y levanta una chacra donde cultiva en su alfalfa, papas, arvejas. También cría gallinas, pavos y patos. En 1925 su chacra sufre las inundaciones por el desborde del río Fénix, que tira abajo la vivienda familiar de adobe. José Pinchulef fallece a los 85 años, dejando a sus hijos y nietos al frente de la chacra.

En 1917 se asienta en la costa del Río Fénix, José María Osses, desde Concepción, Chile, creando una chacra de 15 hectáreas donde cultiva alfalfa, papa, arvejas y otras hortalizas. La crecida del río en 1925 derriba su casa y matan a su esposa, teniendo que construir un atajo para desviar el curso del río. Don José fallece en 1983, tuvo nueve hijos y sus vecinos linderos fueron Héctor Yerio, Tomás Pérez y Juan Calvo.

En 1918 se asienta en la zona Juan Sandín, oriundo de Comodoro Rivadavia. Llega con un carro y unas ovejas, junto a su esposa en plena luna de miel desde la zona del Río El Pedregoso, estableciéndose junto al río Fénix y llamando a su campo "La Esperanza". Allí produce una chacra, sembrando



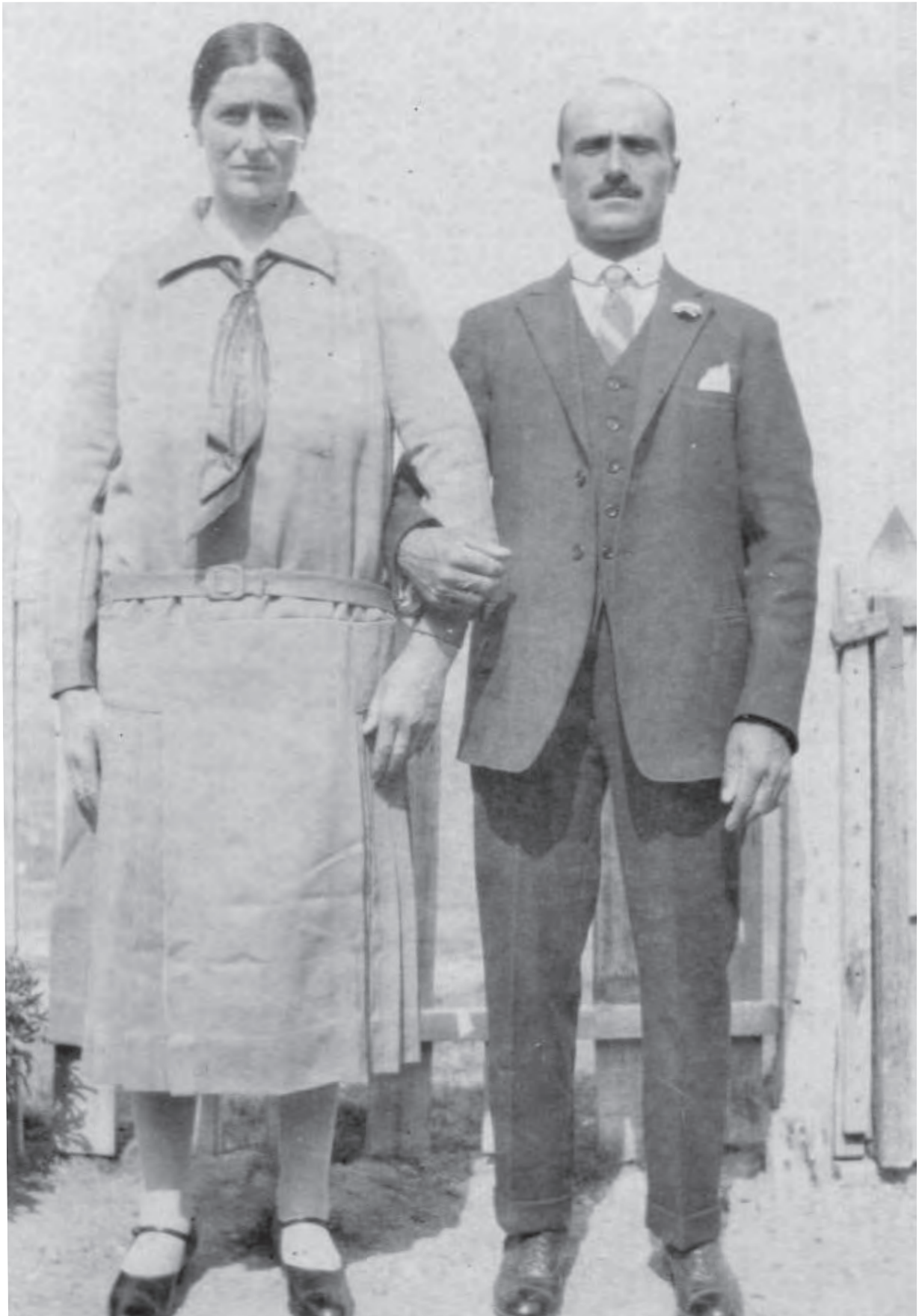
Década de 1930 . Familia Allochis: Antonia, Antonio (Padre), Alfredo y José

importante cantidades de frutales y alfalfa. El mismo año se establece Martín Epul .

En 1920 llega Segundo Lincoln, descendiente de araucanos, desde San Martín de los Andes, con 60 ovejas de arreo instalándose en la costa del Fénix donde produce verduras en su chacra y también aves de corral. Su vivienda también es derrumbada por la crecida de 1925 y yéndose de la zona en 1953. Ese mismo año se instalan en la zona Cirilo y Ernesto Castillo., propietarios de vastos territorios, entre ellos Estancia “La Bahía”, que posteriormente perteneció a Héctor Quinteros y luego Jorge Bain.

En 1923 se instala Marcos Maldonado y su esposa Clementina Salamanca, en un campo de 1 legua de extensión, con 400 lanares, aves de corral y una chacra de granos y verduras, llegando a producir 2.000 fardos de pasto al año. La familia tuvo 11 hijos y debieron abandonar la chacra con la inundación de 1928.

En 1927 llega desde Concepción, Chile Julio Osses, trabajando como peón hasta 1935 cuando se establece en la costa del Fénix, con 150 lanares, aves de corral y una chacra de verduras y pasto, produciendo 1.300 fardos anuales. Otros productores que se instalaron en la costa del río fueron Daniel Fernández, propietario de “La Andina”, antiguamente de Antonio y Andrés Maliqueo.



Antonio Pérez junto a su esposa Antonia Allochis



Pedro Álvarez y Herminia Coto

Posteriormente Casildo y Norberto Gómez, Antonio Huizcay, Humberto Manque, Luis y Alberico Ramos, Urbieta y Colello con la estancia "El Cerrito", Victor Abadie, Julia Castillo, Gustavo Muller, Aníbal Burgos en "La Lagunita" y su hermano Vicente Burgos quien contrae matrimonio con Zulema Rinaldi, en la estancia "La Porteña". --

Las riberas del Río Fénix Chico, entre su nacimiento junto a Perito Moreno hasta su desembocadura en el lago Buenos Aires, permitieron el asentamiento de numerosas chacras. En 1914 Tomás Pérez compra la estancia de Miguel Félix, en la ribera del río "Fénix Chico" y bautizando el establecimiento con ese mismo nombre. En 1912 el chacarero Telésforo Díaz pobló el campo que luego sería "La Marielita" de Enrique Garcés. Ese mismo año puebla un campo frente al Lago Buenos Aires Ramón Pierrastegui, actualmente Chacra "Laika" de la familia Ramos. En 1915 el carrero Esteban Lamstead puebla un campo junto al Río Las Chilcas. Frente a este campo se instala en 1928 don José Ponciano Taboada, proveniente de Balcarce, creando la chacra "Los Chenques".

CAPÍTULO N°4

MUJERES DE CAMPO

CLARA, ADELINA Y GRACIELA ALLOCHIS

Clara, Adelina y Graciela Allochis

Clara: Mi nombre es Clara Allochis, nací en 1937.

Adelina: Yo soy Adelina Allochis y nací en 1940.

Graciela: Yo soy Graciela Allochis, nacida en 1943.

Clara: Mamá se llamaba Humilde Valenzuela, nacida en 1917. Ella nos contaba que había nacido cerca de Zapala, en Neuquén, pero el acta de nacimiento se la hicieron en Valle Simpson, Chile. Papá, Alfredo Allochis, nacido en el año 1900 en Trenque Lauquen, porque los abuelos vinieron bajando desde Buenos Aires y fueron teniendo hijos en diferentes lugares. Los abuelos eran Antonio Allochis y Magdalena Parisia, o Parisina, porque aparece escrito distinto según en qué papeles. Ellos llegaron del norte de Italia, de Cervere en Cuneo y desde Buenos Aires vinieron bajando hasta la zona de Deseado donde la abuela fallece. Así que desde ahí se viene el abuelo Antonio, para la zona de Perito con todos sus hijos, que eran 8 creemos... Magdalena, José, Antonia, Alfredo, Antonio, Genaro y Lorenzo, porque pareciera que la abuela murió durante el parto en Deseado. Cuando llegó acá, el abuelo Antonio iba a poblar en el Pinturas en una zona de manantiales muy linda, que no era de nadie, era fiscal, que después sería lo de Perales. Después de un tiempo se vino a Perito y se quedó en la chacra. Y el tío Lorenzo se habrá quedado en el Pinturas porque era uno de los mayores, él se hizo amigo de los Campano que ya habrían poblado y no se apartó nunca más de los Campano.

Graciela: Papá de grande se va a trabajar a la zona de Pallavicini, en la estancia de Canto, "La Victoria", que sería ahora. Ahí con mamá ya tienen a Ignacio y de ahí será que tienen a Eduardo también, al Nene, y la Adelina que no sabemos donde nació...Y de ahí papá se vino para el Pinturas donde ya estaba el tío Lorenzo, que le iban a rematar todo, que "La Anónima", la "Argensud", no sé cómo se llamaba, entonces Lorenzo lo fue a buscar a papá para que él le saldara la cuenta.

Adelina: Nosotros somos ocho hermanos también. De mayor a menor están Ignacio, después Eduardo (El Nene), Clara, Martín, Adelina, Graciela, Delia y Tita (Esther). Delia nació en Estancia "La Unión", en el río Pinturas, que ese parto lo atendió papá y mandaron a buscar a la tía Magdalena, que era vecina. La Tita nació acá en el pueblo, en la chacra del Tío Genaro y ese parto lo atendió



1943 . Alfredo Allochis y Humilde Valenzuela con sus hijos Clara, Adelina, Martín, Eduardo e Ignacio

la tía Ester, hermana de mamá. Si tocaba el parto en el campo, se llamaba a una partera. La que era conocida de ellos era Doña Dolores, la madre de los Quilogran, pero nunca atendió a nadie de nosotros, era la partera del pueblo, digamos.

Graciela: En esos tiempos papá tenía más ovejas en el campo, que en esa época convenía más por la lana... y se las arregló solo, porque peón nunca hubo, papa salía todos los días al campo. El tío Lorenzo era socio en el campo con papá y vivió con nosotros los últimos años, pero no salía al campo. Él si salía al campo era para matar una avutarda, para comer. Él siempre estaba en lo de los Perales o en lo de Campano, pero de visita. Papá se dedicaba a su trabajo, pero siempre fue muy bueno con nosotros. Y a mamá le tocaba poner la autoridad... y si no?? Éramos 8 hermanos y semejantes sabandijas. Cinco las que estábamos en la casa. Y mirá que éramos cinco mujeres y papá siempre en el campo y nunca nos pasó nada, los hombres nunca atrevidos. Si alguno acampaba por ahí cerca, papá iba y lo corría. El único que andaba por ahí, que le teníamos más miedo era el que le llamaban “El loco Felipe”, un vago que andaba a caballo.

Clara: Ya cuando tuvimos edad nos veníamos al pueblo en los meses de clases. Al principio no queríamos ir a la escuela... empezábamos una semana antes a llorar, pero era para no dejarlo a papá solo... y mamá siempre nos decía “Tienen que aprender a leer y escribir”, porque ella lo había padecido y no quería que los hijos padezcan lo que ellos habían pasado. Ignacio fue el primero que fue a la escuela, pero fue un año nomás. Él se quedaba con el tío Genaro en la chacra. Después ya papá hizo una casa en el pueblo, que primero tenía una piecita nomás, tenía cocina y un dormitorio. El Nene nunca fue, y Martín fue un año, un poco más. Después se enfermó y no fue más. Nosotras las chicas si fuimos más años. Porque ya todos sabíamos leer y escribir y sacar cuentas, que nos enseñaron papá y mamá. Y en aquella época ya sabiendo eso, no necesitabas nada más. Era distinto, todo lo otro lo aprendías en el campo. Y fuimos a la escuela por la Humilde, porque si fuera por papá no íbamos a ir nunca. Mamá quería que uno fuera a la escuela, papá no quería, porque si no se tenía que quedar solo allá en el campo. Fue un sacrificio que hicieron, porque él se quedaba solo. De estar con toda la familia y de golpe quedarte tantos meses solo, y él lo que más quería era eso. Los varones se volvieron al campo ya cuando empezaron a trabajar por día, por ahí ganándose su sustento y en la temporada salían siempre a trabajar por día, por las estancias o por ahí. Martín tenía once años cuando se fue a trabajar al campo. Era una tarea larga, empezaban en marzo o en abril. Entonces ellos juntaban su platita para toda la temporada. Agarraban pieles, zorreaban... Los varones salían con su pilchero y se iban por diez, quince días o veinte...

Clara: Yo fui hasta segundo años nomás, porque ya era grande. En la escuela en las aulas había edades mezcladas. Yo era muy amiga de Julia Perales. Ella tenía dos años más que yo, pero no quería ir a la escuela porque era muy grande, le daba vergüenza, y el padre le dijo: “O terminás la escuela o te



1938 . Alfredo Allochis y sus hijos Ignacio y Eduardo . “La Unión”, Río Pinturas

llevo al campo”, así que lo pensó y dijo: “Para semejante castigo, mejor voy a la escuela”. Nosotras la pasábamos a buscar todos los días porque le daba vergüenza ir sola. Yo era grande también, te imaginas con 14 años yendo a la primaria...

Graciela: Las clases empezaban en septiembre, pero nosotras veníamos en enero, después de reyes. A nosotras nos daba una vergüenza!! Porque en septiembre empezaban las clases y papá nos llevaba después de Reyes.

Clara: Cuando estábamos en el campo nos tocaba hacer de todo... Limpieza, hacer las camas, la comida, lavar la ropa a mano, con la tabla. Había que regar la quinta, porque se hacía quinta para tener verduras todo el año. Papá tenía su chacrita. La chacrita estaba cruzando el río, había que subir una loma, pasando unas barrancas blancas, eran como 5 kilómetros y era en un bajo que había un manantial ahí. Tenía frutales, manzanas, ciruelos, sembraba alfalfa. A veces llegaban de vez en cuando vendedores ambulantes, marcachifles, pero papá las compras grandes las hacía en Las Heras. Llegaba Artemio de la Torre y también el padre de Emilio Aleuy, que andaban con dos pilcheros, con maletas. Cristian que se quedaba unos días...Llegaba en invierno porque sabía que habíamos faenado vacuno y entonces iba a comer puchero de caracú ! Los víveres por mayor si se compraban en Las Heras, porque ahí se vendía la lana y en aquella época se compraba una vez por año, para todo el año, así que tenias cargamento que no sabes!! Te daban crédito a un año y no te cobraban intereses ni nada. Al año vos vendías la lana, cobrabas e ibas y pagabas y



1938 . Alfredo Allochis . “La Unión”

encima te hacían un obsequio... porque pagabas las cuentas. Los víveres llegaban hasta La Mariana, que era de Perales y entonces papá iba con el carro a traer los víveres en el carro porque no había huella. Incluso me acuerdo se traía dulce de membrillo que venían en cajas de madera grandes, frutas secas que eso venia en cajones de 10 kilos... eso no faltó nunca, el comestible no faltó nunca.

Adelina. La golosina que había eran los chupetines los “Misky” que había, de leche ¡¡Eran de ricos esos chupetines!!

Clara: Porque Enrique Perales tenía boliche, que vendía alpargatas, bombachas, tabaco, caramelos, todo eso. Entonces había gente que iba de pasada que iban para donde la Tía Magdalena, y a la vuelta nos pasaban a dejar el caramelo. Una vez nos trajo Pacheco, Pacheco chico, un frasco de miel con la forma de un huevo, lo tengo tan presente! Esa miel parece que era más rica que la que hay ahora...

Graciela: ¡ Ni la conocíamos !

Adelina: Y para la tarde lo que se hacía era panqueques, buñuelos o pastelitos.

Graciela: ¡Comida que yo odiaba era la ensalada de remolacha! Me la ponía en la boca y le hacía arcada, así que yo decía... “Mamá, entró la gallina a la quinta, la voy a ir a correr”... y era para tirar la remolacha...

Clara: Cuando fuimos más grandes ya cocinábamos. Nosotras tomábamos el



Ignacio Allochis

mando y cocinábamos de a dos, una semana cada una, o si una hacia pan la otra paneaba la otra semana. La que no cocinaba, lavaba los platos... y la comida con postre y todo tenía que ser, era infaltable el arroz con leche, flan, mazamorra, porque teníamos vacas lecheras. Y nosotras ordeñábamos las vacas, una vaca cada una, porque los chicos no estaban así que nos tocaba a nosotras. Papá nos daba una vaca a cada una y arréglenselas!!! Tendríamos seis, siete años cuando nos dieron la vaca y empezábamos a ordeñar. También poníamos trampas, en abril para agarrar zorros cerca de la casa y cazábamos zorros, zorrinos, liebres... que en ese época todo eso era pieles, era plata... Ahora no porque te prohíben cazar todo eso, y así tenemos la plaga de guanacos!!

Adelina: Después, a caballo aprendimos de chiquitas, cuando éramos chiquitas papá ya nos subía al caballo. Y cuando salíamos a caballo... o a la ida o a la vuelta nos caíamos !!! Porque a veces subíamos de a dos en caballo, la más grande adelante llevaba la rienda y la otra iba atrás, en ancada... Y se ladeaba la de atrás y tiraba a la de adelante!!!

Graciela: Yo tenía un gato que me había regalado la Tía Magdalena. El "Pichón", que agarraba liebres!!! Tremendo gato era... las agarraba y se las llevaba a su cuevita, que él tenía.

Adelina: Y después había que ocuparse de las tareas de la casa, que en esa época que se usaba colchón de lana, y nos mandaba mamá a abrir la lana

apelmasada! A veces nos cansábamos y entre la lana abierta le metíamos lana sin abrir... agarrábamos un puñado y lo metíamos así nomás!!

Graciela: Cuando había que lavar ropa siempre me dejaban a mí las medias, que era lo peor de lavar !!! ¡Duras las medias! Y después las medias había que zurcirlas. Se metía la media en un mate calabaza. Y después había que bordar o tejer, en la tarde era eso ¡En lugar de dejarnos jugar a las casitas!

Clara: Porque teníamos unas casitas en los aleros, en las piedras, una casita cada una, entonces por ahí nos visitábamos. Con Adelina éramos compinches, pero la Graciela y las otras dos eran más sabandijas !! Entonces para armar su casita, cada una iba juntando cacharritos, las latitas de extracto de tomates, de esas juntábamos mucho. Teníamos la pavita que nos habían regalado y yo tenía una plancha, que nos habían regalado las chicas de Campano. Los juguetes que venían antes, fíjate que parecían de verdad, era una planchita de braza. Y la pavita servía para cebar mate y todo, porque era enlosada. Y los varones se armaban sus tropillas de caballos con palos de sauces, hasta le ponían un cencerro con esas latitas de tomate. Cada uno tenía 10 o 12 palos y esa era su tropilla... Todo se inventaba, lo hacía uno mismo... y así se pasaba la vida y uno feliz y contento.

Adelina: Es que en esa primer época no había ni radio, no teníamos. Había una en lo de los Perales, que tenía molinos para cargar batería y que escuchaban los noticieros, que ya tenían los horarios y la apagaban porque se descargaba la batería y se quedaban sin pilas.

Clara: Y a la noche era iluminarse con lámpara de pared, de kerosene, y si se terminaba el kerosene con candil, que era con grasa y una mecha de tela, bien prensadita hecha de camiseta "Gloria"!! Y se ponía en una lata de tomate. La "Petromax" vino después.

También pescábamos en el Pinturas, truchas, con anzuelo, la cañita y un hilo medio retorcido, que se compraba. Y la caña la hacíamos con un palo de sauce. Buscábamos un palo más o menos derecho y un corcho... La Delia tenía un lugarcito que siempre pescaba, un pescadero. Que pasábamos el día ahí y la Delia se fue a pescar porque allá tenía su pescadero al frente

Adelina: "Martin Pescador", le decíamos nosotros. Ella se pasaba ratos largos ahí, le encantaba ir ahí.

Graciela: También habíamos limpiado una parte y ahí era nuestra cancha de tenis donde jugábamos a la paleta. La Clara había hecho las paletas, que era buena carpintera, bien hechas. Y primero cuando no teníamos pelotitas, las hacíamos de una media, rellena con lana y esa era la pelota.

Adelina: Nosotros inventábamos los juguetes...teníamos una bicicleta, que armaron con los aros de los barriles de madera que salían antes. Y tan bonita se veía que la Graciela pensaba que la bicicleta estaba perfecta, con los rayos de alambre y todo... así que contenta se subió a la bicicleta...¡¡¡ Se subió a la bicicleta y la aplastó !!!

Clara: Por eso, uno dice, ahora los chicos tienen 50.000 cosas para entretenerse y no saben jugar. Igual creo que el más travieso siempre fue Ignacio... era fatal



1970 . Aniversario de casamiento de Ignacio Allochis y Teresa Folch con Humilde Valenzuela, Alfredo Allochis y sus hijas Esther y Graciela . Hotel "Fénix"

!!! Así que siempre andaba haciendo una macana. El Nene era más tranquilo, pero se prendía claro porque el hermano lo llevaba
Graciela: Era ocurrente !!!

Clara: Cuenta mamá que habían estado trabajando la yeguas, tusando. Entonces Ignacio y Eduardo que tenían sus lasitos... de juguete, dice mamá que me pialaron!!! Que me tiraron al piso, yo era chiquitita tendría 3 años y con una tijera de esquilar me cortajearon el pelo por todos lados!!! ¡Me tusaron!

Adelina: ¡Por eso mamá tuvo que hacerle flequillito y arreglarle el pelo como pudo, porque le habían desfigurado la cara!

Clara. Mamá decía..."Suerte que no fue marcación"... Sino a estos se les ocurre calentar un fierro, un alambre y marcarme. Otra vez cuando cocinaban la leche en una olla grande y quedaba la raspa, y estaban Ignacio y el Nene comiendo y como yo era más chiquita me metí adentro de la olla!!! Y con la mano entre las piernitas, me comía la raspa. Dice mamá que los chicos lloraban y decían "Mamá, la Calita nos comió la raspa!". Ya te digo hemos tenido una infancia feliz.

Graciela: La Delia una vuelta se le dio por hacerse una pollera, en la época que se usaba la pollera de la Jovita. Se fue al corral de las ovejas y con una tijera de esquilar ahí nomás se cortó una pollera! Se había llevado una tela de las que papá compraba para hacer las bombachas, que cosía mamá ¡Como la retaron! Porque mamá nos cosía la ropa, todo a mano y tenía telas guardadas. Era re inteligente para idearse la ropa, porque no tenía libro para sacar molde.



12 de Octubre de 1963 . Festejo de casamiento entre Clara Allochis y Cirilo Payne. Delia, Eduardo, Graciela, Ignacio, Adelina, Martín y Esther Allochis. Estancia "Aguas Vivas"

Desarmaba una ropa y de ahí sacaba las medidas. Una vez nos hizo a las tres más chicas un vestido con voladitos acá en la pechera y como un chalequito superpuesto... y nos mandaba de aquí a la esquina para ver cómo nos quedaba la ropa. Todo a mano, pantalones, vestidos todo nos hacía a mano. Mamá nos hacía muñecas de lana también.

Clara: Uno se arreglaba con lo que tenía. Como lo de usar remedios caseros, el buche de avestruz para el empacho, aunque lo del empacho uno lo escuchaba de pasada. O la cáscara del molle, la corteza o la hoja, era para la fiebre. Eso ponía mamá cuando uno tenía fiebre. También estaba ese que le llaman colilahué.

Adelina: "Pata de loro" que le decían, una ramita pinchuda Eso se hacía con la raíz, que parecía cascarillas, para los resfrios era.

Clara: Después revistas nos llegaban muy pocas. A veces nos mandaban las chicas Perales o doña Mercedes. Y también estaba la revista "La Argentina Austral" de la Anónima, que se las daban al tío Lorenzo, que era una linda revista, grande, encuadrada. Se la daban a todos los ganaderos. Las chicas de perales eran vecinas y amigas. En esa época estaban también los Campanos, los Castañón, y aunque tuvieran mejor situación no se decía vos tenés más, vos tenés menos. Éramos todos amigos y nunca se hizo esa diferencia, los Saavedra, los Lujera. Pero chicas de nuestra edad había pocas en la zona... la tía Magdalena, que tenía en aquella época a la Aidé y la Inés Olivares. Nos visitábamos seguido porque en el campo de la Tía Magdalena se hacían las fiestas, la señalada, los San Pedro que en el invierno se hacía,



1965 . Clara Allochis, Elena Payne, Graciela Allochis con Liliana Payne en brazos, Juana Pinchulef, Enrique Malerba, Teresa Folch e Ignacio Allochis . Estancia "Aguas Vivas"

con vino, empanadas, asado, pastelitos y bailes y que se yo. Se festejaba ese santo porque el hijo y el marido de la tía Magdalena se llamaban Pedro. Ya era costumbre hacer las fiestas donde la tía Magdalena, porque a papa no le gustaba la reunión de gente, más que una vez mataron a uno en una cancha de carreras, ahí en La Unión, pero nosotros no éramos nacidas. No sé si era un tío que mató al sobrino... parientes eran. Y de ahí papá dijo "Se terminan las fiestas acá"

Graciela: Donde la tía Magdalena siempre había gente, a ella le gustaba más las reuniones sociales, gente que pasaba inviernos enteros. Ahí estaba siempre lleno de paisanos. Y vagos encima, porque ni si quiera le ayudaban a picar leña, ni a traer agua ni nada. Al campo de la tía, íbamos por la escarcha incluso. En invierno nos íbamos todo por la escarcha del río, por el medio



Ignacio y Eduardo Allochis (izq.) en desfile gauchesco en Perito Moreno

del valle. Ni se rompía la escarcha. Patinar en la laguna escarchaba nos encantaba! Nos escapábamos cuando la Humilde no nos veía!

Adelina: Después a la vuelta, eran los sabañones que nos salían!! Donde nos pasábamos de frío.

Clara: Después un buen susto que nos pegamos de chicas, fue cuando Adelina y Graciela casi se ahogan!

Graciela: Ya éramos grandes y andábamos jugando a la costa del río y Tita se le dio... porque tenía sed, la nena la mas chiquitita, la mal criada esa!! Así que yo para no ir a la casa a buscar, porque después no me iban a dejar salir, me agacho para sacarle agua con las manos, y ahí me resbalé y me caí al río, a semejante pozón!!

Adelina: ¡Y ella del susto me agarra la mano y me tira con ella al agua! Resulta que ella quedó boca abajo metida en el agua... ¡Yo subía la cabeza y ella subía las patas, por sobre el agua!

Clara: Decí que estaba un peón que tenía Beitia y que justo había pasado, y estaba por tomar mate. Cuando yo grité que las chicas se ahogaban vino el hombre, corpulento, grandote, y se agarró de una rama de sauce y le alcanzó

la mano a la Graciela! Y ella lo agarro del dedo chico y no lo soltó mas..., así que así salieron en cadenas, cuando salió ella, atrás salió la Adelina.

Uno aprovechaba a salir al río cuando había gente de visita, porque si no lo teníamos medio prohibido, porque años atrás ya había pasado que a Martín lo sacaron casi muerto del agua. Tendría como 1 año o 2 y como la casa queda retirada, salió caminando chuequito y cayó al agua. Y cuando mamá fue a ver... ya lo encontró flotando, ya estaba ahogado. Por suerte esa vez también había gente, estaba Pacheco y Arturo Muñoz, así que lo sacaron de ahí y Pacheco con alcohol le empezó a masajear la panza, la espalda y todo hasta que él vomitó el agua y se salvó... pero dicen que ya estaba la pancita inflada...

Adelina: es que esa zona del Río Pinturas siempre fue peligrosa, puro pozón y desniveles. En una época papá había hecho un puente para cruzarlo, un puente colgante, pero con una creciente grande que hubo en el 63, lo arrastró completo... Después papá hizo uno de palos de sauces, cruzados, si no, no había por donde pasar.

Clara: Al principio salir del campo era medio difícil, porque el casco queda abajo del cañadón y del otro lado el río. Después sí se hizo un camino para el camión por toda la subida, que fue idea de don Zenón Leiva, que era capataz en lo de doña Mercedes, en La Mariana, el papá de la Anita. Entonces nos juntábamos entre las dos familias y trabajábamos, haciendo la huella, que en parte había una huella marcada por el carro en el cañadón. Pero lo que dio más trabajo fue la subida grande donde se accidentó Ignacio.

Graciela: ¡Trabajamos como negros! Don Zenón le decía: "Hambre y sed Don Alfredo!"

Clara: Si habremos caminado por esas lomas y subidas... Ya en el invierno cuando empezaba a irse la nieve salíamos a caminar, a los cerros más altos, para "mirar de lejos" como decíamos.

Graciela: La Adelina era más vaga para caminar, pero a la Clarita le encantaba caminar!

Clara: Lo que yo digo ahora, pensar que cuando vivía ahí uno a esas piedras no le daba importancia... en cambio ahora vas a ese campo y decís "Uh mirá que lindo el paisaje", y le saco foto a todo.

Adelina: Ahora cuando volvemos de paseo en el verano, lo disfrutamos. Quizás de chicas estábamos medias como cansadas de estar ahí.

Clara: Ahora recién vemos la belleza que tiene ese lugar, todo el cañadón del Río Pinturas.

ANTONIA ÉLIDA “LULÚ” PÉREZ

Mi nombre es Antonia Elida Pérez, nací el 25 de diciembre de 1944, en Perito Moreno. Mi mamá se llama Cristina Magani y mi papá Baruki Pérez que nació en el Líbano... Mi mamá nació hace 96 años y aún vive, nació en Los Antiguos. Mi abuelo paterno llegó a los 18 años en el 1897 o 98, al puerto de Buenos Aires, después de trabajar en Santa Fé se vino en un barco hasta Puerto Deseado, y de Puerto Deseado remontó el Rio Deseado y se establece en la zona, a 60 km de Perito Moreno, sobre la ruta 40, en lo que es el Cerro Kensel (nombre de un investigador Inglés) , y nombra a ése lugar como Estancia Victoria que, hoy día le decimos estancia La Victoria, para diferenciar la estancia Victoria, que está en la zona de El Portezuelo. Él se casa con mi abuela y se establecen en el campo, tenían una casa en Colonia Las Heras, donde también tuvo negocio mi abuelito, que todavía está la casita en Las Heras. Ellos vivieron con sus cinco hijos, , en Victoria; la primera hija, tía Victoria que era la hija mayor fue la madre del Dr. Duronto.

Mi abuelo decidió por toda la familia que tenía en el Líbano y los chicos que estaban más grandes, quiso regresar al Líbano, entonces vendió todo y se fue, la abuela iba embarazada. Mi papá nació allá, de todos los cinco hermanos, el único que nació en el Líbano era mi papá. Llegaron y se establecieron allá en el Baruki a 60 km de Beirut, por eso que mi papá lleva el nombre de ese pueblo, que acá la traducción es Baruki. Pero como mi abuelo no recibía el pago que realmente había pactado, regresó, se vino nuevamente, y de todo lo que él tenía, de todo lo que él había hecho en su estadía acá, solamente pudo rescatar lo que es actualmente estancia La Victoria, donde estoy ahora. Tanto mi padre como sus hermanos fueron educados, en el campo. Mi abuelo contrataba un maestro que vivía con ellos ahí en el campo, hasta que después cuando eran más grandes fueron a Las Heras. Mi abuelito hablaba tres idiomas, francés, aprendió castellano cuando vino acá, italiano y árabe, era un gran lector, con una cultura, sin haber ido nada más que en el Líbano a la escuela primaria, tenía una cultura amplísima, yo creo que se murió con un libro en la mano, una persona muy actualizado.

Al mes de nacida me llevaron al campo, porque nosotros estábamos establecidos en Estancia La Victoria. Después ya cuando tenía más o menos 2 añitos, vinimos acá a Perito, y vivíamos, en la casa que mi papá compró, que está en la Av. San Martín 1637, frente a la iglesia. Cuando ya teníamos más o menos 4, 5 años, fuimos a vivir a la casa que es ahora de Payne, que está cruzando la calle frente a la Municipalidad, en la esquina, pero esa casa



Año 1920 . Vicente Pérez

se quemó en octubre del año 1962. ¡Esa casa se quemó completa! Así que regresamos nuevamente a vivir frente a la iglesia.

¡Los recuerdos que tengo de esa época son maravillosos! En aquellos tiempos éramos una gran familia, cuando acá en Perito Moreno había muy pocos habitantes. Tengo grabado es, el camino que hacíamos, en el mes de mayo que los días son más cortos y por la calle San Martín, las palmas de la luz con los cables al aire y los foquitos apenas te iluminaban. ¡Y todo era de tierra!! La carne por ejemplo venía a vendernos Pepe González, el papá de Alicia González, que tenía la carnicería, con un carrito que lo tiraba un caballo, que estaba todo forrado, era todo de chapa, hermético se ve, por el calor, y para mantenerse. Era lindísimo, lo tengo grabado a Pepe, “Qué necesitas, bueno, un cuarto”, ahí ya venía despostado, te entregaba, Después el lechero Cabezas que venía con sus tarros y nos dejaba la leche. Mi mamá hacía todo casero, hasta el dulce de leche. Teníamos una quinta, gallinas, pasaba el canal detrás de mi casa. Nos autoabastecíamos con lo que es la verdura, muy en armonía, las familias que estaban porque se juntaban en navidad y muy presente las fechas patrias! El 25 de mayo, el 9 de julio, por más que eran unas nevadas impresionantes, nada que ver de lo que es ahora, se hacían los actos con carreras cuadreras

y para los chicos la carrera de embolsados, el palo enjabonado. Todos se reunían, un asado criollo donde participaba toda la comunidad, las pocas familias que éramos del pueblo; la parte cívica muy marcada, cosa que ahora prácticamente no lo veo, se ha ido perdiendo, de 30 años a la fecha han ido disminuyéndose los valores. Los gauchos para esas fechas eran los mejores vestidos, o sea bombacha, las fajas, todo para el caballo, riendas, el recado, todo lo mejor!! Se hacían desfiles, carreras cuadreras y no solamente acá sino en Los Antiguos, porque participábamos en los dos lugares; porque como mi abuelito materno fue uno de los primeros pobladores de Los Antiguos entonces las fechas patrias a veces las pasábamos allá.

El campo es todo para nosotros, desde que tenemos uso de razón, nosotros mamamos lo que es el campo. Cuando yo era chica, adolescente, iba la máquina esquiladora del Negro Bucci. Después mi papá siguió la esquila con la comparsa de Coki Pessolano. Por el campo venía mucha gente de las tribus del Chaliá, en los años 40, e iban trabajando en forma nómada de un lado para el otro, ahora no, ellos tienen allá en las tierras que le otorgó el General Perón, con casas que le ha hecho el gobierno, tienen televisión, sus animales, gracias a Dios viven muy bien.

Mi abuelo de grande ya no vivía el año completo en el campo en el invierno en Las Heras y después en Buenos Aires, y más grande viajaba todos los inviernos a sus pagos, al Líbano y mi abuela a Italia. Después que mi abuelito fallece, y tras compras y sucesiones mi papá en el año 1970 queda como el único dueño de estancia Victoria. Cuando mi papá fallece en el año 85, tenía la estancia Victoria, Cañadón Molina, Portezuelo, Monte Zeballos, y Cuatro Hermanos. Se hizo la sucesión, entre los tres hermanos y mi mamá. Mi hermano que está en Viedma, se quedó con Cañadón Molina, pero al año vendió. Luti y yo seguimos lo que nos dejó papá, Luti en Monte Zeballos, en lo que es Cuatro Hermanos, su chacra en Los Antiguos, y yo con estancia Victoria y con estancia Cristina en el Portezuelo, que le cambié el nombre, porque en su momento yo dije, mi mamá fue la compañera de toda la vida de mi padre y una gran luchadora, lo acompañó siempre en las buenas y en las malas. Los dos lucharon y se sacrificaron por lo que hoy disfrutamos nosotros. Sé lo que era el campo en aquellos tiempos no es lo de ahora, rutas asfaltadas; comunicaciones, auxilios inmediatos; ellos quedaban dos o tres días encajados en la nieve, durmiendo como podían, no había gas, no eran las comodidades que hoy tenemos; Por ello quise que el campo que llevaba el nombre 8 hermanos, fuera un homenaje a mi madre que ayudó a crecer en los proyectos a mi padre; hoy se llama "Cristina El Portezuelo". Cuando mi padre fallece en un accidente el 18 de Agosto de 1985, me hice cargo con mi esposo; continuando con mi carrera docente y luego en la vida política; él como Cte. Principal de Gendarmería y retirado, me ayudó durante 34 años administrando Victoria, Cristina El Portezuelo y la Chacra La Fundadora, en Los Antiguos. Nació en Villaguay (Entre Ríos); También conocía lo que era el campo. Lo hizo con gran dedicación y excelentes resultados; a partir de su muerte, ingresan los nuevos dueños,



Década de 1930 . Vicente Pérez y Adela Silvi con sus hijos Baruki, Zada, Nicolás, Alberto, Naim y Victoria



Año 1930 . Vicente Pérez . Estancia “La Victoria”

mis hijos Baruki y Dahiana González

Todo ha cambiando en el campo, de 1907 mi abuelo con veinticinco empleados ahora fijos durante todo el año en ese mismo lugar tengo dos empleados nada más, y ya todo el campo no es lo mismo que en el año 1907, 1920 o 1930; se ha desertificado, la erosión.... el clima está cambiado día a día. Este año sufrimos una sequía terrible, porque no llovió para nada, el año pasado, la nieve ya no es la misma de antes, tener un metro de nieve durante mayo, junio, julio; ahora estamos rogando que caiga nieve. En la actualidad la vida en el campo ha cambiado mucho, tienen sus comodidades y a veces mucho mejor que en el pueblo, por ejemplo en Victoria, tengo internet y me comunico las 24hs. Con los empleados. Tenemos gas, leña, agua corriente, televisión, baños, lo mismo que si vivieran en la ciudad. Ellos ahorran totalmente el sueldo, no es como las personas que están en el pueblo, que tiene que pagar alquiler, agua, luz, gas, y alimentarse. En el campo tenés todo libre, tu sueldo es libre totalmente de todo, así que yo creo que la gente, los mensuales o los encargados, la gente que está en el campo realmente les conviene y pueden avanzar, pueden ahorrar. Hechos de violencia en el campo no nos tocó vivir directamente, porque la gente era buena, era muy respetuosa, muy trabajador, en la época que era chica.

Viví un hecho, pero no en forma directa, creo que fue en el 93 estábamos por pelar ojos y mi esposo había venido a buscar combustible al pueblo., Había en el campo ocho, diez personas que estaban para pelar ojos, de Las Heras y de Los Antiguos. Eran las ocho de la noche, esperando para cenar y había



Año 1940 . Baruki Pérez



Año 1960 . Cristina Magani

llegado a pedir trabajo, un chico que había trabajado toda la vida con mi papá. Estaban todos sentados, un señor de Los Antiguos estaba cortando sogas, otros no sé qué estaba haciendo, y éste señor estaba con un cuchillo grande pelando una manzana, detrás de la cocina a leña. De repente se levantó y apuñaló al encargado, un chico chileno de Cochrane de 36 años, una excelente persona. Lo apuñaló, lo cortó, le dio una puñalada cerca del corazón y después lo cortó en la cabeza. Este chico que lo apuñaló salió y lo siguió el encargado, muy valiente, con todas las heridas que tenía, y los otros dispararon todos, por la ventana, corrieron. El encargado ya afuera le sacó el cuchillo y lo tiró arriba de la casa para que no lo siga apuñalando, entonces él se escapó y se escondió en los corrales. Uno de los gauchos sale a caballo a la ruta y paró un camión, que llega a Perito, a mi casa y nos avisa lo ocurrido, y ya sale la ambulancia, mi esposo, la policía, todos. Cuando llegaron estaba el herido, todavía vivo, lo traen y lo trasladan para Caleta, pero fallece antes de llegar al Pluma. Éste chico, el que lo apuñaló fue detenido y estuvo muchos años en un neuro psiquiátrico en Buenos Aires y ahora está por la zona, trabajando o algo así, pero estuvo muchos años bajo tratamiento psiquiátrico, ahora está muy bien.

Después, fue en el 2005, 2006, en un trabajo de esquila, que se estaban juntando las ovejas, uno de nuestros peones se encontró muy cerca del casco con el cadáver de una persona. Solamente estaba, la ropa y sus huesos, las botas, Era un señor que habían buscado muchísimo por la zona, que se había escapado con delirium tremens, totalmente alcoholizado, de la estancia La Juanita. Se lo buscó y apareció ahí en ese lugar, después de dos o tres años,

el señor había disparado en dirección a Las Heras pero con todo el frío en invierno se congeló.

Con respecto a cosas paranormales, en el campo siempre se han escuchado muchísimas historias, Muchas de aparecidos, de la luz mala, pero ahora no. Yo llego al campo y la gente habla de otras cosas, están totalmente actualizadas fútbol, política. Antiguamente se hablaba de la luz mala, cuando se pensaba que llegaba un vehículo. Eso nos ha ocurrido, de decir el encargado de venir a decirnos a la noche, tipo once, doce de la noche “Viene un vehículo”, que está ahí en la tranquera, que escuchan el ruido, las luces y todo y después no aparece nadie. Luti también me ha contado que en Victoria, en una oportunidad estando él, también pasó eso, que vieron que venía un vehículo, veían las luces... pero el vehículo nunca llegó. Ese tipo de cosas para mí son mitos.

Con respecto a las enfermedades y los remedios en el campo se tenía un pequeño botiquín, pero se usaba mucho todo lo que es lo natural, la paramela, menta, el té pampa, el paico, el alfilerillo ¡Uy! Luti es un enamorado del alfilerillo, que es increíble Después cuando tenían así mucha fiebre, las rodajas de papa en la frente. Para lo que es la tos, el catarro, te preparaban en la noche un jarabe de cebolla con miel, y era efectivo!

Mi mamá atendía gente en lo partos... por ejemplo una familia de Los Antiguos, una vez que ella iba para Monte Zeballos, pleno invierno, la nieve impresionante y en la estancia Los Álamos de Méndez, la señora estaba por dar a luz y el esposo estaba desesperado, porque tanta nieve no la había podido llevar a Los Antiguos... y la atendió mi mamá. Cuando nací yo y mis dos hermanos nos atendió Doña Teresa Pellón, viene a ser la abuela de Cuchicho, una gran partera la abuela Teresa. Recuerdo el día que nació Luti, el 9 de julio de 1948, mi tío Treffinger me llevaba a caballito, en los hombros. Era todo blanco, blanco, y le llegaba a la rodilla la nieve y no podía caminar, y fuimos todo por la San Martín y doblamos en La Esperanza, en lo que hoy es la calle de la Mercantil y por la 25 de mayo hasta la casa de él, que es ahora donde el Dr. Bimbi tiene el consultorio, mientras que mi mamá estaba con la abuela Teresa y que nació Luti.

La alimentación también antes era más natural, por ejemplo, en la estancia Victoria, había veinticinco empleados, y mi abuelo se autoabastecía con todas las verduras, unos repollos impresionantes, frutillas en el verano, zanahoria, se cosechaba alfalfa...Me acuerdo que jugábamos y nos escondíamos entre la alfalfa, hasta casi la cintura, en esas parvas inmensas, que nosotros subíamos y de allá nos largábamos en tobogán. ¡Con fardos de pasto se armó la primera ceremonia de bautismo de nuestro pueblo! Lo vi en la revista Argentina Austral, que eran revistas de La Anónima, de la Sociedad Importadora y Exportadora de la Patagonia, con una encuadernación de primera, hermosa, del año 39, del año 40. En una nota que daba información de Perito Moreno, aparecía la primer misa, el primer bautismo y se veían unos fardos de pasto todos arreglados, con su mantel blanco, hermoso!! Esta revista te daba toda



Año 1995 . Antonia Élide Pérez y su esposo Luis Alberto González

la información exacta, cuántos kilos de papa en la zona; la producción; forraje, qué tipo de forraje; cuántos corderos; cuántos se vendieron; cuántos kilos de lana; la población; el intercambio que había entre Los Antiguos, Perito, Las Heras Puerto Deseado que era el puerto, cómo se transportaba el mineral en aquella época, que venía de Chile Chico al puerto de Los Antiguos. ¡Y ahora no hay ningún tipo de información! La gente pierde los valores, porque la historia de los pueblos se escribe en base a los hechos acontecidos, y dónde quedan todos esos hechos? Donde está todo eso...se perdió. Hacerlo es responsabilidad de aquellos que tienen que plasmar, en los lugares donde están para volcarlos después y que queden para construir la historia e los pueblos.

El campo ha sido nuestra vida para nosotros. Para mi padre y mi madre tengo todo mi reconocimiento por tantos sacrificios que ellos hicieron para que nosotros fuéramos buenas personas, los valores que nos inculcaron. Pienso en mi padre, en mi madre, en mis abuelos, qué habrá sido de ellos, viajando días para llegar en el medio de la nieve hasta Las Heras, cuando tenían problemas, o mi padre para ir de Los Antiguos, cuando llevaba el mineral de Los Antiguos hasta punta de rieles en Las Heras, por este camino que era terrible en el invierno... Nosotros nos criamos en el campo y terminamos en el campo, porque de la zona soy la única que queda, desde la época que mi abuelito llegó en 1907 a ese lugar, más de 100 años tiene la estancia , los Pérez y en este caso mis hijos que son González continúan. Los demás campos de la zona se han vendido, o se han alquilado; mi vecino Blanco tiene alquilado, La Juanita vendió, La Peligrosa vendió, donde está El Nacimiento

del Pluma vendieron. Y siempre tengo presente que mi padre decía – “¡La tierra no se vende, se compra.

Para los que vivimos aquella época donde siempre se estaba ocupado, me hace estar hoy muy preocupada por las nuevas generaciones. Nunca pensé qué en mi pueblo había tanta demanda de los chicos jóvenes, que no tiene trabajo, no están ocupados. Yo como nací y me crié en éste lugar, para toda la gente que quiere habitarlo, los adolescentes y los jóvenes que se quieren quedar en éste lugar, les aconsejaría que aprovechen las oportunidades en primer lugar, de cumplir con la educación, porque eso va a ser muy, muy importante para el futuro, más allá de que si ellos quieren seguir después una carrera universitaria o simplemente trabajar. Lo importante es estar ocupados en algo productivo, buscar una profesión, más ahora que tenemos capacitación por todas partes, distinto a la época de hace 50 años cuando yo era docente, que había tantos chicos tan inteligentes, y que hubieran deseado ir a estudiar y no pudieron. Por eso es fundamental que lleguen hasta 5° año, y de ahí decidir, y sino decidimos seguir estudiando, conseguir un trabajo digno y tratar de crecer... por ejemplo si a mí me gusta la mecánica, hacer un curso para la mecánica, pero orientarnos, mejorar, no andar “porque sí” en la vida, porque más adelante se van a arrepentir mucho. La única manera es que los jóvenes decidan involucrarse, comprometerse, tratar de ser buenos hijos, escuchar a sus padres, escuchar a sus mayores, escuchar a la gente de la tercera edad que tiene experiencia, que sabe las vivencias. Ahora se encuentra el desarrollo minero pero debemos pensar más allá con actividades que nos proyecten a los peritenses, para que dentro de veinte años cuando toda ésta gente se vaya, no pase lo de Sierra Grande, que quedó desierto, y la gente boyando y dando vuelta sin trabajo. Tenemos la democracia, pueden participar todos, que podamos elegir es realmente sensacional, pero también que nos preparemos, que nos preparemos para poder dejar su impronta en las comunidad y que puedan estar felices, concretar un proyecto de vida porque es muy cortito el paso por la tierra.

CAPÍTULO N°5

BOLICHES DE CAMPO

“Bolicheros y pobladores” . Danka Ivanoff Wellmann (2013)

“Los boliches de campo eran establecimientos mercantiles mixtos: almacenes de ramos generales y hoteles que aparecieron tempranamente en la Patagonia argentina, en paralelo con el surgimiento de las estancias. Fueron surgiendo a la vera de antiguas sendas indígenas o de las huellas abiertas por los colonizadores. Originalmente pensados para servir para el abastecimiento de ramos generales y dar hospedaje, no tardaron en extender su actividad a la compra de productos de la caza (pieles y plumas) y de la ganadería, prestación el servicios de acopio, bodegaje y transporte, siendo los bolicheros intermediarios mercantiles.

En estos boliches el dinero circulaba poco, y la confianza y “la palabra” eran un elemento esencial en la práctica mercantil cotidiana, otorgando crédito y suministro de productos o servicios, contra la sola palabra del que los demandaba”.

Mateo Martinic Beros, IV Seminario ‘Un encuentro con nuestra Historia’, Sociedad de Historia y Geografía.

BOLICHE DE FOLCH

José Folch decide abrir una sucursal de su hotel de Bajo Caracoles, en Lago Pueyrredón, que funcionará entre 1930 y 1967 aproximadamente. La apertura de la sucursal del Lago Pueyrredón se realizó para proveer a los colonos chilenos de los ríos Tranquilo y El Salto, en la cuenca del Lago Brown y del Lago Cochrane. El edificio de este negocio aún se mantiene en pie, tal como quedó el último día de su funcionamiento, con su mostrador y sus estanterías que exhiben todavía algunos artículos y libros de cuentas, en la actual estancia turística “El Suyay”.

Carmen y Teresa Folch Oyarzún, sobrinas de José Folch quienes vivieron junto al boliche de su tío, cuentan: “El boliche era de nuestro tío José Folch. Él llegó a la zona de Caracoles por el 1900, y después trajo a nuestra tía Carmen con su marido y familia y a nuestro padre Ramón cuando. La familia Folch era originaria de Buenos Aires, hijos de inmigrantes italianos y españoles. El boliche era bien completo, era almacén, tenía ropa, calzado, aperos, herramientas y además era hotel, bar y restaurante.



1941 . Orfelinda Oyarzún, Carmen y Lidia Rey con Carmen Folch, en la lancha “Cordillera” de José Folch



1948 . Teresa y Carmen Folch en la costa del Lago Pueyrredón



1941 . Orfelinda Oyarzún con su hija Carmen Folch, frente al boliche de José Folch

En una época incluso llegaba un transporte hasta el Pueyrredón, la gente venía a caballo hasta el lago, se alojaban en el boliche y después continuaban viaje para ir al Posadas a esperar el ómnibus.

Con una lancha y un lanchón que remolcaba con la lancha, José Folch comerciaba con los chilenos en la zona del Río Baker. La lancha de nuestro tío José tuvo varios nombres, Los Andes, luego El Tigre y por último La Cordillera. En ese tiempo no se firmaban letras, ni pagarés ni nada, todo era de palabra y era respetada por todos. Él les vendía de todo y ellos pagaban con sus productos. Los pobladores llegaban a caballo y con pilcheros hasta el primer puerto del Lago Cochrane y ahí embarcaban sus mercancías para ser vendidas. Las familias que venían del Baker era los Ganga, los Quinto, los Casanova, los Baigorria, los Silva, los Maldonado, los Pizarro, los García, los Jeréz. Eso duró hasta el gobierno de Pinochet, cuando se hicieron los caminos. Esos negocios fueron decayendo en la década del setenta.

Don Segundo Quinto, Don Eugenio Ganga, y un señor de apellido Pintrimilla, tal vez fueron los primeros turistas de la actual estancia Suyay. Esos matrimonios, una vez al año, viajaban con sus mujeres y ellas tenían unas verdaderas vacaciones, las llevaban al lago y ellas se olvidaban de lavar, de cocinar y de criar.



Ramón Folch junto a su hermana Carmen

Lo recordamos como algo bonito, porque no era usual que los hombres se preocuparan mucho por sus mujeres. Durante el día incursionaban, a veces iban al Posadas y en la noche, pedía algo especial de comida para invitar a sus amigos, al otro día.

Los pobladores llevaban al boliche la lana, los cueros, las cerdas, las pieles de zorros de liebre que era bien cotizada. Los pobladores llevaban la lana en bolsas chicas y en el boliche se la enfardaba.

Nuestro padre, Ramón Folch, trabajó con mi tío José durante hartos años. El tío fue trayendo a toda su familia y cada uno tenía su trabajo. Él tenía dos camiones y nuestro papá Ramón manejaba uno de esos camiones. Después papá compró dos camiones propios y aparte de sacar la lana de las estancias chilenas, era mercachifle. Como no estaba nunca en casa y mi madre le reclamaba, entonces nuestro padre vendió sus camiones y compró un campo, La Frontera, pegado al boliche de tío José y allí vivimos varios años.

En la costa de los Lagos Posadas y Pueyrredón había varios boliches, como Cerro Negro que era de los Quintana, que se cayó la casa pero queda aún la punta del mostrador, cuando una pasa por la ruta.



1948 . Carmen y Teresa Folch en el camión de su tío José Folch

Muy cerca del boliche nuestro, estaba el hotel de Don Mondelo y de Doña Obdulia que era su hermana, ellos lo tenían sociedad. El negocio de Mondelo era por supuesto más lujoso que el boliche de los Folch. Otro boliche importante era el Goloff y Santos en el Cañadón Verde. También estaba el boliche de Ortega, cerca de la estancia El Correntoso, de Don Nicola Cvjetanovic.

En esos tiempos hubo varios crímenes. Cuando nuestro padre compró el campo, ya había un cementerio con varias tumbas que nunca supimos de quienes eran. Siempre en los boliches hubo cementerios. A veces se armaban peleas y resultaban personas muertas. Un crimen muy sonado fue el de Manolo García, que era el encargado del boliche del Pueyrredón cuando tío José ya se había ido a vivir a Tandil. A García lo encontró un chico que fue a comprar, el hombre estaba caído en el patio, garroteado y con un cuchillo clavado en el cuello. Este chico venía de Río Oro, con sus caballos y pilcheros. Cuando el chico avisó de la muerte y lo culparon a él, pero el asesino fue en realidad un hombre de apellido Rojas. Al final quedó así no más.

Otro caso fue el de un gendarme que mató a sus dos compañeros. El puesto de Gendarmería estaba muy cerca de nuestra casa y del boliche de tío José y ese día había llegado el transporte El Cordillerano, un policía nos trajo la correspondencia a nuestra casa y mientras estábamos tomando mate, llega otro policía de apellido Clara, a avisarle a nuestro padre Ramón Folch, que el policía Charreaux había matado al jefe y al sub jefe des puesto. El policía que nos había traído la correspondencia, en ese momento dijo “¡Si yo hiciera algo así me mato!” Lo curioso fue que un tiempo después, ese policía mató a un compañero en Posadas y después se suicidó. En el hotel de Mondelo cuando desapareció Domingo García, fue un misterio que había pasado con él. Recién tres meses después la mujer de Domingo Mondelo, encontró el cadáver flotando en el lago. Ella fue a buscar agua al lago y se encontró con el cuerpo. Ella estaba embarazada y fue tanta la impresión, que se le apuró el parto y nuestra madre, Orfelinda Oyarzún tuvo que ir a asistirle”.

HOTEL DE MONDELO

Manuel Mondelo cuenta: “Gerardo Mondelo Lozada, era originario de Galicia en España y llegó de catorce años a Buenos Aires, llegando a la zona del Pueyrredón en los años 30, para instalar su negocio frente al lago. Ya estaba Don José Folch. Es curioso, pero siendo competencia, Gerardo Mondelo y José Folch, eran amigos y se apoyaban. Cada uno tenía su propia clientela que era mucha, no solo de Chile, sino que de la zona argentina.

El boliche tenía un almacén de ramos generales, expendio de bebidas alcohólicas, y un hotel que tenía doce piezas para alojamiento. Mi abuelo recibía la lana, cueros, pieles y los pobladores sacaban todo lo que necesitaban. Si la lana y los cueros eran poco, igual tenían crédito que pagaban en dinero después de la venta de los animales. Nunca fallaban.

Mi abuelo tenía una lancha y un lanchón que llegaba hasta La Herradura, el puerto en que los pobladores acopiaban su cargamento y a cambio estos pobladores comenzaban a hacer sus pedidos. Mi abuelo se surtía con antelación desde San Julián; la harina, la yerba, los fideos, las legumbres, el tabaco, las balas, el jabón, licores y también ropa y calzado. Una vez que todos realizaban su compra se cargaba el lanchón y de vuelta al lago.

El puerto Herradura es la desembocadura del Lago Cochrane al Río Cochrane. Mi padre solía estar un mes en ese puerto re enfardando la lana. Los pobladores traían su lana envuelta en lonas y las volcaban en las lonas grandes que tenían en el puerto, para camiones. Toda la lana que compraba mi abuelo a los pobladores era despachada y vendida en Puerto Aysén.

En esa zona hubo varias muertes, entre ellas la de Manuel García que era encargado del negocio de José Folch. A él lo mataron dos chilenos, para robar en el negocio y los pillaron hartos tiempo después por la zona de lago Vargas. Otro crimen fue el de un hijo de Domingo García, a él lo mataron, lo envolvieron en una lana y lo tiraron al Lago Pueyrredón, cayendo justo adentro de las bodegas de una lancha que estaba hundida. Como el lago tiene aguas muy transparentes y desde el muelle se veía la lancha hundida, una mañana mi tío Benjamín Mondelo fue a buscar agua al lago y pudo ver el bulto de lana. Lo sacó con una cuerda y ahí estaba este joven. Nunca se supo quién fue o quienes fueron los asesinos.

En el hotel también pasaron cosas. Un tal Rodríguez, del Río Oro, mató a José Mondelo. Rodríguez le debía a mi abuelo una campaña de esquila y vino a buscar más plata para otra esquila y mi tío se negó. Rodríguez sacó su revólver y le dio tres tiros. Mi abuelo se vino a Chile definitivamente como el año 1954 o 1955 y se estableció en Coyhaique”.

BOLICHE DE LAPEYRE

El “boliche de Lapeyre” estaba ubicado en el Portezuelo donde acudían los pobladores de Balmaceda y Pallavicini, y dejó de funcionar cuando se retiró el puesto de Gendarmería de la zona, a mediados de la década de 1960. Primero fue de Baruqui Pérez, luego de Bernardo Lapeyre y después de Antonio Azzi, quién lo lleva adelante con su cuñado, Shaquib Hamer. Era común en esa época pagar las cuentas del boliche mediante trueque por pieles, cueros, lana o bien por trabajos de alambrados. Shaquib Hamer cuenta: “Mi padre Juan Hamer nos llevó a Chile Chico porque acá no había nada, en cambio en la zona de Chile Chico había hartos pobladores. Mi padre era mercachifle, salía a vender por todo el Lago en el barco “Andes” y solía andar hasta siete meses por el interior del lago, recorriendo rancho por rancho y vendiendo sus productos. Yo viví en Chile Chico varios años, llegamos en 1930 y mi padre tenía lo que hoy es el “Hotel Plaza”, él lo construyó y después los Amado lo terminaron; ese negocio era hotel, bar, ramos generales y tenía hasta una sala de billar. Al final vendió a Amado y nos fuimos todos a Pallavicini, el 4 de junio de 1935. Allá también tuvo un boliche”.

En 1925 el estanciero Juan Ignacio San Sebastián levanta un edificio en un predio de su campo para ser abierto como almacén. Primero lo trabaja el comerciante de origen árabe Bucarron, quien le agrega bar y comedor. Luego se lo vende a Vicente López y su socio Bernardo Lapeyre. En 1953 es comprado por Antonio Azzi quien pronto se asocia con Shaquib y Adel Hamer hasta 1962 cuando los hermanos Hamer abandonan la sociedad. En 1964 adquiere el negocio Baruqui Pérez cerrándolo un año después y vendiéndolo a Salmerón Fernández quien derriba el edificio, considerando que el bar perjudicaba a los campos de la zona.

“Historia del Departamento Lago Buenos Aires”. Delfín Tejedor (2004)

HOTEL BAJO CARACOLES

Don Francisco José Folch, junto a dos comerciantes mercachifles, Caseros y Alessanco, construyeron primero un precario boliche de chapa en Bajo Caracoles en donde se establecieron. Luego sus socios se aburrieron de tanta soledad y se fueron. José Folch construye entonces un hotel, bar y comedor hecho de bloques de piedra de la zona, obra de un picapedrero yugoslavo de apellido Baleta, quien además se dio el trabajo de hacer unas verdaderas obras de arte en el frontis del boliche. Cuentan que el gorro frigio, fue calcado de la sombra que proyectaba sobre piedra la cabeza de Mirko Cvjetanovic. A fines de la década de 1960 José Folch vende el hotel a Plinio Leiva y este al Leonelo Paulasa, dueño de la estancia “la Irma”. El hotel se mantiene en actividad hasta hoy en día, llevado primero por su hijo Héctor Paulasa y luego por su nieto Claudio Suárez.

Alrededor del año 1915 el comerciante Florentino Caseros y su hermano levantan el primer edificio del futuro paraje Caracoles, un boliche de chapa como despensa y bar, siendo los primeros pobladores del lugar. Luego le venden el comercio a José Folch quién construye un nuevo edificio para hotel y lo trabaja durante 10 años, vendiéndolo a Oscar Izaguirre en 1955. En 1957 el hotel sufre un incendio, causado por el estanciero Luis Yape, en medio de una pelea con su sobrino quien le dispara dos balazos con un revólver. Don Yape malherido, corre a encerrarse en una de las piezas del hotel. En 1959 se hace cargo del local Raúl Fernández para años más tarde alquilárselo a Leonelo Paulasa, cediéndoselo a su hermano Plinio Leiva para su explotación. En 1970 Don Paulasa compra la propiedad y la trabaja personalmente hasta 1981, cuando se lo alquila a Marcial López y luego Carlos Noble, para finalmente quedar a cargo su hijo Héctor Paulasa.

“Historia del Departamento Lago Buenos Aires”. Delfín Tejedor (2004)

LA TAPERA DEL TURCO

Emilio Aleuy llega desde el Líbano a Argentina en 1915 y a Perito Moreno en 1918, guiando un carro tirado por mulas, con mercadería que iba vendiendo por el camino en estancias y pueblos del camino. Se afinca en el pueblo continuando con su actividad de mercachifle y en 1920 instala un pequeño bolichito de adobe, sobre la Ruta 40, camino a Cueva de las Manos, a la altura del Paje Chico y conocido como “Tapera del Turco”. En 1922 cierra el boliche, mudándose a Puerto Aysen, donde se casa con Delicia Martínez teniendo seis hijos: Emilio, Ana, Salomón, Genoveva, Sergio y Elizabeth. Recién en 1942 regresa a Perito Moreno, continuando su actividad como marcachifle con dos caballos con alforjas, recorriendo las estancias de la zona, hasta su fallecimiento en 1949.

EL OLNIE

Este establecimiento ubicado sobre la Ruta 40 constaba de un bar y cuatro habitaciones, surgido como un puesto de la estancia La Ester. El Olnie fue originalmente propiedad de Nicola Cvjetanovic, quien en el año 1939 se lo vendió a Don Eliseo López. La viuda de éste, lo vendió posteriormente a Don Carlos Doolan. Luego pasó a manos de Don Nolasco Ruiz y posteriormente a José Eleazar Aguilar y luego su hijo Alfredo Aguilar. El último en estar allí fue un personaje muy nombrado en la zona, el chileno Manuel Pérez Andrade, y conocido como “Arroz Crudo”. El boliche cerró sus puertas en el año 2005, aunque aún hoy quedan rastros del boliche original y su quinta, rodeado de una frondosa alameda.

BOLICHE DE PELLÓN

Desde 1922 hasta más o menos el año 1932, en la zona de Pallavicini a cuatro kilómetros con la frontera chilena, se ubicaba el “boliche de Pellón”, muy concurrido por los pobladores de Río Ibáñez. Cuando un muchacho de la zona del Cerro Castillo asesina al dueño, hermano de Heraclio Pellón, el encargado, Don Antolín Crespo debió hacerse cargo del boliche por un tiempo.

“EL PLUMA” . PEDRO VARGAS

Mi nombre es Pedro Vargas y nací el 30 de julio de 1935 en Quellón, en la Isla de Chiloé, Chile. Pero me crié en Argentina, en La estancia La Margarita, ahí me crié yo, en la zona de aldea Beleiro. Yo a ninguno de mis padres los conocí. Según lo que me decían, la abuela me decía que mi padre me abandonó cuando tenía 8 meses, él era Argentino, de Corcovado. Así que me crié con mi abuela, éramos dos hermanos nomás, yo y una hermana, Agustina. Con ella nunca más nos vimos ni nada, ni nos comunicamos jamás en la vida, nunca. A los 11 años me trajo a la Argentina un tío, o sea no era un tío se hizo pasar por tío, como en esos años no había tanto requisito, tanta leyes. Y ahí ya empecé a trabajar en el campo, toda mi vida trabajé en el campo, toda mi vida.

Yo donde me crié eran dos viejitos, los dueños de la estancia y ya cuando yo llegué ¡qué la viejita más contenta!, llegamos a la noche con el hombre y ella me dice: – Bueno vos te vas a quedar con nosotros – Y ahí estuve como hasta los 17 años. Después yo digo voy a ir a conocer un poco por ahí y el viejito me dice

– ¡No, no te vayas hijo, porque ya mucho más no vamos a vivir y acá no tenemos a quién dejárselo todo esto! – dice, – ¡Tenemos al hijo allá, pero es más desorejado, el hijo de crianza! – dice, – ¡No queremos dejar esto, no tiene el apellido de nosotros! Después tenés tiempo para conocer, con los años puedes andar por ahí, conocer, pero esto puede ser tuyo! –

Pero yo quería irme así que fui a buscar la tropilla y me regaló tres caballos, y me armó de bastante plata. Los billetes de diez pesos eran chiquititos, diez pesos colorados. Pero con diez pesos en esos años se vestía uno, así que, este, me dio como treinta pesos de esos. Y después había un guardabosque un tal Aravena que era de El Bolsón, ése me dio dos billetes más de esos, así que ¡Uff... venía! Era un rico. Así que me vine para acá y me fui quedando, me fui quedando y me fui quedando. Nunca más volví.

A El Pluma llegué yo en el 82, en el 80 llegué, porque yo estaba de encargado en la estancia ésa. Y ella estaba en la estancia, el boliche de El Pluma estaba del otro lado, en la ruta vieja, cuando Costilla estaba haciendo la ruta asfaltada a Las Heras. Ahí me conocí con ella, con la Francisca y ahí nomás juntamos las pocas, enseguida nomás!! Ella era mujer de Mercado. Una noche me dice de cambiar el boliche de lugar, así que cuando vino el viejo de Costilla dice: –Bueno si quieren ir...¿Pero ya tienen algo comprado? –. Yo había comprado tres paredes de una prefabricada y 800 bloques. Nos dice – ¡Yo les voy a traer una casilla de las más grandes que tengo allá y se los voy a llevar, y les voy a hacer la platea! –. Así que al otro día ya estaba con la gente ahí y hicieron la platea entera así que ahí nomás nos cambiamos urgente. Del año que se



Año 1972 . Hotel y bar “El Pluma”

levanto El Pluma viejo no me acuerdo yo, pero ellos estuvieron muchos años ahí. Cuando ellos llegaron el boliche estaba que se caía todo, porque abajo estaba agujereado entero, así que ellos lo arreglaron todo eso.

Yo en El Pluma viví 20 años, una sola vuelta me fui, porque me fue a buscar un tío que era albañil, ahí en Las Heras, para que trabajara con él. Bajé, me regaló una casa, y empecé a trabajar con él. Aprendí cualquier cosa en albañilería. Pero no lo pude seguir porque la pólvora, el cemento me dejaba la cara, los brazos hecho una porquería. Y la Francisca murió en el 91. Le agarró un derrame cerebral y no alcanzamos a llegar a Las Heras y de Las Heras la llevaron para Comodoro y allá falleció ella. Ahí estuve 7 años más en el boliche. Nosotros trabajábamos con pura gente de campo en el boliche, la gente de pueblo si pasaba mucha. Pasaban a llevar agua caliente o se compraban tortas, y tomaban mate ahí, pero nada más. Pero mientras yo estuve ahí jamás en la vida hubo una pelea nunca. Toda gente conocida, amiga, así que nunca jamás conmigo. Yo cuando llegaban tres o cuatro les decía Vengan los cuchillos para acá, y se los metía en un cajón a todos los cuchillos. Historias de peleas en el boliche El Pluma... ¡Uh...! Peleas allá ha habido muchas en otras épocas. No con muertos, pero heridos sí. Siempre entre gente de campo... con un poco de vino y un poquito de bronca ya que se tenían ya armaban pelea.

En esos años de tanta gente que pasaba, algunos famosos pasaron, pasaba muchísima gente allá. No entraban adentro del boliche, estaban afuera, allá en el galpón, pero se gastaba cantidad de cajones de cerveza, nosotros dejábamos ochenta, noventa, cien cajas de cerveza. Éste último que me parece que falleció...Guaraní, ése pasó varias veces. Después Cafrune pasó una vez, eso fue en el 87, 88, si en el 87 por ahí fue, sí. Después en la ruta hubo accidentes de auto... uno para una Fiesta de la Cereza, un abogado mató a un chico. Porque antes se juntaba mucha gente ahí, pero cantidad de gente... del boliche hasta acá arriba en el puente, era un solo cordón de gente y autos. Y andaban chicos jugando ahí y se cruzaban los chicos jugando. Y venía el abogado, iba de acá de Perito, pero ese era un loco para manejar... Se lo llevó en el aire el coche... lo hizo volar! No sé cuántos metros sería. Pero lo levantó para arriba. Y como iba manejando el hijo de él quisieron disparar al diablo, así que los que estaban afuera los hicieron parar.

En el 98 vendo el boliche y me vengo a vivir a Perito. Igual siempre seguí trabajando en los campos siempre, siempre. Trabajé con Lito González siempre, siempre, en la estancia que tiene de Caracoles así como 30 km para adentro. Ahora hace 2 años que ya estoy jubilado y ya no quise salir más. Me acobardó tanto el campo, andar con esos vientos, las pampas esas, semejantes cuadros. Y en el verano unas calores que no se puede andar, y todo el día en el campo. En el invierno igual, muerto de hambre, muerto de frío en invierno, llega uno a la estancia que esta sola, uno llega a la casa a cortar leña, a hacer fuego y recién empieza a hacer un, y poner un pedazo de carne al horno. Esos campos donde los dueños nos iban a dejar al campo y no volvían más, nunca más. Así que esa gente nos pasaba puras carnes nomás y fideos por ahí si nos llevaban, no conocían ni una papa nunca, a pura carne y fideos, pasado a fideos viejos. Incluso ahora hay estancias donde la gente no tiene dónde dormir, hay un gallinero por ahí que lo limpian un poco, y bueno ahí duermen uno o dos y el resto hay que dormir afuera a pampa limpia nomás.

Hay una diferencia bárbara entre el pueblo y el campo. A mí nunca jamás me gustó el pueblo, nunca. Yo al pueblo siempre bajaba y estaba cuatro, cinco días, porque tengo mi casita por ahí. Así que bajaba a pagar, estaba tres días y me rajaba al campo a estar seis, siete meses... más. Lo bueno que tiene el pueblo es que cuando uno está acá y le falta alguna cosa tenés un negocio, a media cuadra está el otro y en la otra esquina está el otro... Y en el campo no, en el campo se padece mucho sí. Es un trabajo muy brutal, mal pago. Pero a uno le gusta el campo, a mí me gustaba, lo extrañaba y hasta ahora, yo hasta ahora lo extraño al campo. Pero no me animo a ir más. El hijo mío que tiene la estancia allá abajo, de Las Heras para abajo, él me quiere llevar a toda costa, vino el otro día, acá vino para llevarme para Bahía Blanca donde vive él. Y yo le digo: – ¡No, yo para allá no voy no! Y esa allá el calor quién lo aguanta. Acá cuando hace calor, uno no tiene a dónde meterse. A mí me gusta



Salvio Mercado, anterior propietario del bar

más el frío que el calor. Con la gente de campo, que está muchos años en el campo, se vuelven muy jodidos.... uno tiene que hacerse amigo si o si de ellos, porque si no anda mal la cosa. Porque pienso que el que está mucho tiempo en el campo... uno se vuelve un bruto del todo, es bruto del todo. Yo conozco gente, que siempre fuimos amigos, y esa gente no le habla una palabra como debe ser. Por eso los chicos jóvenes de ahora que sigan estudiando y que no abandonen el estudio, que no sean como uno bruto, que no anduvo nunca en la escuela...

Hablando de La Luz Mala, yo no sé de donde vendrá eso, de donde saldrá. Algunos dicen que es de los restos de animales...¡¡ Pero si esos no van a caminar !! Yo una vuelta anduve de mercachifle con un camión que tenía y andaba con otro hombre más, allá abajo en la estancia El Escorial por ahí, y se me soltó un bolillero de punta del eje del camión. Así que ahí cerca había un puesto como a una legua y algo, había una laguna grandota y yo le digo a mi compañero quédate a cargo, yo voy a ir a ver si le consigo un caballo al hombre. Voy al Escorial, de ahí conseguí el bolillero, Estaba el encargado del Escorial con el puestero, se hicieron un asado, comimos, y el puestero me dice – ¡Quédate a dormir hombre, que te vas a ir a esta hora para allá! – . Pero igual me fui...Una noche oscura era y al poco andar nomás vi que pasó una luz chiquita, pero lejos... Pensé que iba bajando de un loma, que andaban



Año 1972 . Hotel y bar “El Pluma”

muchos vehículos por ahí, así que no le llevé el apunte y seguí caminando. De repente miro y estaba cerquita la luz, cerquita mío, así que yo digo ¡Acá andamos mal ! . Así que me pegué la vuelta y me fui al puesto de nuevo. Y me dice el muchacho: – ¡Mirá, acá esa luz es cosa de todas las noches, aparece todas las noches, pero el que le lleva el apunte a eso y la sigue mirando, termina la luz haciéndote ir para la loma del diablo y terminas sin saber para dónde andar! – Al otro día a la mañana llegué a donde estaba el camión. Teníamos la cama adentro del camión, pero el había sacado todas las pilchas y había dormido afuera, atrás de una mata de calafate!!! Y me dice: –¡Vos sabes que anoche vi todo alumbrado adentro de la caja del camión, todo alumbrado!. Me fui a ver que pasaba, pensando que eras vos y cuando llegué se apagó todo. Y así pasó, todo en la misma noche lo de esa luz...nunca supimos que fue.

Otra vuelta llegó al Pluma el encargado de la estancia que está ahí cerquita nomás, de la estancia que está un poco después de La Maremma...¡Yo me olvido hasta el nombre ya! Él me invita a cenar, así que agarré y me fui de a pie nomás, porque estaba cerquita de ahí nomás. Y llegué allá estaban haciendo un asado, comimos, y se largó medio como a llover, a lloviznar, y yo no llevaba ninguna linterna nada, lo único que llevaba era un 38, lo único que llevaba. Conversando y conversando salí tarde de allá. Igual el

hombre me había dicho: – ¡Quédate y te vas mañana, o si no te voy a dejar!–. Le digo: –¡No, no, déjate de joder, me gusta caminar y voy rápido! –. Y bueno salí de la estancia, y era un faldeito había unas matas de calafate, y miro para el faldadito una lucecita... me pareció que era uno que estaba fumando. Así que le pegué un grito... y ahí cuando le pegué el grito... se me vino al humo la luz !! Me quise volver y no, seguí camino nomás, pasé la tranquera y la luz seguía ahí cerquita y baja... más o menos a la altura mía. Yo iba caminando así y iba mirando, iba caminando y iba mirando para atrás... mirándola, porque eso alumbra todo, bien alumbradito y es grande cuando está al lado de uno. Cuando me doy vuelta, me di cuenta que me había perdido...y no podía ser porque yo conocí bien esos montes cuando estuve ahí de encargado cuantos años!! Me perdí de tal manera de que no hallaba qué hacer...y esa vez estaba todo inundado de agua me acuerdo. Hasta que encontré un mogote grande y ahí me senté un rato... y la luz ahí, a la par mío, cerquita. La luz está fija, fija, fija, fija. Cuando uno camina va medio ligera , parece que vuela, pero si no está fija la luz. Seguí andando pero seguía perdido, pasaba un alambre y pasaba otro y yo digo ¡Dónde miércoles estoy metido! Me acordé del arroyo que baja y en ese tiempo llevaba mucha agua y justo siento el ruido del agua, pero no sabía si iba para allá o iba para acá. Así que volví a pasar el alambre ese de vuelta y volví para atrás otra vez de vuelta, se ve que volví de vuelta, pero ya andaba pasado de agua. Después bueno ya tanto, tanto, tanto, cansado de tanto caminar, pegué unos gritos... yo digo Algún perro me va a sentir o alguno va a gritar. Pero nada... ni un alma. Seguí caminando y no me dio otra ocurrencia que sacar el revólver y ... ¡¡PÁ y PÁ!! Fue peor. La luz se me presento adelante. Yo digo ¡Acá la pasé a embarrar! Llevaba el revólver en las manos y con ganas de tirarle otro tiro. Y la cagaba a puteada y le decía cualquier cosa, sería por eso que no se separaba capaz, quizás por eso no se separaba donde le decía palabras fea yo... Y por ahí se me metía, pasaba otro alambre, volvía a pasar de vuelta, y el ruido del agua donde iba caminado. Pegué otros gritos más fuertes todo lo que daba la garganta, y ahí siento torear un perro, pero no sabía qué lado era, si era de este lado o de este otro lado. Pegué otros gritos más y de repente siento que algo me toca el cuerpo.... Miro... y era mi perro!! Un tosco negro. Y ahí se separó la luz. Ya estaba yo al lado del boliche sin saberlo.

Yo digo que el espíritu de una persona nunca muere jamás... porque cuando yo trabajaba en la estancia Zarahí, que yo en esos tiempos era un muchachito, un día me voy para Sarmiento a buscar un viaje de pasto. Llegué temprano a Sarmiento, busqué tres personas para que me ayuden a cargar el camión, terminamos como a las dos y media más o menos sería y justo voy y me junto con un hombre que nos conocimos de allá, en El Triana, él tenía una churrasquería ahí. “Y vamos y vamos para allá”, y yo no quería, porque yo sabía que una vez que mordía el freno no lo dejaba así nomás. Nos fuimos a un quincho que él tenía, un asado bárbaro, parrillada, se me hizo de noche...



Año 1972 . Interior del Hotel y bar “El Pluma”

mamado. Y bueno ahí nomás me senté al camión y salí por la ruta de Los Monos que le dicen, y por ahí dos por tres me quería quedar dormido, y cuando sentía el ruido de las piedras... escuché que me hablaba una persona, pero yo digo “ Pero si en sarmiento yo no subí a nadie!

Entonces miré medio de reajo para el lado de la otra puerta... y había un bultito, al lado de la puerta... un bulto que a oscuras no se distinguía. Dejaba de mirar y de golpe y no había nada. Andaba otro poco y me quería quedar dormido y esa persona me volvía a hablar de vuelta, como avisándome... Cuando llegué a la bajada de Los Monos, me volvía a hablar esa persona aunque no se le entendía lo que decía. Y esa persona me acompañó hasta la bajada, que si no hubiese sido por esa persona a esta hora no estaría contando el cuento. Y dos veces me acompañó, porque una vuelta salí de acá, vine acá a buscar la mercadería, cargué allá donde Mattar y me vine a comer acá a La Tranquera, me comí un bife nomás y no alcancé a tomar una cerveza. Y me fui, un poco al andar me pasaba lo mismo, a quedarme dormido, y esa persona me volvía a hablar de vuelta; años que no me hablaba esa persona. Y en la bajada de El Botello había agarrado derecho a la barranca... disparé de pedo, porque me habló esa persona, ya estaba la trompa de la camioneta para largarse abajo. Ahora hace años que no me he puesto en pedo ¡Que Dios ni lo permita! Nunca más entré a un boliche.

Una vuelta... Jamás, nunca jamás se lo he contado a alguien, nunca jamás, nada de lo que a mí me ha pasado a nadie se lo he contado... cuando murió ella, la Francisca, ese día cuando la sepultamos, a la tarde me vine nomás

para acá al boliche. Y de noche, me pareció que andaba gente afuera, estaba durmiendo yo. Yo tenía la cama en la pieza, justo la ventana da a la ruta y sentí algo raro y los perros ninguno toreaba. Justo me iba a levantar para ir a ver a la ventana y escucho como unos trancos. Yo le conocía los trancos y pegó una tos... porque ella tenía una tos alta y yo digo ¡Es “está”, la que anda ahí!.

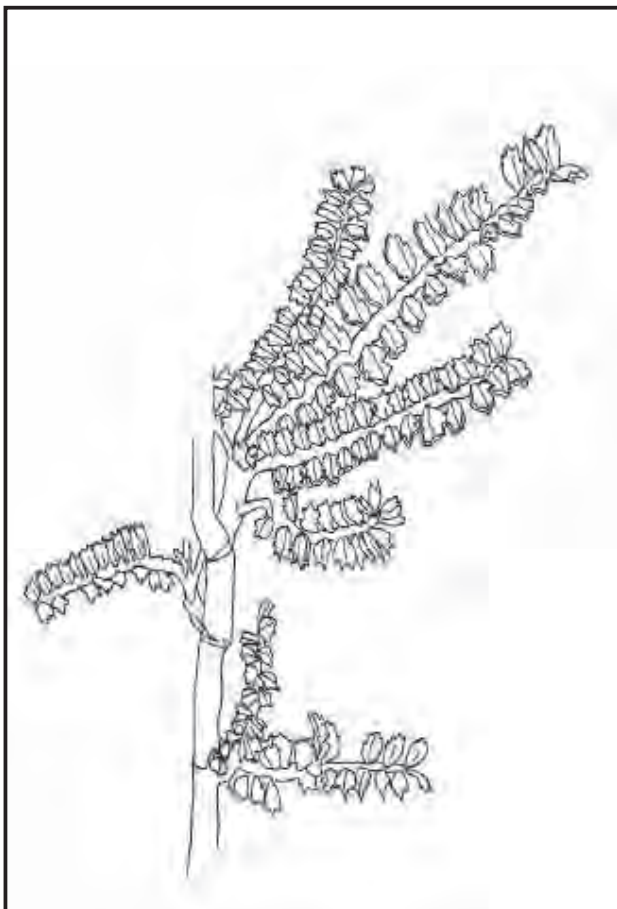
Y bueno me acosté de vuelta sí. Pero dos veces lo vi a eso. Yo ese día andaba medio no sé qué tenía, medio resfriado, y dejé todas las puertas sin llave del boliche y me acosté a dormir un rato, en la noche, o sea me tiro arriba de la cama así nomás. Y había un hombre que trabajaba en lo de González, un tal Burgos; que a ése lo mataron ahí en Las Heras. Ese estaba estable conmigo ahí, y él llegaba en la noche, para la noche llegaba él, yo estaba durmiendo y solía llegar. Yo le di una pieza aparte, y le digo: – ¡Mira, cuando vengas tenés derecho, y yo esté durmiendo, tenés derecho a tu cama y tenés tu llave ahí! – . Así que bueno, sentí un ruido afuera de la puerta del fondo, yo digo ¡Burgos! Y no le di bola, estaba medio así de espalda y se abre la puerta otra de la pieza donde estaba durmiendo yo, se abrió así nomás, un golpecito chico y se abrió, y justo la veo que llega de adentro. Pero estuvo en la cabecera de la cama mía... no le vi la cara, no le vi nada. Y estuvo un rato ahí nomás y pegó la vuelta y se desapareció de vuelta. Nunca pude saber qué puede ser esa cosa. Yo digo que puede haber sido, porque la Francisca me dijo ella, en el matrimonio siempre se habla algo, ella me dice: – ¡A vos, si yo muero primero que vos, te voy a cuidar toda la vida. Pero mientras que no te juntes con alguna, el día que te juntes con alguna nunca más te voy a cuidar! – .

Es más, cuando le vendí el boliche Pérez, un día él vino acá y me dice: – ¡Vos sabes, a vos te llaman allá en El Pluma! Estábamos en la cocina comiendo y de repente del negocio se escuchó una voz “¡Pedro!...”, Tres veces te llamaron – . Y fueron a mirar y no había nada. Por eso digo ¡que el alma de las personas no mueren nunca!.

CAPÍTULO N°6

PEQUEÑA GUÍA DE PLANTAS CURATIVAS

* Advertencia: No se deben emplear las hierbas para reemplazar la consulta médica



PARAMELA

*** Fatiga, desgano, resfríos, enfriamiento, trastornos digestivos**

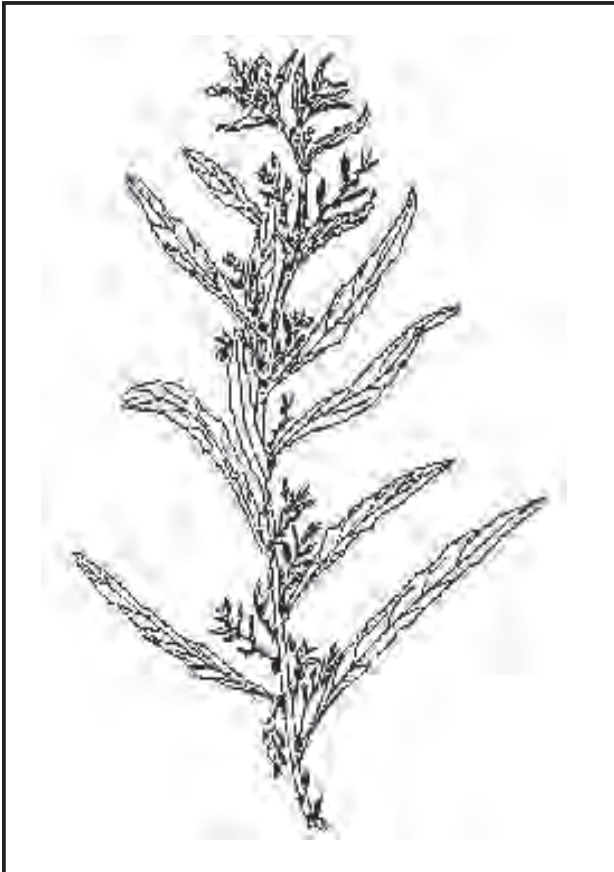
Infusión 2 tazas por día

*** Fortalecimiento del cabello**

Enjuagues con agua de paramela

*** Alivio de dolores articulares y para calentar el cuerpo**

Vahos y baños de las hojas sumergidas en agua caliente



PAICO

*** Resfriado, bronquitis, tos, cólicos estomacales, espasmos, indigestión, diarrea, parásitos**

Infusión de dos o tres tazas por día

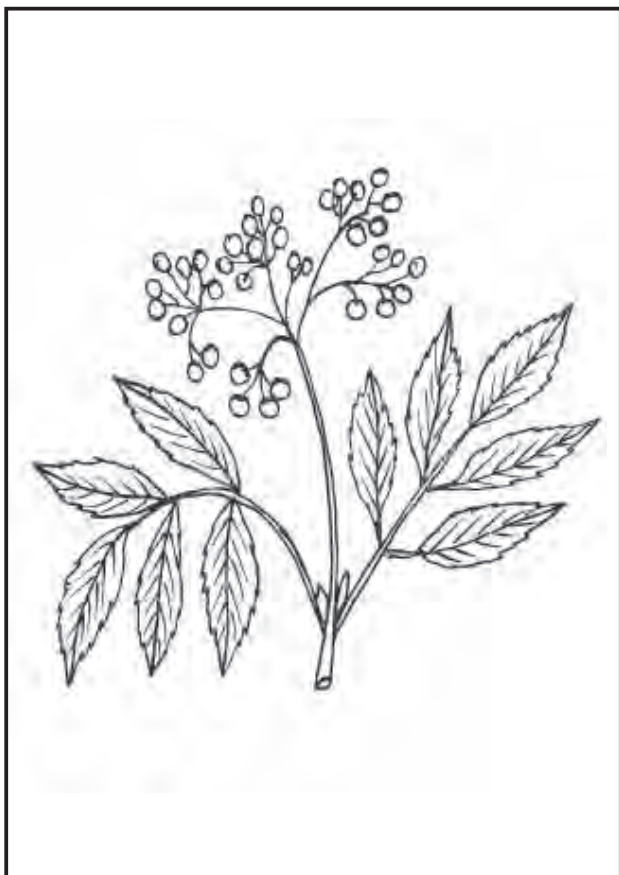


RUIBARBO

*** Trastornos digestivos, estimula el apetito, alivio de fatiga o debilidad general**

Infusión de 1 cucharadita de raíz

** Las personas con afecciones renales no debe usarlo*



SAUCO

*** Resfrío, gripe y fiebre**

Infusión hojas y flores 2 ó 3
tazas al día

*** Faringitis y catarros
bronquiales**

Gargarismos



ROSA MOSQUETA

*** Depura la sangre, fuente de
vitamina C, limpia los riñones
y la vejiga**

Infusión de las flores y los
frutos



ORTIGA

*** Expulsa flema de pulmones, purifica la sangre, corta la diarrea**

Infusión 2 a 3 tazas al día

*** Elimina la caspa, evita la caída del cabello**

Lavado diario con agua de hoja de ortiga



RUDA

*** Disminuye la presión arterial y estimula la circulación en caso de várices**

*** Artritis, cólicos, ácido úrico, lombrices intestinales**

*** Afecciones nerviosas, dolores de cabeza , vértigos, ansiedad**

Infusión de ½ taza 3 veces al día



MENTA

*** Anti flatulenta, cólicos intestinales, digestión difícil Dolores de cabeza producidos por la mala digestión**

*** Tranquilizante sobre los nervios, tensión nerviosa, ansiedad e histeria**

Infusión de hojas 2 tazas por día

Menta: hojas redondeadas y de verde intenso.

Hierbabuena: hojas rugosas y bordes aserrados, tallo rojizo .



MANZANILLA

*** Relaja el tracto digestivo, previene úlceras de estómago Calambres durante la menstruación, tranquilizante nervioso**

Infusión de flores 3 veces al día



TRÉBOL ROJO

*** Artritis, reduce el ácido úrico, fuente de vitamina C**

Infusión 1 taza 3 veces al día



DIENTE DE LEÓN (ACHICORIA)

*** Inflamación y congestión de hígado y vesícula biliar.
Reduce diabétes**

Infusión de hojas 2 veces por día



MOLLE

*** Cicatrizante, analgésico, antiinflamatorio, sarna antiparasitario**

Agua del hervor de la corteza, los frutos y las hojas, para uso externo

*** Caries, anginas**

Infusión en buches y gárgaras

*** Bronquitis**

Vapor de hervor de hojas para inhalar



ALFILERILLO

*** Dolor de estómago, diarrea**
Infusión de toda la planta

*** Inflamación de garganta, anginas, llagas bucales**
Gárgaras con decocción de de las ramas. Cataplasma de ramas para el cuello.

*** Antiséptico para la piel**
Con su decocción se lavan picaduras de insectos y mordeduras



NENEO

*** Heridas y llagas de la boca**

Agua del hervor la raíz para hacer buches

*** Control de diabetes, lípidos en sangre y afecciones urinarias**

Infusión de la raíz, una vez al día



BERRO

*** Debilidad y cansancio**

Planta hervida en caldo y hojas molidas

*** Afecciones respiratorias, anemia**

Infusión de las hojas

*** Inflamación de encías, llagas en la boca**

Hojas frescas masticadas, gárgaras de su infusión

CAPÍTULO N°7

LITERATURA PERITENSE

POESÍA

SENO

Nací de dos madres.
Una me dio la vida
y el alma.

La otra,
sabiduría y templanza.

Mi primera madre era
una flor de diente de león,
silvestre, curtida y simple.

La otra,
una flor de manzanilla...
Suave, perfumada y frágil.

Soy el complemento;
soy la semilla de dos
madres infinitas.-

Myriam Rojas

EMILIA

Con tu andar
de pasos pequeños
corrías por el bosque,
sintiendo la brisa fresca.

La naturaleza impregnó
tus poros y se llenaron
de savia las pupilas.

Se inundó tu vida de saber.
Aprendiste sin leer.
La naturaleza te hizo
dura y fuerte.

Con tu cara morena
trajiste vida.
Sola enfrentaste
mundos desconocidos
y lograste un universo.-

Myriam Rojas

BÁLSAMO

Cuando tu rostro
sea solo un recuerdo,
no estarás muerta.

En cada hoja de menta
estarán tus ojos,
en los ovillos de lana,
tus manos.

Tu alma sabia de semillas
alcanzará el espacio
y lo llenará de estrellas.-

Myriam Rojas

LA SANGRE / LA VIDA

Ella fue Celeste, era yo.
Era un viento mi hermana, un sauce.
La gota del lago, una amiga;
mi tía, tu abuela, la vecina.
Tu hija, el cielo, el mar, LA VIDA.

Ella era diez mil maneras de gritar,
cantidades de súplicas al universo.
Un sinfín de silencios,
la impotencia, el fin.

Celeste pedacitos de suspiros,
la lucha potenciada,
la sororidad.
Brillos de prosperidad,
el ciclo,
la sangre convertida en realidad.-

Tanya Veloso

PERITO MORENO

P romesa de futuro
E n cadencias perfumadas
R esuenan en tu Laguna
I ridiscente y nativa.
T iempos lejanos de fe
O rnan tus calles de sueños.

M adre Tierra, indómita
O rgullo de tus hijos
R uge en el viento que
E ntona silbidos y cantos.
N ieves nuevas cubren
O cres y rojas, tus montañas.

Cristina Nuñez

ESTE TERRUÑO

Camino tus calles arboladas
en un silencio siestero,
en una dimensión de edades,
en huellas que marcan tu historia.

Ha debido transcurrir el tiempo,
el que forja, a fuerza de trabajo
tu esencia, tu existencia,
selladas con ahínco en cada
humano que te habita.

Fénix, el río que te abraza
es la impronta que dejan las montañas
en inviernos colmados de misterio
en veranos dichosos de sol pleno.

En la lejanía,
tus montañas nos protegen
en caricias perfumadas de tus bosques,
en rocas milenarias y el azul
acerado de tu lago.

Cuando sueño tu futuro
la vida íntegra se presenta
en pasos de firmeza que agiganta
el progreso que ilumina tu destino.

Cristina Nuñez

CUENTO CORTO

EL VISITANTE NOCTURNO (CUENTOS DEL MOLLAR)

Sucedió durante el verano de 1979. En una noche clara de Febrero, de pocas nubes, con una luna redonda y plateada sobre las matas espinudas de molle y coirón. El gordo *Minichelli* y su acompañante, el negro *Do Santos*, regresaban rutinariamente de *Comodoro Rivadavia*. Cumplían otra etapa en uno los tantos viajes con que se ganaban la vida. El gordo era el dueño del equipo, un Fiat 673 con acoplado ("la venganza de *Salustro*") con el que se acarreaban víveres y materiales –desde los centros urbanos–, y fardos de lana, hacienda y pasto desde los campos patagónicos a las ciudades. El negro era su acompañante. Un adolescente tímido y fibroso de bolsillos vacíos y cabeza llena de sueños.

Habrían recorrido diez km desde *Punta Rieles*, cuando *Minichelli* le pidió al negro que conduzca un rato, ya que se iniciaba el tramo de poco tráfico y el muchachón estaba haciendo sus primeras armas en los camiones de carga.

-Me voy a echar una siesta negrito; jojo con los guanacos!...Despertáme cuando lleguemos al Pluma.-

-Dale gordo, y ¿Qué hago si veo un ñato haciendo dedo?-

-Hacélo cebar mate, bromista...Quien carajo va andar en esta pampa!?-

La broma era parte de la rutina; en esos años era difícil encontrar a alguien de día, muchos más en plena noche. Una vez intercambiados los roles el gordo acomodó sus 120 kg de camionero y a los pocos minutos roncaba como un lirón. *Do Santos* reinició la marcha del equipo saboreando intensamente esos momentos que la vida le permitía: el camión, una ruta larga, la música de un cassette de *Serú Girán* comprado en el centro de *Bariloche*, la voz del ruso *Lebón* interpretando "*San Francisco y el lobo*" y una noche clara, sin vientos... Y, obviamente, el dulce recuerdo de su noviecita comodorense.

No había entre ellos relación de patrón y empleado. Tenían cierta amistad cultivada por el trabajo y se definían mutuamente como “mi compañero de ruta”. Ambos eran de *Calafate Molido* y llevaban recorriendo casi medio país. Creían haberlo visto todo (o casi) pero el destino les tenía reservada una *sorpresa* en lo profundo de la noche.

Los ojos de una liebre reflejaron la luz de los busca huellas. El animalito se acomodó en la banquina y se dispuso a interceptar peligrosamente la trayectoria del equipo. El negro la miró cruzar sin enterarse si alguna de las dieciocho ruedas la dejaron para los caranchos. – (*¡Qué boludos que son estos bichos!*)- pensó, mientras dejaba atrás el desvío de la ruta 36. Un trecho más adelante vendrían los badenes, el lugar menos monótono del viaje y en el que el aprendiz ponía siempre toda su atención y pericia, y después –claro- estaban *El Pluma* y *El Botello*, bajadas grandes y de ripio en ese entonces, que se las dejaba al jefe.

Fue cuando se acercaban al molle grande que el gordo cabeceó de pronto e incorporándose con ojos de asombro casi gritó: - *¿Qué es eso?... Frená que lo matamos Negrito, frená!*-

Recién ahí el muchachito lo divisó saliendo detrás de la gran mata espinuda, y ya había cambiado de pedales para comenzar a frenar cuando la voz espantada de *Minichelli* gritó sin sonrojarse: -*¡¡Vamo, vamonos a la mierda Negrito!! ¡¡Acelará, acelerá... Vamonos a la mierda!! ...Yo a estas cosas le tengo mucho miedo hermanito!*- Y se persignaba en forma repetida y frenética.

Pero en esos siete u ocho segundos, que parecieron una eternidad, el *Negro Do Santos* y el *Gordo Minicelli* vieron a la luz de los faroles como aparecía de la nada una figura espigada, descalza, con un pantalón negro y una camisa blanca; cruzaba como *flotando* por delante del camión, con la cabeza girada hacia los badenes -de modo que era imposible verle el rostro- desafiando las leyes de la física y desaparecía en la noche.

Más adelante en la ruta desierta, recompuestos a medias del espanto y con el sudor frío aún pegado a sus ropas, los dos compañeros rememorarían cada segundo y cada detalle; se preguntarían que misterio hizo que estuvieran allí, en ese lugar, en ese momento crucial.

-*Ese era el Diablo Negrito, era el Diablo... Vos lo viste, yo lo vi; no estoy loco. ¿Viste boludo que existen los demonios...? ¡Ahora no me lo podés negar!...¡¡Es el Diablo de la ruta boludo!!*

Y la verdad que el muchachito estaba tan julepeado que hasta pensó en retomar su creencia en Dios y la oraciones de catequesis que había aprendido de chico con el padre *Campos* en la Parroquia de la aldea.

-¡No sé qué carajo vimos Gordo, no lo sé!... Lo único que sé es que no estamos locos, ni mamados. ¿Será un ánima en pena como dicen los paisanos; un presagio, un aviso?...-

Luego la noche se había cerrado sorpresivamente, oscura y letal, y los nuevos horizontes se tragarón el misterio de la aparición. Los dos compañeros acordaron silencio y no volver a transitar por el lugar en horario nocturno. Más de una vez durmieron en el camión en las afueras de *Punta Rieles*, o buscaron una excusa cómplice que los hizo retrasarse o adelantarse en algún destino. De cuando en cuando escuchaban relatos fantásticos en los fogones de peones de campo o en reuniones de camioneros. La mayoría inventadas que guardarían, seguramente, algo de veracidad. Los dos compañeros de ruta se miraban y al instante rememoraban esa noche misteriosa y guardaban silencio.

Después, las circunstancias y los años los harían tomar rumbos absolutamente distintos. El gran molle fue arrancado de cuajo por las empresas camineras en las sucesivas reparaciones de calzada; el muchachito emigró al norte de la Patagonia, internándose en la amplia geografía, perdiéndole el rastro a su jefe y compañero de rutas y atesorando pequeñas historias similares en distintos pueblos y ciudades... Pero aún hoy, pasadas más de tres décadas, los dos protagonistas –separados territorial y culturalmente– se preguntarán al recordar qué fue lo que pasó aquella vez, mientras se les erizarán los pelos de la nuca.

Rudy Veloso

Verano 2002

LO QUE VENDRÁ

PARTE 1

(CUENTOS DEL MOLLAR)

Correr...correr...correr!... Entre matas espinudas de molle y calafate. El corazón a punto de saltar retumbando como tambor... El tambor que anunció ayer mi llegada a la aldea... El mismo que tocaron hoy, cuando me convertí en perseguido.

Correr...correr...correr!...Oyendo el ladrido de los perros carniceros de mis perseguidores famélicos y andrajosos. Simulacro de humanidad que dejó la supervivencia, después de que “el calentamiento global” eclosionara en un cambio climático rotundo, que invirtió y traspoló los poderes mundiales y convirtió las civilizaciones en estados anárquicos con códigos propios.

Correr...correr...correr!...Sin nada a mano para enfrentarlos. Un arma cualquiera!...Ayer tenía algunas. Ayer, cuando llegué a esa aldea creyendo encontrar sosiego para terminar en una pesadilla.

Los núcleos humanos desperdigados que quedaron en esta parte del planeta han vuelto casi a la época de las cavernas. Si bien el cambio climático trajo ríos, valles húmedos y menos viento, el “mundo moderno” dejó napas de agua contaminada con cianuro y combustible que hacen imposible el asentamiento de metrópolis.

No hace mucho estuve en una de esas cáscaras vacías, postales de los viejos films que dejaron los abuelos antes de la hecatombe. Casi todas han sido ocupadas por los violentos haciendo que grupos de sobrevivientes huyeran hacia los cañadones y montañas.

Correr...correr...correr!... Ya siento las bestias famélicas morderme los tobillos. Mi abuelo me legó el sueño breve y liviano del guerrero y la improvisación para salir de situaciones límites. He vadeado, entonces, un arroyo creyendo despistarlos pero siguen detrás de mí. Bastante más retrasada, avanza la horda de siluetas desesperadas en esta persecución implacable. Muy lejos y en dirección opuesta dejé preventivamente escondidas vituallas y armas que nivelarían esta cacería desigual.

El más rápido de los perros cae en el cepo que improvisé con ramas de molle. Su hocico babeante recibe el azote espinudo y queda en el suelo pataleando y aullando de dolor y furia. Llega la segunda bestia atraída por mi olor y se prende de un muñeco de ramas que improvisé con mis pocas ropas. Cuando gira, presintiéndome cerca ya es tarde; un garrotazo en la cabeza termina con su miserable existencia. Pero hay más, llegan, los escucho. Tan furiosos y hambrientos como sus dueños, dispuestos a cobrarse mi pequeña victoria.

Me queda el río, helado y torrencioso y sin dudarlo me sumerjo en el medio hostil, implorando por encontrar una rama o roca que me permita hacer pie en la otra orilla y seguir huyendo. Semidesnudo, mojado, aterido, muerto de miedo y cansancio desfallezco y caigo en las tinieblas. Casi con alivio entro en la inconsciencia que me librará de la zozobra...

Cuando despierto está cayendo la noche. Estoy envuelto en mantas, en algún lugar reparado con enormes duraznillos, cerca de una hoguera. Un pequeño grupo humano trajina de aquí para allá en un vivac frenético con perros y caballos.

-Bienvenido a la vida, ¿tenés hambre?- Me dice un adolescente de cabellera roja, mientras se acerca con un cuenco de comida. *– Suerte que nuestro grupo de caza se adentró en la estepa persiguiendo unos guanacos, de otra manera no contabas el cuento.-*

-Dónde estoy?...No parece ser el lugar desde donde huía- Pregunto, mientras miro el entorno, rodeado de piedras calizas gigantescas y algunos árboles.

– Estás en los dominios del “Cañadón sagrado”.- El que responde es un hombre mayor que parece ser el líder. *– Mi nombre es Alberto, nos dirigimos hacia Charkamak, el pueblo de donde somos. Mis muchachos te sacaron del río cuando los merodeadores estaban por caer sobre vos.-*

– Gracias!...Me llamo Juan.- Les digo, evaluando el grupo variopinto de cazadores. *– Tengo algunos conocimientos científicos que pueden ayudar a los sobrevivientes del holocausto a vivir mejor. Voy de aldea en aldea estudiándolas y esquivando a las bestias merodeadoras... Pero ayer cometí un error y caí en una trampa tonta!*

-Ya nos contarás después. Ahora es tiempo de reponer fuerzas (dice el hombre mayor). Come cuanto puedas y toma estas medicinas. Al amanecer-

er partiremos hacia nuestro pueblo. Allí, nuestros sabios ancianos querrán conocer más sobre vos y tu misión.

-¿Qué ocurrió con mis perseguidores?-

- Esto los aterra.- Me dice una jovencita enarbolando una ballesta de madera y acero. – No somos asesinos. Simplemente protegemos el Cañadón y su ciudad-

-...Parecen ser gente muy peligrosa!-

– Ya lo creo...Son caníbales. –

(Fin parte 1-Continuará)

Rudy Veloso

EL VIEJO

Caía la tarde, la sombra de las bardas se estiraban sobre el seco vallecito como queriéndolo abrazar para llevárselo a la noche. La tranquera abierta invitaba al campo y el viento lo empujaba por la espalda como para que no se arrepienta, en su mano cansada colgaba el rebenque inútil ya hace tiempo y las riendas medio que arrastraban por el piso mientras que el enriendado resoplaba inquieto ya con muy poco brío de antaño.

Medio al trote lo paso el ovejero Corbata, tan viejo como él, o según años de perros aún más.

—Vamos— se dijo, más para convencerse a sí mismo que para el nadie que lo oía.

—Traigamos las mañeras para que no las mate el león.

Sus ovejas ya asomaban en el filo del cañadón, una manchita blanca recortada contra el cielo que supo ser más grande, mucho más grande... pero...

¿A quién culpar sino al propio hombre, que con sus idas y vueltas es quien marca huella que buena o mala ha de perdurar por miles de años o tan solo un suspiro? Desde aquel que tenía como hogar cientos de leguas a la redonda, donde solo tomaba lo justo y necesario para vivir hasta el que vino después a sembrar la tierra y se hizo esclavo de su propia cosecha trabajando de sol a sol por un puñado de granos o el ovejero como él, preso de amada y muriente tierra que lo dejaba poco a poco en la miseria... y ni hablar los de hoy, que amontonados en la ciudad nacen, crecen y mueren en tan solo unos pocos metros cuadrados.

Pero todos somos y dejamos algo en este paisaje, como las olas que llegan a la playa, incansables e inevitables, llegamos y dibujamos en la blanda arena lo que quizá otros borren o también algo que perdure para siempre...

Cuando era joven él también comenzó a pintar su propio paisaje, ¡Pero sobre un cuadro mucho más verde! —pensó— había arroyitos desde los faldeos que bajaban alegres como moza en primavera, daba gusto sentarse

a matear afuera y mirar como bajaban al valle los guanacos, los choiques y se mesturaban con las ovejas que allí pastaban, para él era un orgullo, si quería agarrar alguno para comer nunca los corría ahí, se iba lejos, como si le diese vergüenza de matar esos que estaban tan mansitos acostumbrados a su presencia.

Él era de allí, como ningún otro y así lo sentía, criado entre los duraznillos en el principio hasta que su padre pudo construir la casa de adobe, luego vino un galpón con mucho empeño y más sacrificios. ¡Postear el campo cuando ya fue necesario alambrar! ¡Qué laburo! Esos largos faldeos con los piquetes al hombro descollar de sol a sol, sin dejar de lado los trabajos de ronda, era un muchachito para entonces, por eso a él le tocaba recorrer, salir al amanecer o aun a oscuras para evitar que la hacienda caminase fuera del campo que les pertenecía.

Y así casi sin darse cuenta se le pasó la vida, hubo años buenos, cuando era nevador y lindos los veranos, cuando las señaladas eran una fiesta y se podía sacar lana y tropas para comprar todo lo necesario para el resto del año y sobraba siempre algo como para darse un gustito... y hoy... apenas si le alcanza para los vicios.

Por eso y muchas cosas como esas se sentía parte del paisaje, transitorio, eso era obvio pero parte al fin.

Pero ese tiempo pasó, al igual que su cabeza se llenó de grises por todos lados y de los arroyos solo quedan los surcos como las arrugas de su cara.

—Lo único que me consuela es que mi padre y mi madre, allí enterrados bajo el sauce llorón no llegaron a ver esto—. El cambio climático le quisieron explicar unos gringos, y quizá algo de eso sea cierto, pero a la vez que lo decían miraban su campito con el brillo de la avaricia en sus ojos, ofreciéndole comprárselo por dos lo que para él, ¡Valía miles...!

Lo hacía desconfiar y para adentro se reía, más cuando le decían que su modo de vida había extinto grandes cantidades de fauna que era necesario resguardar.

—¡La pucha!—Pensaba—nunca en su casi siglo de vida había visto tantos guanacos, y ni hablar de leones, antes andaban, sí, pero en su perra vida había tenido que encerrar sus ovejas en el corral para que no se las maten y se dice “maten” porque estos bichos matan diez o doce y no comen una. Y hay otras cosas que también se notan, ya no quedan casi ni

avutardas ni patos ni cisnes ¡Ni siquiera las martinetas que antes se mezclaban con sus gallinas! Pero zorros hay de sobra y del pelo que gusten. En algo tienen razón, pero no es lo que ellos creen.

Un tirón de la rienda al enredarse en un monte lo sacó de sus pensamientos, el Corbata ya le había ganado la punta a la majada y les ladraba afanosamente... cosa que daba poco resultado porque muchas lo conocían desde su nacimiento. Pero entendiendo la orden comenzaban a bajar sin muchos problemas.

Se paró a medio faldeo a esperar que pasen por mientras miraba el gris horizonte.

—Que nieve... ¡Ojalá que nieve un metro y mate todos los petizos...!

Pero ni ello ocurría últimamente y aún cada año que pasaba nevaba menos.

—Es el mundo—se dijo— debe estar demasiado cargado del lao de arriba y medio que se quiere dar vuelta pa sacudirse tanta gente de encima, eso pasa.

Ya pasadas las últimas rezagadas le dio la cara al viento frío y rumbo para las casas, de sus labios cansados fluyó una dulce zambita.

...Y al atardecer, cuando baja el sol, una majadita volviendo del cerro...

Ricardo Jorge Vázquez

EL LADRÓN

Recién comenzaba a amanecer y a lo lejos ya se oía el arremeter de los perros contra algún desgraciado zorro que por glotón seguro dejaría el cuero, a él tampoco le caían muy bien los zorros que digamos, aunque mucho no lo molestaban, se supo ganar el respeto desde cachorro un día que tras recibir un sacudón y una revolcada de uno de esos zorros grandes que se creen lo mejor de los campos, bastó una buena rociada en el hocico para que saliera gimiendo campo a fuera revolcándose en el pasto, así pudo seguir comiendo tranquilo un huevo de avutarda que tanto trabajo y aletazos le costó robar honestamente.

Él se consideraba el Rey de la estepa, sabía que no había quien se atreviese a hacerle frente, ni siquiera el temible león. Varias veces lo había dejado con hambre tras reclamarle como suya una presa recién muerta por el felino, los encaraba a paso decidido amagándoles con un baño perfumado que rara vez hacía falta utilizar, a no ser que fuesen cachorros inexpertos ahí se veía obligado a ponerlos en su lugar.

Su vida de zorrino transcurría al trote, nunca, pero nunca corría, lo consideraba algo degradante, tanto en los duros inviernos como en los templados veranos. Había aprendido por las malas que el único bicho que merecía serio respeto era el hombre, él podía dar muerte porque sí, a distancia y solo con un misterioso estampido.

Cierta noche de invierno que fue uno de los más duros que en su corta vida recordaba y quizá nunca olvidaría se le presentó a la distancia un delicioso aroma a aves, parecían muchas y por suerte encerradas.

Se acercó confiado en contra de viento, primero sintió al pasar por lo que le pareció un cerro enorme de paredes de piedra y tapado con metal que bajo el dormían unos caballos, él nunca había tenido problemas con esas grandes criaturas, solo había que tener cuidado de no estar en el camino que ellos transitaban pues podía perecer bajo sus grandes cascos. Por ello continuó, de todas maneras el hambre y el aroma, prácticamente había silenciado sus otros sentidos, pues unos metros más allá dormían las aves todas en un gran y abrigado monte de molle que extrañamente estaba rodeado por una malla de metal la cual se le hizo casi imposible de atravesar.

Pero a un buen cazador como él no lo iba a vencer tan vil obstáculo. Pacientemente cavó bajo la cerca hasta lograr hacerse paso, luego se dirigió sin demasiada cautela hacia el monte, esto alarmó de sobremanera a las aves que trataban de volar a ciegas en todas direcciones y chocaban con la cerca, a la vez que armaban un gran alboroto, en el frenesí de la cacería no oyó el rugir de los perros atados ni los gritos del hombre que se acercaba, había hecho presa de una que aleteaba como el mismo diablo y sus gritos eran ensordecedores pero estaba decidido a no perderla pues ya había saboreado el dulce sabor de la sangre en su boca.

A partir de allí todo fue confusión, una luz potente como mil estrellas le encandiló la vista a la vez que delante de ella se asomaba dos caños negros que apuntaban directamente hacia su esbelta y rechoncha figura, uno de los perros en su furia (el más grande por cierto) había logrado cortar el collar que lo mantenía sujeto a un poste y corría ciego de furia hacia él, por alguna razón que el ignoraba ahora parecía haber un lugar donde se podía entrar sin cavar por debajo. Allí se encontraba la luz y tras ella un hombre... como luego lo averiguaría.

El perro en su furiosa arremetida chocó con el hombre al mismo tiempo que se oía un tremendo estampido como si muchísimos truenos estallaran a la vez.

Por fortuna para él, el choque entre el perro y el humano elevó la descarga de un enjambre de perdigones y fuego que escupió con ambos caños el raro artefacto, dando de lleno en el monte donde se refugiaban las desesperadas aves, aunque no del todo, pues en el preciso momento que él se había girado para emprender la huida fue alcanzado en sus posaderas por un par de dolorosísimas punzadas haciéndole soltar su tan preciada presa.

Sin detenerse a ni siquiera a lamentarse, se zambulló de cabeza en el pequeño hueco que el mismo cavase para su triunfal ingreso, pero esta vez en vergonzosa y dolorosa retirada, al mismo tiempo que el feroz mastín hacía sonar sus enormes fauces llenas de enormes dientes donde instantes antes estuviese su preciada figura.

Como pocas veces o casi ninguna, corrió a galope tendido sin la menor vergüenza, sin detenerse a mirar atrás y sin importar que atrás se oyese el maldecir del hombre en incontables e irreproducibles frases contra él, toda sus antepasados y descendencias futuras... y contra el perro (aun atrapado por el cuello en el hueco de huida), por ser culpable de su desgra-

cia de haber dado su letal descarga sobre sus tan preciadas aves.

Por un día y una noche permaneció oculto en la cueva abandonada de un peludo lamiéndose sus posaderas y su orgullo herido, sin ni siquiera atreverse a asomar el hocico.

Mientras que al hombre lo halló de muy, muy, muy mal humor el amanecer... pelando gallinas.

Ricardo Jorge Vázquez

Septiembre 2019

PEÓN RURAL

Don Francisco Leuquén, de rostro curtido, manos con huellas de tanto esfuerzo; ya con 78 años.

Toda una vida ligada a al campo, fue peón rural hasta entrada la vejez .Comenzó trabajando junto a su padre y luego se fue abriendo camino solo. Momentos de la vida surgían en su mente, entre sus recuerdos están las largas y duras jornadas de trabajo en el campo con una estepa natural y tupida.

Salía de a caballo, acompañado por sus fieles perros, cuenta don Francisco; “ Teníamos que salir de recorrida para verla hacienda, arreglar los alambrados y muchas veces bajar como ochenta metros en el pozo de los molinos para arreglar las varillas, cambiar bujes, poner aceite.

Continúa Don Francisco: “También se trabajaba con los animales, había que capar, marcar y señalar, utilizando solo el lazo para voltearlos” hace una pausa y contesta pensativo:” era muy bueno lanzando y terneros” sonrió complacido. Recuerda algunos días con momentos duros, donde se debía soportarlas bajas temperaturas, como los intensos colores, cuenta: “Uno se levantaba a las 4 de la mañana para tomar unos mates y cuando el encargado o patrón decía “salimos”, había que salir.

“Salíamos de noche para volver al mediodía a comer, muchas veces uno llegaba cansado sin ganas de cocinar, pero había que reponer energía; después una siestita corta y a seguir trabajando, sin quejarse”... Y a la tardecita volvíamos, comíamos y al sobre (cama) porque todo volvía a empezar a las 4 de la mañana” Este hombre comenta que pasaba meses sin ir al pueblo pero cuando lo hacía era por algunas horas o por dos o tres días nada más; hasta que conocí a Marta . Iba mas seguido al pueblo y luego de un tiempo nos casamos y se fue conmigo a trabajar al campo, hasta que nació mi hija Rosita y llegó un momento que tenía que ir a la escuela, ellas se fueron a vivir al pueblo.

Sigue explayando su historia mientras prepara unos mates. “Los patrones eran los encargados de llevar algunos pedidos, como la bolsa de harina para hacer el pan y las deliciosas tortas fritas, la damajuana de vino, caña para pasar el invierno y lo primordial eran las alpargatas para andar mas cómodo, etc. Poco estudió porque tuvo que salir a trabajar para ayudar en su casa.

Dn. Francisco cuenta que: antes éramos varias personas en los campos, eran otros tiempos y los patrones más grandes tenían encargados de la peonada. Y al campo, como a los animales, nunca se los dejaba solos, siempre tenía que haber gente, uno no sabía si se podía presentar algún problema... hoy ya ni gente hay en los campos. Los patrones con sus camionetas nuevas, en un rato están en los campos y después se vuelven” En su tiempo de mozo no conocía lo que era ir a una farmacia para comprar medicamentos; dice: “hoy cada tanto tenemos que ir al Dr. Y tomamos pastillas para todo, antes los yuyos del campo era el remedio que tenía, se buscaba tomillo y se le agregaba unas gotas de alcohol para el estomago, para la tos preparaba té de carqueja, cedrón y malva rubia, era fuerte y amarga, pero teníamos que tomarla si nos queríamos curar”

Yo le pregunto: Don Francisco. Tiene alguna anécdota para contar? Me respondió “Uh varias... pero hubo una que para algunos puede ser no creíble, pero si me pasó...” tímidamente se atrevió a contar una vivencia; “Una noche, estábamos con mis compañeros, fumando un pucho afuera, era linda noche, serenita... y vimos luces y nos parecía que era una camioneta, venía por el cerro, pero nunca llegaba y de pronto fue subiendo y desapareció cuando salimos a recorrer el lugar no encontramos ni rastros”

Yo: Y hoy que está retirado ¿Como es su hábito de vida? Y Don Francisco respondió : Y nunca perdí la costumbre de madrugar y dormir temprano”

Yo: Mira televisión?, me dice: Miro poca televisión, solo un rato alguna noticia, los únicos programas que pueden mas que el sueño, son las de doma y folclore, las jineteadas son mi debilidad; lo miro por tele y voy algunas veces a los festivales que organizan por acá cerca; ahora tomé una decisión ...

Yo: Y que decidió?

Dn. Francisco sigue : enviudé, así que quiero irme a vivir a vivir con mi hija a su pueblo, pasar los últimos años que me quedan, disfrutando de mis nietos, y estoy contento por eso”

Nos invito a compartir un asadito al asador; un vinito, luego de charlas y anécdotas, llegó la hora de retirarnos, no sin antes agradecer su amable hospitalidad.

Erica Mardones

VALLE Y DESIERTO

En el valle, que es silencio y es desierto, el hombre se siente minúsculo, camina sin destino entre el pedregal y la vegetación baja y áspera. Apenas un silbido casi humano, aunque es la brisa que se hace presencia, lo acompaña en el derrotero que se ha impuesto en esta tarde.

Solo piensa que no hay caminos que conduzcan hacia el paraíso, que es él quien debe marcar una ruta que lo lleve al encuentro de sí mismo.

Mira el horizonte y las montañas se perfilan cercanas, el cordón montañoso está casi al alcance de su mano, decide el ascenso y con la firme premisa que, únicamente, con su esfuerzo y decisión tendrá que superar la cima, pues, más allá de las nubes está la gran incógnita, el desafío del objetivo que se ha impuesto: tocar el cielo con las manos.

En este trayecto, que ya no le resulta incierto, siente bajo sus pies la sensación que tuvo el originario, primer caminador de estas tierras que, al bautizar este lugar con el nombre de Pari Aike, dejó su sello claro y nunca tan bien logrado, que en la lengua del blanco nos dice: "Tierra de Juncos".

Cristina Nuñez

PERITO MORENO

Te añoro mi pueblo querido tengo mis recuerdos hasta este momento lo hermosos que eras, aún lo sos cuando. Era tan hermoso mi pueblo todo verde por donde andábamos había belleza natural y cosas que aún se conservan por ejemplo el correo con su buzón de color rojo, recuerdo apoyar mi oído en la ranura y escuchar los ruidos de las cartas. Imaginaba frente al buzón que las cartas iban volando a su remitente, en ese momento sale un señor con un bolso grande, me acerco y le pregunto ¿cómo llegan las cartas? Y él nos explico acá la llevo en este bolso, y mi trabajo es dejarla a cada una en su dirección de destino, me cansa un poco pero es entretenido, el señor cartero andaba en bicicleta. Aún hoy nuestro correo esta firme sus paredes inmensa moles nos resguarda y nos abre sus puerta para hacer tramites personales.

Con mis hermanos corríamos a la iglesia nos sale a recibir el padre cura ¿en qué anda usted? Nos pregunta yo le decía quiero escuchar el piano, tenés que venir más seguido a misa no es un piano se llama armonía, entonces pone sus manos en el bolsillo y saca muchas medallitas y nos da, nosotras contentas llegamos a casa y empezaba el reparto y nos poníamos en el cuello con hilo de coser. Al otro día seguíamos con nuestro paseo tempranito encontrábamos al lechero con su carrito dejando la leche casa por casa a dos señoras que se dedicaban a cortar leña andaban con sus hachas, a el panadero y por último el cementerio no teníamos miedo, nada de miedo sentíamos.

En el mes de septiembre comenzaban las clases y terminaba en el mes de mayo después de la fiesta patria todo un preparativo eran hermosas, nosotros los colegiales desfilábamos frente a la ex municipalidad todos con nuestra escarapela hasta los moños de cinta de color patrio, después al asado popular concurría casi toda la población, nos daban de postre manzana eran de la quinta de acá, también hacían carreras de caballo, juegos infantiles como la carrera del embolsado todo tenía color a fiesta, en la calle habían dos parlantes puestos en diferentes palma y ponían música desde 18hs a 20 hs todo sobre la calle san Martín, era todo muy feliz la gente se

conocía siempre, el mate de por medio el que no tomaba era muy raro, todos nos saludábamos, aunque no te conozcan acá en mi pueblo el signo de la amistad es el mate ya se venía el frío la nieve pero al colegio teníamos que ir, algunos niños de a caballo a nosotros nos llevaba el auto de gendarmería o la ambulancia del hospital.

Así era mi infancia feliz, lindo recuerdo y a mi gente que hoy no están físicamente y los que están, les digo gracias a todos por dejarme un espacio para contarles mis alegrías.-

Marlene Morales

CARTAS

CARTA DESDE PATAGONIA

Querida familia,

Me encuentro viajando por la llamada región patagónica, al sur de la Argentina. El lugar me lo habían recomendado muchos amigos, otros turistas que me he cruzado en el viaje por el maravilloso país, así como por las hermosas imágenes que vi toda mi vida de los paisajes de lagos, montañas, bosques, nieve, chocolates y casas de madera. Eso es lo que vine a buscar. Y debo confesar que encontré una Patagonia muy diferente. En vez de verdes y frondosos bosques, me encontré con la inhóspita estepa patagónica de colores amarillos, grises y verdes que a simple vista parecen secos. Además de lagos azules, me encontré con ríos y manantiales transparentes que hacen posible la vida; además del paisaje de montañas me encontré con cañadones, mesetas, e indescritibles formaciones geológicas. Descubrí que la nieve no es la protagonista principal de los inviernos patagónicos, sino que durante todo el año y en particular en primavera el verdadero protagonista y rey de la Patagonia es el viento; la máxima autoridad. Es él quien dispone el orden, los tiempos, las rutinas, y el humor de los seres que envuelve con sus capas de aire, su música y su impetuosidad. Y yo de lo más ingenua...lo subestimé como la mejor! Y oh sorpresa que me llevé! ¿Cómo crearme tan superior como para enfrentarlo? Después de horas de luchar contra él, de enfrentarlo con todas mis fuerzas....me rendí. Pero estaba sola en la inmensa estepa patagónica. O eso creía. Tras kilómetros y kilómetros recorridos no había ni un rastro de vida. O eso parecía a simple vista. Los costados de la ruta estaban alambrados, eso era la constante en todo el viaje. Varios juicios o prejuicios de valor rondaban por mi mente: para qué cercan las rutas, para qué campos tan grandes, para qué campos sin productividad...y un sinfín de conjeturas que mi experiencia de vida no podía responder. No podía responder hasta ese día, fue cuando conocí a Juan. En ese momento mi visión de la Patagonia -o hasta del mundo podría decir- cambió por completo. Y aquí comienza la historia que les quiero contar:

Fue un atardecer un 21 de septiembre cuando me di por vencida. En plena ruta 40 de la provincia de Santa Cruz, luego de luchar todo el día contra él, tratando de avanzar, de caer, de avanzar y caer...y hasta casi volar...con lágrimas en mis ojos dije: —basta. No puedo más.

Rendida y sin fuerzas ni físicas ni mentales...ni menos espirituales...quedé tirada al costado de la ruta contra un alambrado. Ya casi anochecía cuando escuché unos ladridos. Sin mirar hacia el más allá de mis brazos sobre los que refugiaba mi cabeza del cruel villano viento, sentí que los ladridos se acercaban a mí. De repente un silbido. Silencio. Trote de caballo. Ladridos de vuelta. Trote de caballo. Relincho....y un... ¿qué pasa gringa? ¿Te quedaste sin combustible? Con lágrimas en mis ojos que por un lado expresaban alegría de encontrar a alguien que podía ser mi salvación, y por otro bronca de la broma o comentario que me acaban de hacer sobre el combustible. Era un tema delicado en ese momento como para hacer una broma. Asomé mi cabeza escondida entre mis brazos hasta ese momento y miré al hombre...no sé con qué cara...hasta que remató su comentario desafortunado para mí, señalando su caballo y diciendo: —Estos son más fuertes para esta zona—. Mi vehículo no era el más apto para este clima...lo acababa de comprobar aunque ya me lo habían dicho...y lo que menos necesitaba era que me lo digan en mi cara. No era un comentario feliz para mí.

El hombre se bajó del caballo y estiró su mano para brindarme un saludo y presentarse. Se llamaba Juan. Me levanté y me dio un fuerte apretón de manos, o eso me pareció con lo débil que estaba yo en ese momento. Sentí su mano áspera y callosa, pero firme. Me presenté y me preguntó que andaba haciendo por allí. No pude contestar pues de inmediato me interrumpió para invitarme a pasar la noche en su puesto. —No es de lujo como lo que estará acostumbrada pero es mejor que andar dando lástima acá al lado de la ruta.— Me dijo con tono serio.

Una hora después estábamos en el puesto. Una construcción de paredes de adobe y techo de chapa rodeado de álamos y árboles frutales. Lo más interesante para mí en ese momento estaba en el centro de la habitación: la cocina a leña. Irradiaba calor, paz y quietud. Justo lo que necesitaba en ese momento. Juan me invitó tomar asiento y me ofreció un mate. No dudé ni un segundo en aceptarlo...aunque jamás había tomado mate...siempre me había parecido algo sin sentido y sin sabor....hasta ese momento. Este mate fue especial; significó calor, amistad, seguridad, esperanza, y hasta una lágrima de alegría. ¡Era justo lo que necesitaba! Todos los recuerdos de ese mal día lleno de miedos, de frustración y bronca

hacia mí y hacia el viento desaparecieron. A partir de allí una interminable charla con Juan en donde cada uno se presentó mate tras mate, contando sus orígenes, su gente, su trabajo, su vida...todo en una oscura y ventosa noche de primavera. Los mates pasaron a ser un vaso de vino, las tortas fritas se completaron con buena carne, que orgulloso Juan había contado que era un borrego carneado el día anterior, aclarando que ése era de los pocos campos que tenía borregos y que el patrón le había autorizado carnear para consumo propio. El cansancio se fue apropiando de los nuevos amigos y llegó el momento de descansar. En el puesto había un catre preparado para los viajeros o pasajeros que nunca se sabía cuándo iban a aparecer, pero que en épocas pasadas en que las comunicaciones no eran las mismas, era imprescindible contar con un lugar para hospedar a mercanchifles, trabajadores rurales, arrieros y gente que por diferentes circunstancias llegaban a esos lares de la Patagonia.

Los rayos del sol se hicieron presentes en el puesto. El olor a leña y tortas fue el perfecto despertador. Realmente había podido descansar muy bien esa noche, lo necesitaba. Con buen humor y más que agradecida me levanté y me acerqué a la cocina, donde la pava estaba silbando y abandonada, junto a un fuentón de tortas fritas. De repente se abre la puerta y entra Juan con la carretilla llena de leña. —Buen día, buen día bella durmiente— me saludó Juan con una sonrisa amistosa.— ¡Estos gringos sí que saben dormir!

La mañana transcurrió entre charlas y mates. Afuera el viento seguía intenso. Juan me contó que en la radio dijeron que habían recomendado no transitar por las rutas de no ser necesario pues las ráfagas pasaban los 140 km por momentos. Había noticias de camiones volcados y continuos avisos de precaución para los próximos dos días. —Así es nuestra primavera— aclaró Juan, —si tuviste la suerte de pasar agosto ahora aguántate el viento— dijo con seriedad pero con un guiño cómplice. Mucho no entendí lo que quiso decir...pero me daba vergüenza preguntar. Eso me pasó mucho durante esos días compartidos con Juan. Nunca sabía si me estaba hablando de algo serio o en broma...pero por respeto traté de no hacer muchas preguntas ni comentarios que podían poner en riesgo esta nueva amistad. Tampoco me quería sentir una inútil, ni ser un estorbo para Juan, quien me abrió las puertas de su hogar, compartió su comida, y su cordialidad conmigo siendo una desconocida. Así que lo menos que podía hacer era ofrecer mi ayuda para lo que fuera necesario. Así fue como acompañe a Juan en sus actividades diarias...la recorrida por el cuadro, buscar los caballos que se habían alejado, cortar leña, cambiar herraduras, darle de comer a los perros, cocinar, ir a buscar agua al manantial y...la vida

misma. Por supuesto que lo que más pude hacer fue intentar y mirar a Juan, idóneo en todos los oficios, y Juan lo disfrutó burlándose de mis pocas aptitudes para estos trabajos.

Así transcurrieron los días que compartí con Juan en la estepa patagónica. Un lugar que parece inhóspito, deshabitado, solitario, frío, y hasta a veces cruel, que puede ser en realidad cálido, amistoso, único y más real que cualquier imagen de las postales que toda mi vida vi de la Patagonia. Donde lo idílico de los lagos y montañas con ostentosas cabañas de madera y figuras de chocolate eran solo la cara visible para mí, hasta este momento de otra Patagonia que acababa de descubrir y de entender. En mi postal faltaba el campo y su gente. La cordialidad, la amistad, la calidez y la solidaridad del hombre de campo de la Patagonia no se veían ni en las postales ni en las guías turísticas. Ese hombre que tiene sus defectos, su carácter, su humor, sus costumbres y por sobre todo los pies sobre la tierra. ¡No como yo!, una gringa que se quería llevar...no el mundo... pero si la Patagonia por delante, hasta que el viento le puso el freno. Freno por unos días...pues el viento calmó y llegó la hora de volver a la ruta.

— ¡Qué ganas de...!— comenzó a decir Juan y se interrumpió con una sonrisa, un abrazo y un apretón de manos. Y así nos despedimos.

No sé si Juan recordará estos días por mucho tiempo, pero yo si lo haré, como dijo Juan cuando nos conocimos; no era el lujo a lo que yo estaba acostumbrada, era mucho más...y no tenía precio. Es incalculable el valor de esos días compartidos, de esas charlas, de esos silencios, de los aprendizajes, de los tiempos, de los valores y de la amistad.

¡Gringa loca! ¡Qué ganas de ir andando en bicicleta por el mundo! ¡Quién la entiende! Fue en realidad como Juan recordará a esta loca apasionada de la aventura que lo entretuvo unos días de viento en una estancia patagónica, interrumpiendo su rutina.

Natalia Morrone

21 de septiembre de 2019

VIDAS DE CAMPO

La actividad rural fue la razón que impulsó el asentamiento y desarrollo de Perito Moreno, aunque en la actualidad sus tradiciones y costumbres aparezcan apenas en la vida cotidiana del pueblo.

¿Dónde encontramos las huellas y herencias de los peones, chacareros, marcachifles y estancieros que en su día formaron parte fundamental del entramado social peritense?

